

El ministerio de la *Conversación* y de los *Ejercicios Espirituales* en Pedro Fabro, S.J.

Dos ejes propios de la espiritualidad ignaciana

di JORGE IVÁN MORENO ORTIZ, S.J.

A los amigos y amigas
con los que he podido compartir
el tesoro de los *Ejercicios*
y la *conversación* amistosa y espiritual;
y, por supuesto, a Fabro, Iñigo, Javier
y todos nuestros “primeros compañeros”.

Siglas y abreviaturas

- AHSI: *Archivum Historicum Societatis Iesu*, Institutum Historicum Societatis Iesu, 60 vols., Roma 1932-1991.
- Au: “Autobiografía de San Ignacio de Loyola”, *Obras de San Ignacio de Loyola*, BAC, Madrid 1991, 95-177 (citación del número de párrafo).
- C: “Constituciones de la Compañía de Jesús”, *Obras de San Ignacio de Loyola*, BAC, Madrid 1991, 445-646 (citación del número de párrafo).
- CG: CONGREGACIÓN GENERAL 32 DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS, Razón y Fe, Madrid 1975.
- D: *Los Directorios de Ejercicios (1540-1599)*, LOP, M. (ed.), M-ST, Bilbao-Santander 2000.
- DHCJ: *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús*, O’ NEILL, CH. E / DOMÍNGUEZ, J. M.^a, (dirs.), 4 vols., IHSI-UPComillas, Roma-Madrid 2001.
- EE: “Ejercicios Espirituales”, *Obras de San Ignacio de Loyola*, BAC, Madrid 1991, 221-305 (cit. número de párrafo).
- EM: *Epistulae Mixtae ex variis Europae locis ab anno 1537 ad 1556*, 5 vols., Madrid 1898-1901.
- FM: *Fabri Monumenta. Beati Petri Fabri: Epistulae, Memoriale et Processus*, Madrid 1914 (reimp. 1972).
- FN: *Fontes Narrativi de S. Ignatio de Loyola et de Societatis Iesu initiis*, 4 vols., Roma 1943-1965.
- GEI: *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, 2 vols., M-ST, Bilbao-Santander 2007, 457.
- M: ALBURQUERQUE, A., *En el corazón de la Reforma. “Recuerdos espirituales del Beato Pedro Fabro, S.J.”*, M-ST, Bilbao-Santander 2000 (trad. castellana del “Memorial”).
- MHSI: *Monumenta Historica Societatis Iesu*.
- MI Epp: MHSI. *Monumenta Ignaciana, series prima, Sancti Ignatii de Loyola Societatis Iesu fundatoris epistolae et instructiones*, 12 vols., Madrid 1903-1911.
- MLain: MHSI. *Monumenta Lainii. Epistolae et acta Patris Jacobi Lainii*, 8 vols., Madrid 1912-1917.
- MNad: MHSI. *Monumenta Natalis. Epistolae Hieronymi Nadal Societatis Iesu ab anno 1546 ad 1577 (et alia scripta)*, 5 vols., Madrid-Roma 1898-1962.
- MX: MHSI. *Monumenta Xaveriana. Epistolae S. Francisc Xavierii aliaque eius scripta*, 2 vols., Roma 1944-1945.
- M-ST Manresa - Sal Terrae, Bilbao-Santander.
- NC: Normas Complementarias [de las Constituciones de la Compañía de Jesús], Curia del Preósito General, Roma 1995, M-ST, Bilbao-Santander 1996.
- PCb: POLANCO, J. A. DE, *Vita Ignatii Loiolae et rerum Societatis Iesu historia (Chronicon)*, 6 vols., Madrid 1894-1898.

Introducción

Pedro Fabro, “el primer sacerdote de la Compañía de Jesús”¹, fue un hombre profundamente espiritual, como se refleja en su *Memorial*² (*M*). Fue también un gran apóstol de los *Ejercicios Espirituales* (*EE*)³, el jesuita que mejor los daba a juicio del mismo Ignacio⁴. Y de no menor importancia es el hecho que sobresalió en el arte de la “conversación amistosa y espiritual”⁵, como se puede apreciar en sus escritos⁶.

En efecto, Fabro fue un verdadero maestro en el arte de la conversación, en el acompañamiento espiritual de las personas y en el ‘dar’ los *Ejercicios*. Se puede afirmar que “el ministerio de la conversación y de los *Ejercicios Espirituales*” son los ejes centrales de la espiritualidad jesuítica consignada en el “Instituto de la Compañía”⁷ y en los principales documentos institucionales elaborados hasta el presente. Eran también los eje de la espiritualidad personal de Fabro, aunque hay que añadir que se descubre en él, como lo testimonia su *M*, un verdadero “contemplativo en la acción”⁸.

¹ Pedro Fabro fue ordenado el 30 de Mayo de 1534. El 15 agosto del mismo año presidió la eucaristía del primer vínculo común de los primeros compañeros, los votos de Montmartre, en la capilla de Santa María del Monte de los Mártires, a las afueras de París. [*M* 14 -15]; [*FN* I, 182].

² “*Memorial*”, de Pedro Fabro, en *FM*, Madrid 1914, 489-696 (texto latino), y *En el corazón de la Reforma. “Recuerdos espirituales” del Beato Pedro Fabro*, *SJ* [ALBURQUERQUE, A., ed.] Mensajero - Sal Terrae, Bilbao-Santander 2000 (trad. castellana).

³ El pequeño tratado de su amigo y compañero Iñigo de Loyola: DE LOYOLA IGNACIO, “*Ejercicios Espirituales*”, en *Obras de San Ignacio de Loyola*, BAC, Madrid 1991, 221-305.

⁴ Según el testimonio del P. Goncalves da Cámara: “hablando de los ejercicios, decía – nuestro Padre Ignacio – que de los que conocía en la Compañía, el primer lugar en darlos tuvo el P. Fabro, el segundo Salmerón, y después ponía a Francisco de Villanueva y a Jerónimo Doménech” [*FN* I, 658]. A propósito de este testimonio comenta el P. José García de Castro, S.J.: “parece que, según el autor del pequeño tratado de ejercicios, fue Pedro Fabro el que mejor lo había comprendido y quien mejor lo aplicaba, tal vez por su sensibilidad, por su fina psicología o por sus extraordinarias dotes de conversador; o tal vez también por la experiencia previa por la que él había pasado previamente y que había cuidado con tanto cariño y atención”; *Pedro Fabro, La Cuarta Dimensión: Orar y Vivir*, Sal Terrae, Santander 2006, p. 103.

⁵ Como se recoge en los artículos más recientes sobre Fabro: R. ZAS FRIZ, “*Pedro Fabro, amigo de Dios*”; E. GONZÁLEZ MAGAÑA, “*Pedro Fabro, el amigo que conduce al Amigo*”; R. GARCÍA MATEO, “*Pedro Fabro, los luteranos y el dialogo ecuménico*”; J. GARCÍA DE CASTRO, “*Los primeros de París: amistad, carisma y pauta*”. Publicados en MANRESA, *Revista de Espiritualidad Ignaciana*, 78, Julio-Septiembre 2006.

⁶ *FM*, BEATI PETRI FABRI, *Primi Sacerdotis e Societate Jesu: Epistolae, Memoriale et Processus*, Madrid, 1914 (contiene todos los escritos conservados de Pedro Fabro).

⁷ “Por ‘Instituto de la Compañía’ se entiende tanto nuestra forma de vivir y de actuar como los documentos escritos en los que se propone esta forma auténtica y legítimamente.” [*NC* 7]. La palabra “Instituto”, referida a la Compañía, tiene diversas significaciones: 1^a el modo de proceder de la Compañía; 2^a el conjunto de normas que definen y describen ese modo de proceder; 3^a la misma Compañía como institución o Instituto. ARZUBIALDE, S., CORELLA, J., Y GARCIA LOMAS (Eds), *Constituciones de la Compañía de Jesús: Introducción y notas para su lectura*, Bilbao, Mensajero - Sal Terrae, 1993, 56. Aquí nos referimos en conjunto a los tres significados en cuanto están comprendidos en la espiritualidad ignaciana.

⁸ Esta formulación que caracteriza la “oración de Ignacio” y que se puede considerar la expresión clásica del ideal de perfección específicamente ignaciano, la debemos al padre Jerónimo Nadal (1507-

El arte de la “conversación”⁹, que Fabro desarrolló admirablemente, tenía como fin disponer a las personas, para el encuentro con Dios antes, durante y después de los *EE*. Pero no se limitaba solamente a ellos, practicaba también la conversación a través de los sacramentales, de otras prácticas espirituales que recomendaba a quienes no podían hacer la experiencia completa de los Ejercicios, o simplemente a través de la amistad y de las visitas que hizo a muchas personas y lugares.

Gracias a estas conversaciones y al modo y orden con que Fabro daba los *Ejercicios*, logró conquistar a muchos para el Señor, incluso a quienes seguían dudando de la validez y eficacia del método ignaciano de los *Ejercicios*. El modo de conversar de Fabro, de Ignacio y de los primeros compañeros, que en un principio era sólo amistoso, se tornaba cada vez más espiritual y así daban a conocer los Ejercicios y edificaban la Compañía de Jesús.

La conversación ‘amistosa’ se convierte en conversación ‘espiritual’ si presupone la familiaridad con el Señor, una constante conversación de amistad con Él. Esta familiaridad, reflejada en el *M* de Fabro, constituyó la fuente de su arte de conversar con todo tipo de personas: ilustres y letrados, estudiantes y jóvenes, clérigos -especialmente sacerdotes y monjes-, maestros de escuela y gente sencilla, e, incluso, los grandes protestantes de su época. Desde muy joven Fabro cultivó¹⁰ este don tan particular de su personalidad, que afianzó gracias a la conversación amistosa y espiritual con Iñigo de Loyola, quien lo supo introducir en la experiencia de los *EE*.

Fabro integra perfectamente su vida espiritual y apostólica desde el eje de los Ejercicios y la conversación constante con Dios y con los hombres, tanto en lo exterior como en lo interior. De este modo llegó a ser el mejor en dar los Ejercicios Espirituales, como ya hemos señalado. Hay que recordar que en los Ejercicios se contienen las reglas básicas para la conversación espiritual [*EE* 1-20] y son como un “manual para conversar con Dios”¹¹.

1580). Aparece en sus anotaciones al examen, escritas en 1557, en las que dice que Ignacio... “encontraba a Dios en todas las cosas” [*MNad* V, 162]. Cfr. GEI, *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, 2 vols., Bilbao-Santander, Mensajero-Sal Terrae, 2007, 457.

⁹ El tipo de conversación que los jesuitas harán más propio de su estilo es el caracterizado como la “práctica de ‘ir a pescar’, generalmente de dos en dos. Nadal usaba esa expresión en sus exhortaciones y Polanco en sus cartas circulares a la Compañía. Todos los jesuitas entendían lo que significaba en su contexto esta alusión a los discípulos de Jesús convertidos en ‘pescadores de hombres’. Era la práctica de salir a la plaza pública, a las cárceles, a los barcos del muelle, y a otros lugares, no a predicar a un grupo, sino a contactar con la gente. En teoría, el fin de la salida a pescar era simplemente iniciar una conversación devota y exhortar al interlocutor a ‘una vida espiritual y cristiana’”. O’MALLEY, J., *Los primeros Jesuitas*, Manresa-Sal Terrae, Bilbao-Santander 1995, 145.

¹⁰ Cfr. *M* 2,3.

¹¹ Como dicen COUPEAU, J.C., GONZÁLEZ MAGAÑA, J.E. Y SAMPAIO COSTA, A., “*La conversación espiritual en los tres primeros compañeros*, (producción audiovisual), Loyola 2006.

¹² POLANCO, *Sumario*, 181-183 [52-53].

¹³ Aprobadas y confirmadas, definitivamente, por Julio III, en las Letras Apostólicas *Expocit debitum*, del 21 de Julio de 1550.

Constatada la importancia de estos dos aspectos para la espiritualidad ignaciana se justifica el asumirlos como punto de partida y eje del enfoque de esta investigación. Fueron aspectos esenciales para Ignacio, Fabro y los primeros compañeros. Polanco, secretario general de la Compañía de Jesús, llegó a afirmar: “Todos estos cinco [Fabro, Francisco, Laínez, Salmerón, y Bobadilla] por vía de Ejercicios y de conversación, vinieron a mucho aprovecharse en las cosas espirituales y determinarse de dejar el mundo y seguir el instituto de Iñigo”.¹²

El estudio que se presenta en esta ocasión está articulado en tres capítulos. El primero muestra cómo Fabro fue desarrollando su habilidad tanto para la conversación amistosa y espiritual, como para los *Ejercicios*, gracias a la sabia orientación y proceder de su maestro Ignacio, quien lo supo disponer para una permanente conversación amistosa y espiritual con Dios a través de los mismos *EE*. La conversación y los *Ejercicios* son los dos ministerios más influyentes en la vocación de Pedro Fabro, arraigados en el amor personal a Jesucristo, a la Iglesia y a la naciente Compañía.

En el segundo capítulo, se evidencia cómo el *M* de Fabro es el mejor testimonio que nos ha quedado de su mundo interior. En él se refleja esa constante conversación amistosa con el Dios trinitario, mientras iba de camino de un lugar a otro o llegaba a un nuevo lugar o daba los *Ejercicios*. El *M* refleja claramente que Fabro, no sólo fue un hombre unido a Dios desde muy temprana edad, sino que vivió toda su vida en la dinámica de los *EE* y de las *Constituciones de la Compañía de Jesús*¹³, mucho antes de que éstas fueran aprobadas. Él supo vivir a plenitud lo más propio de la espiritualidad ignaciana, haciendo verdaderamente suyo el ser “contemplativo en la acción” y el “buscar y hallar a Dios en todas las cosas”; supo “en todo amar y servir” y vivir en una continua “contemplación para alcanzar amor” [*EE* 230].

El tercer capítulo, a través de una selección de textos tomados de los escritos de Fabro, muestra cuáles fueron los principales rasgos apostólicos de este gran “contemplativo en la acción” y muestra así mismo cómo se manifiestan éstos a través de la conversación amistosa y espiritual que él iba entablando con las distintas personas que encontraba y a través de los múltiples *Ejercicios* que dio a distintos tipos de personas en muchos lugares de Europa.

El desarrollo de la investigación confirma que la integración de estos dos aspectos esenciales del carisma de la Compañía de Jesús (los *Ejercicios* y la conversación), hicieron de Fabro un gran apóstol de su tiempo. Con esos medios llegó a tener un importante influjo social, apostólico y espiritual entre las personas que encontraba en los lugares por donde ejercía algún ministerio.

Primer capítulo

El ministerio de la *Conversación*¹⁴ y los *Ejercicios Espirituales* en la vocación de Pedro Fabro

“Todos estos cinco [Fabro, Francisco, Laínez, Salmerón, y Bobadilla] por vía de *Ejercicios y de conversación*, vinieron a mucho aprovecharse en las cosas espirituales y determinarse de dejar el mundo y seguir el instituto de Iñigo”.¹⁵

“Conversación de unos con otros, juntándose no sólo el día de la confirmación [del voto de Montmartre] pero entre año, aun que vivían en diversas partes, ahora en casa de uno, ahora de otro, comiendo juntos en caridad y tratándose”¹⁶

1. Su primera *conversación amistosa y espiritual* con Iñigo de Loyola

En 1529 el joven Fabro comienza a entablar una serie de conversaciones sobre “cosas exteriores” con su compañero de cámara, Iñigo de Loyola. Esto cambiará radicalmente la vida de ambos: por su parte, Fabro, se hará experto conversador en las cosas interiores, ya no sólo en las exteriores; aprenderá el arte de la conversación espiritual, entre otros muchos beneficios que fue recibiendo en sus conversaciones con Iñigo; Ignacio, en cambio, ganará a un gran hombre y al primer compañero del grupo de “amigos en el Señor”¹⁷.

“Bendita sea por siempre la Providencia divina que todo lo ordenó para mi bien y salvación. Él quiso que yo enseñase a este santo hombre, y que mantuviese conversación con él sobre

¹⁴ Según O'MALLEY, la conversación espiritual ha sido un distintivo de Ignacio y sus compañeros que sólo llega a constituirse como ministerio en tiempos de Nadal, cuando este fue comisionado para promulgar las *Constituciones*. “Al examinar las actividades de sus compañeros, aun antes de la fundación de la orden, pudo señalar, como algo distintivo, su práctica de la conversación devota entre ellos y con otros, como algo que ‘cualquier persona’ podía observar. Aunque esta práctica se recomienda varias veces en las *Constituciones*, nunca consiguió el rango de ministerio. Con Nadal sí, y desde entonces entró de una manera más formal en el canon de los *consuetudina ministeria*. Más aún, entró como un ministerio de la *palabra*, lo que indica, una vez más, que los jesuitas no concebían tal ministerio como inmediatamente vinculado al texto de la Biblia”. O'MALLEY, J., *Los primeros jesuitas...*, 143.

¹⁵ POLANCO, *Sumario*, 181-183 [52-53].

¹⁶ POLANCO, *Sumario*, 184 [55].

¹⁷ OSUNA, J., *Amigos en el Señor. Unidos para la dispersión*, Bilbao-Santander, Mensajero - Sal Terrae, 1975.

cosas exteriores, y, más tarde sobre las interiores. [...] Me orientó en las cosas espirituales, mostrándome la manera de crecer en el conocimiento de la voluntad divina y de mi propia voluntad” [M 8].

Así pues, poco a poco, y por medio de la conversación, continua diciendo Fabro, “por fin llegamos a tener los mismos deseos y el mismo querer. Y el propósito de elegir esta vida que ahora tenemos” [M 8].

Para Fabro era claro que en Ignacio el buen conversar y el dar Ejercicios iban siempre de la mano, no podían separarse el uno del otro, como sugieren este par de testimonios: “Luego que Iñigo vino a París comenzó a conversar dando ejercicios espirituales” [FM 179]. Porque “en el modo de conversar ha recibido [Ignacio] tantos dones de Dios que difícilmente se puede escribir” [FM 659]¹⁸. De estos dones Fabro fue un gran conocedor y un buen aprendiz durante cada una de las conversaciones que mantuvo con su maestro en las cosas del Espíritu. Algunos de los primeros compañeros también dejaron testimonio de estas constantes conversaciones espirituales y de la estrecha amistad que se fue estableciendo entre Iñigo y Fabro en esos comienzos¹⁹.

Ribadeneira, por ejemplo, nos cuenta como Ignacio – quien hubo de quedar encantado de poder ayudar a aquel joven saboyano tímido e inocente que de par en par le abría su conciencia, – tendrá que evitar alargarse demasiado en las conversaciones espirituales con él, por temor de que sufriera mengua el estudio de ambos: “Y porque solía con el maestro Fabro entrar en pláticas espirituales, que por ser más habituado y gustar más de ellas, le hacían también impedimento para los estudios, hizo con él concierto que por un tiempo no hablasen de las cosas de Dios” [FN, I,169].²⁰

Dice también Ribadeneira que con Fabro, Ignacio, “tomó estrechísima amistad”.²¹ Por su parte, Simón Rodríguez, en 1577, treinta y un años después de la muerte de Fabro, hace esta impresionante afirmación acerca del trato que éste había tenido con todos:

“Tuvo este padre, entre otras muchísimas virtudes, la más especial y encantadora suavidad particular y gracia en el trato con las personas, que no he visto en ningún otro. No sé como

¹⁸ En su exhortación sobre la conversación espiritual, Nadal tomará a Ignacio como modelo y mentor del arte de la conversación, que entraría de una manera formal en el canon de los *consuetas ministeria*. También dice allí que Pedro Fabro fue uno de esos apóstoles que tuvo un talento especial para este ministerio. Véase una amplia exposición en su exhortación, 1573-76 *M Nadal*, 5:832-837. Ver también RESTREPO LONDOÑO, D., *Diálogo, comunión en el Espíritu: la “conversación espiritual” según San Ignacio de Loyola (1521-1556)*, Bogotá, Centro Ignaciano de Reflexión y Ejercicios (CIRE), 1975. O la traducción de esta exhortación al inglés por CLANCY THOMAS H., *The conversational Word of God*, St. Louis, Institute of Jesuit Sources, 1978, 51-56.

¹⁹ Entre los “doctores teólogos” que se acercaron a la conversación de Ignacio destacó Pedro Fabro “a quien de preceptor suyo en las artes liberales tomó [Ignacio] por discípulo en la ciencia de los santos y doctrina de Cristo”. *MHSI* (1571); [FN II, 455].

²⁰ “... el tiempo que estudió las artes, estando en compañía de maestro Pedro Fabro, había asentado [acordado] con él que a la hora de los estudios no hablasen de cosas espirituales; porque cuando comenzaban se embebían en la plática de tal manera, que se olvidaban de Aristóteles y de su lógica y filosofía, como los que estaban ocupados en otra más alta que la suya”. RIBADENEIRA, *De Actis...*, 92] [FN II, 384-385].

²¹ RIBADENEIRA, *Vida*, 229.

se las arreglaba para ganarse amigos y para influir discretamente en ellos con la dulzura de su conversación con el fin de que se dieran apasionadamente al amor de Dios”.²²

Polanco se va a referir, también, al fruto que las constantes conversaciones entre Fabro e Ignacio fueron produciendo en el joven saboyano, el tema del siguiente apartado. “Así, [Ignacio] se hizo amigo a Fabro. [...] Éste fue el primero de los hijos que perseveraron, el cual, después con los ejercicios entró muy profundamente en las cosas espirituales [...]”.²³

Ignacio no solo tendrá conversación espiritual con Pedro Fabro, también entablará conversación, por este mismo tiempo, con Francisco Javier. Los tres eran compañeros de habitación en el Colegio de Santa Bárbara, así consta en el Relato del Peregrino: “Por este tiempo conversaba con Maestro Pedro Fabro y con Maestro Francisco Javier, ...” [Aut, 82].

2. Fabro conoce los *Ejercicios Espirituales* como fruto de su *conversación espiritual* con Ignacio de Loyola

En consecuencia de lo que venimos diciendo, por medio de la *conversación* que Fabro mantuvo con Iñigo de Loyola fue conducido, pacientemente, a la gran experiencia de los *EE*. Primero hará los Ejercicios “leves”²⁴ y, más tarde, los Ejercicios Espirituales “completos”²⁵. Veamos cómo Iñigo fue preparando a este experto dador de Ejercicios para su experiencia más importante. Aquí hago una lectura paralela de varios autores jesuitas²⁶ que, a su vez, se remiten a las fuentes que tenemos de Fabro.

²² RODRÍGUEZ, *De origine...*, 13; [FM, III, 12].

²³ POLANCO, *Sumario*, 182 [52].

²⁴ Llamados así en el párrafo 9 de la *anotación 18* de los Ejercicios Espirituales. Los *Ejercicios Leves* son para todo tipo de personas, con poco o mucho ingenio, con mínima preparación o gente letrada, para jóvenes y adultos, para quien “se quiere ayudar para se instruir y para llegar hasta cierto grado de contentar su ánima”, esto es, que desean sólo el trabajo requerido para lograr quedar contentos, satisfechos de su vida interior o reformar algún aspecto de su forma de vida. Son básicamente el examen particular, el examen general y el modo de orar con los mandamientos. Según la misma anotación estos Ejercicios se pueden extender a toda la *Primera Semana*, pero no adentrarse en materia de elección de estado, “ni en otros algunos ejercicios que están fuera de la primera semana”.

²⁵ Ignacio previó tres clases de Ejercicios, según las anotaciones 18, 19 y 20. De acuerdo a esta última Anotación, Ignacio, llama Ejercicios *completos* a aquellos que son dados “exactamente” y “de modo perfecto”. Estos son “los Ejercicios” por excelencia, pues son practicados siguiendo el auténtico método ignaciano, incluso en cuanto al tiempo, aproximadamente durante treinta días, en absoluta soledad, silencio y retirado de las actividades habituales. Fueron pensados para darlos a un “ejercitante”, es decir, a una sola persona individual que se retira para buscar la voluntad de Dios en su vida. No fueron pensados para grupos o tandas: “Los Ejercicios espirituales enteramente no se han de dar sino a pocos, y tales que de su aprovechamiento se espera notable fruto a gloria de Dios”. C [649].

²⁶ ALBURQUERQUE, A., *Fabro tuvo el primer lugar en dar los Ejercicios (I)*. Manresa, vol. 65, n. 257, 1993/4, 325-348; (II) vol. 66, n. 258, 1994/1, 67-86; GARCÍA DE CASTRO, J., *Pedro Fabro, La Cuarta Dimensión: Orar y Vivir*. Sal Terrae, Santander, 2006, 103-123; GONZÁLEZ MAGAÑA, J. E., *Pedro Fabro, el mejor en dar*

2.1 Ignacio le enseña primero a conocerse y lo forma en el discernimiento de espíritus

Lo primero que le cuenta Fabro a su amigo Iñigo, en sus conversaciones espirituales, es acerca de los persistentes y molestos escrúpulos que lo atormentan. El veterano Iñigo, por su parte, le ayudará a entender al joven saboyano cómo funciona su conciencia y su mundo interior: “Lo primero y principal, es que me ayudó a entender mi conciencia, mis tentaciones y escrúpulos que me habían durado tanto tiempo, sin entender nada ni encontrar el camino de la paz” [M 9].

Ignacio, que además había pasado por la misma experiencia de escrúpulos en Manresa, y por la misma causa, le ayuda a ver que estos tienen su origen en el miedo de no haber hecho bien sus confesiones. Sin embargo, era tal la angustia que a Fabro le causaban estos escrúpulos que decía “que por hallar remedio me iría, de por vida, a un desierto a comer hierbas y raíces” [M 9].²⁷

Fabro, además, le descubre a su maestro que tiene tentaciones de gula, de vanidad y tercas imaginaciones contra la castidad, que se siente incapaz de controlar. Dada su imaginación alborotada le dirá que se forma juicios y sospechas no benévolas sobre los defectos ajenos.²⁸ Y le hablará de cierta inestabilidad afectiva que le hace sentirse muy confuso sobre su futuro: “Había andado muy confuso y agitado de diversos vientos; unas veces queriendo casarme, otras ser médico o jurista, o regente. A veces me inclinaba por doctorarme en teología, o por hacerme clérigo sin grado o monje” [M 14].

Ignacio, en su sapiencial pedagogía, le abre vías de solución y le ayuda a descubrir que tales tentaciones pueden ser, incluso, motivo de merecimiento, en el sentido en que “merezco si al tal pensamiento le opongo resistencia y desaparece. Pero merezco mucho más, si a pesar de mi oposición, el pensamiento persiste, por lo que mi resistencia tiene que ser renovada una y otra vez” [EE 33-34].²⁹

Ignacio, además, formará a Fabro en el discernimiento de espíritus y éste alcanzará cotas muy altas que luego perfeccionará cuando haga los Ejercicios completos. Lo primero que le enseña a su compañero de habitación es a descubrir la contrariedad de las mociones que se dan en él, a identificar la causa de su tristeza y a conocer la diversidad de los espíritus que lo agitaban; esto lo hizo Ignacio a partir de su propia experiencia en Loyola.³⁰

“modo y orden”, en Tesis Doctoral, Universidad Pontificia Comillas, Madrid, 1998, 139-161; LEITNER, S., *Fisonomía Espiritual de Pedro Fabro*. Revista de Espiritualidad Ignaciana, XXX, II/2005, n. 109, 105-125; SOLA, J., *El Beato Fabro y los Ejercicios Espirituales de San Ignacio*, Manresa, vol. 19, n. 70, 1947/1, 42-62.

²⁷ Ignacio también llega a decir, por causa de los escrúpulos que lo atormentaron en Manresa: “que aunque sea menester ir en pos de un perrillo para que me dé remedio, yo lo haré” [Au 23].

²⁸ “[...] me angustié buscando remedio contra la vanagloria” [M 10]. “También pasé muchos apuros a causa de la gula” [M 11].

²⁹ ALBURQUERQUE, *En el corazón...*, 25

³⁰ “[...] y empezó a maravillarse desta diversidad y a hacer reflexión sobre ella, cogiendo por experiencia que de unos pensamientos quedaba triste, y de otros alegre, y poco a poco viniendo a conocer la diversidad de los espíritus que se agitaban, el uno del demonio, y el otro de Dios” [Au 8].

Como veremos luego en el capítulo II, el *M* de Fabro constituye todo él un manual del mejor discernimiento. Es raro encontrar una página del *M* en la que Fabro no hable de sus “mociones y sentimientos”. Será tal la destreza que alcanzará en el discernimiento que llega a descubrirnos su afección desordenada y a experimentar mayores consolaciones:

“El día santo del domingo de Resurrección, sentí una desacostumbrada consolación en la misa, que no fue acompañada de devoción sensible, bien sea porque frecuentemente la buscaba para mi propia satisfacción y para edificación del prójimo buscándome en ella, o por lo menos había algo de desorden en cuanto a la intensidad del deseo que en mí se levantaba” [*M* 273].

2.2 Luego Ignacio le ofrece algunos Ejercicios “leves”³¹

San Ignacio, como buen pedagogo y conocedor del ser humano, no se apresuraba a dar los Ejercicios completos, sino que disponía a la persona hasta que ésta se encontrara bien preparada para la experiencia; esto lo hacía mediante lo que él llamó Ejercicios “leves”, que no es otra cosa que lo que él mismo hizo con Pedro Fabro; ayudándole a conocerse mejor, a distinguir sus “mociones”, aprender a hacer el “examen diario de conciencia” y, en general, a llevar una vida sacramental más asidua. Y lo más importante, estableciendo con la persona una conversación espiritual.

“En segundo lugar me aconsejó que hiciese confesión general con el Dr. Castro y confesarme y comulgar después semanalmente, dándome como ayuda el examen diario de conciencia. No quiso darme por entonces otros ejercicios, aunque el Señor me daba grandes deseos de ellos. Así se pasaron unos cuatro años en mutua conversación. También conversamos con otros” [*M* 10].

Tan beneficiosa debió de resultar para Fabro esta pedagogía que no sólo él hará lo mismo después con sus ejercitantes, sino que llega a afirmar con gozo que, por este camino, encontraba “innumerables gracias de *conocimientos* y *sentimientos*”³² de varios espíritus, que yo iba conociendo, de día en día, cada vez más” [*M* 12].

2.3 Por último, le da a conocer la experiencia del mes de Ejercicios Espirituales

Después de cuatro años de conversaciones espirituales con Ignacio, Fabro había madurado y crecido en confianza en sí mismo; había recuperado la paz siguiendo los pasos que le señalaba el amigo experimentado y se convencía, cada vez más, de que

³¹ “[...] más conveniente es darle algunos destes ejercicios leves hasta que se confiese de sus pecados; y después, dándole algunos exámenes de conciencia y orden de confesar más a menudo que solía, para se conservar en lo que ha ganado, no proceder adelante en materia de elección, ni en otros algunos ejercicios que están fuera de la primera semana” [*EE* 18].

³² Estas dos palabras, en la *Vulgata*, serán sustituidas por una sola: “discernis”. Se subrayan aquí porque en estas dos palabras, como veíamos en el caso de los escrúpulos, se ve la coincidencia con el lenguaje de Ignacio. Por ejemplo cuando dice: “Reglas para en alguna manera *sentir* y *conocer* las varias mociones, etc.” [*EE* 313].

debía seguir el mismo estilo de vida de Ignacio; decisión que había tomado, prácticamente, a los dos años de trato con su gran maestro y amigo.

Por tal razón, Fabro, pensó que sería bueno viajar a su tierra en el otoño de 1533 para despedirse de su padre y demás familiares, como su primo Claudio, a quien visitará en la cartuja del Reposir. Su madre ya había muerto para entonces.

“Hacia el final de estos cuatro años, encontrándome firmemente apoyado en Dios para cumplir mis propósitos, en los que perseveraba desde hacía dos años, de seguir la vida de pobreza de Ignacio; y no esperando sino el final de mis estudios y que Ignacio, Francisco y los demás que teníamos los mismo propósitos, terminasen los suyos, fui a visitar a mis parientes y estuve siete meses con mi padre, que aún vivía. Mi madre había ya muerto” [M 13].

Afianzado en sus buenos propósitos y bien dispuesto para hacer los Ejercicios de treinta días, vuelve Fabro a Paris en enero de 1534 para continuar la Teología y “recibir los ejercicios”³³; durante los cuales va a confirmar su elección de estado, que lo llevará a ser el primer sacerdote del grupo. “En 1534, tenía yo entonces 28 años, volví a París para terminar mis estudios de Teología. Recibí los ejercicios y me fueron conferidas todas las órdenes sagradas [...]” [M 14].

Pedro Fabro, se convertirá así en el ejemplo más claro del ejercitante que se adentra en los Ejercicios mediante un adecuado proceso de preparación. Guiado, fundamentalmente, por las conversaciones espirituales que mantuvo con su maestro, amigo y compañero, Iñigo de Loyola; quien se le dedicó, próximo, diligente, y pacientemente, durante el tiempo que éste fue necesitando.

2.4 Fabro vivirá en plenitud su experiencia de Ejercicios de mes

Por su parte, Fabro vive los Ejercicios tan intensamente que queda convencido para siempre de la utilidad y validez de estos, como auténtica experiencia fundante en la vida de la persona que quiere iniciar un camino de búsqueda de la voluntad de Dios. Llega a entusiasmarse tanto que animará a muchos otros para que conozcan el novedoso método ignaciano; en adelante, dedicará el resto de su vida y de sus esfuerzos a difundir y dar los *EE*. Acompañará en el mismo proceso a muchos otros que manifestarán la misma disposición que él tuvo, valiéndose de su capacidad para establecer relaciones personales profundas mediante la conversación espiritual. No en vano llegará a ser el mejor en dar los Ejercicios Espirituales, en opinión de Ignacio como ya lo hemos señalado en la Introducción a este trabajo.

Veamos ahora algunos de los testimonios que nos presentan los Padres Polanco y Goncalves de Cámara, a propósito de cómo hizo Fabro sus Ejercicios de mes:

“El cuarto año, terminado el curso de Artes, le propuso (Ignacio) los Ejercicios espirituales a los cuales se entregó con todo esmero; penetró muy a fondo en el propio conocimiento de Dios y de sí mismo, y adquirió una gran paz interior, siendo así que antes era llevado su espíritu como por distintos vientos. Y tomó la decisión de consagrarse a Dios y de seguir el Instituto de Ignacio” [FN II, 564-565].

Goncalves de Cámara, en su *Memorial*, nos informa acerca del interés y entrega que tuvo Fabro durante los Ejercicios, como prueba de ello está este texto en el que se cuenta de sus rigurosas penitencias:

“Fabro hizo los ejercicios en el arrabal de S. Jaime, en una casa a mano izquierda, en tiempo que el río Sena se pasaba con carretas por estar helado. Y aunque el padre tenía esta advertencia de mirar en los labios si se pegaban, para conocer si no comía el que se ejercitaba, cuando examinó a Fabro que ya había seis días naturales que no comía ninguna cosa, y que dormía en camisa sobre las barras que le trajeron para hacer fuego, el cual nunca había hecho, y que las meditaciones hacía sobre la nieve en un cortil. Como el Padre esto supo, le dijo: ‘Yo pienso cierto que no habéis pecado en esto, antes habéis merecido mucho; yo volveré antes de una hora a vos, y os diré lo que habéis de hacer’. Y así se fue el Padre a una iglesia cercana a hacer oración; y su deseo era que Fabro estuviese tanto tiempo sin comer, cuanto el mismo Padre había estado para lo cual le faltaba poco. Mas aunque esto deseaba, no se atrevió el padre a consentirlo después de hecha oración; y así volvió a hacerle fuego y de comer” [FN I, 705].

2.5 ¿Cómo influirán los Ejercicios Espirituales en la vida de Pedro Fabro?

Lo primero es que Fabro sale confirmado de ellos. Durante los Ejercicios, acompañado de grandes consolaciones, Fabro pudo confirmar su anterior determinación de seguir la vida de Ignacio, por si todavía podían existir dudas. De este modo se decidió a ser clérigo y dedicarse, de por vida, al servicio de Dios. Así fue ordenado sacerdote el 30 de mayo de 1534, considerándose inmerecedor de “tan alta y perfecta vocación”, que llega a expresar en su *M*: “Nunca mereceré servirle en ella, ni permanecer en tal elección que deberé reconocer como muy digna de entregarme a ella, con todas las fuerzas de mi alma y cuerpo” [M 14].

Por otra parte, hicimos ya referencia a su aprendizaje en el conocimiento de los “diversos espíritus” y a la alternancia de mociones contrapuestas, que también experimentó durante los Ejercicios. De modo que, a veces, se veía bloqueado por la tristeza, la ansiedad o la angustia; pero al cabo de un tiempo, desbordaba de alegría. Sabía que lo importante era permanecer humildemente en oración y contemplación, saber esperar el don gratuito de la presencia del Señor. En su *M* dirá que recibió grandes gracias para sentir y conocer los varios espíritus, que no le faltaron sus agujijones y punzadas, pero que todo fue una ayuda para mantenerse despierto y no caer en tibieza. Desde entonces “nunca permitió el Señor que cayera en engaños, como ya dije, y en cuanto yo puedo juzgar, sino que en todas las ocasiones me libró con las luces del Espíritu Santo y de los santos ángeles” [M 12].

Los Ejercicios alcanzan en Fabro su fin, como Ignacio le había explicado: que estos son “para vencerse a sí mismo y ordenar su vida sin determinarse por afección alguna que desordenada sea” [EE 21]. El orden que Fabro pretende no consistirá simplemente

³³ “Y al cabo de cuatro años que pasó viviendo de esta manera, viéndole ya bien maduro y dispuesto para lo demás, y con muy encendidos deseos de servir perfectamente a Dios, le dio, para acabarle de perfeccionar, los Ejercicios espirituales” [FN, IV, 231].

en el orden exterior de sus cosas, o en tener bien organizado su tiempo, sino que “El orden al que Fabro se refiere es primordialmente orden en la vida afectiva, orden de los *deseos* que es fuente de toda sana quietud espiritual como preparación para recibir otras consolaciones de Dios [M 316]”³⁴

Los Ejercicios influirán también en la oración cotidiana de Fabro: se referirá repetidas veces a los modos de orar³⁵ y sus coloquios nos recordarán el “triple coloquio” ignaciano [EE 63, 147]. Su oración, en la que suele invocar a todos los ángeles custodios de los habitantes de la ciudad en la que está realizando su “misión”, será una oración mística nacida de los Ejercicios.

Finalmente, los Ejercicios van a influir en su intenso servicio apostólico de conversador, consejero espiritual, confesor y dador de Ejercicios. Polanco dirá a este respecto: Fabro, “después con los ejercicios entró muy profundamente en las cosas espirituales [...] y en ellas comenzó a ayudar a muchos aun antes de partirse de Paris.”³⁶

3. La conversación amistosa y espiritual³⁷ como armadura del apostólico Fabro y los *Ejercicios Espirituales* como arma en la lucha por la “conquista de las almas”³⁸ para Cristo

Fabro, después de haber sido el primero de los compañeros de Ignacio, conquistado por él mediante la conversación espiritual aprenderá de su maestro el arte de conversar constantemente con Dios y con los hombres sobre cosas espirituales; y sabrá utilizar esto como escudo para encausar a otros “bajo la bandera del Sumo y Eterno Rey” [EE 91].

Fabro será así la persona ideal que cuenta con las cualidades personales para la conversación espiritual³⁹ en cuanto tiene: conocimiento del método y convicción, carisma de la conversación, paciencia, tranquilidad, flexibilidad y adaptación. “Fabro supo acoger indistintamente a jóvenes y adultos, personas importantes, y estudiantes universitarios, y, en cualquier caso, supo ser libre ante los grandes personajes.”⁴⁰ Veamos algunos

³⁴ ALBURQUERQUE, “Fabro tuvo el primer lugar...cit., 332.

³⁵ Sobre “las potencias” y sobre “los cinco sentidos corporales” [EE 246, 247].

³⁶ POLANCO, *Sumario*, 182 [52].

³⁷ Las conversaciones de Fabro y los primeros compañeros solían ser, principalmente, sobre cosas espirituales que movían a la devoción; sin embargo, lo que llega a ser más propio de los jesuitas.

³⁸ Término muy común de la época, usado también por Fabro.

³⁹ Nadal no fue la única persona que vio la “conversación devota” como parte integral del ministerio jesuítico. “En 1583, ya anciano, Pedro Canisio escribió una carta importante a Claudio Aquaviva, entonces prepósito general, en la que recomendaba la conversación devota y alababa a Pedro Fabro como modelo en su práctica. Y más importante aún, el *Chronicon* de Polanco narra miles de ejemplos de este ministerio, aceptados, de hecho, como una parte normal y significativa del trabajo diario de todo jesuita”. O'MALLEY, J. W., *Los primeros jesuitas...*, 143.

⁴⁰ COUPEAU, GONZÁLEZ MAGAÑA y SAMPAIO COSTA, *La conversación espiritual*, cit.

ejemplos que se pueden recoger de sus cartas, destacando principalmente la labor realizada en Parma y en territorio alemán.

Entre los diferentes ministerios realizados en Parma, Fabro destaca que muchos venían a ellos cotidianamente para confesarse y comunicarse o tener conversación espiritual; estos eran tanto hombres como mujeres.

“[...] se venían las personas aquí en este hospital diariamente para confesarse y comunicarse, en modo que cada domingo por ordinario se comulgaban con nosotros hasta cincuenta personas, y hartas veces muchas mas; entre las cuales hay muchos hombres seculares, de los cuales esta próxima Domenica pasada yo comulgé hasta veinte; y lo demás, que pasaba treinta, de mujeres, y en ellas son las principales de Parma.”⁴¹

Durante las Dietas entre católicos y protestantes, mientras estos intentaban infructuosamente llegar a una comunicación, Pedro Fabro lograba grandes frutos con el grupo de los católicos mediante el arte de la conversación espiritual y los Ejercicios, que de un modo impresionante fueron sintiendo sus efectos, sobre todo entre los católicos de la Corte Imperial. Desafortunadamente no le permitieron hacer lo mismo entre el grupo de protestantes, que bastante fruto hubiera sacado con llevarlos a una conversación espiritual, sobre todo a los principales que acudieron a las Dietas. Veremos ahora algunos testimonios que Fabro nos refiere en sus cartas.

El Obispo de Spira, Felipe de Flersheim, uno de los príncipes de Alemania, a quien Fabro le habló de los Ejercicios en tres ocasiones con muy buena disposición de parte de éste, le envió después a su Vicario General con quien conversó largamente de cosas espirituales y estaba resuelto a hacer los Ejercicios con el Saboyano.⁴² Testimonios como estos se van a repetir una y otra vez gracias a la fructífera tarea de Fabro en todos los lugares donde llegaba.

En Spira también va a tener conversación espiritual con otro de los grandes personajes, un hijo del Duque de Medinaceli. Claro que la intención aquí es también política, de modo que se dé a conocer “nuestra manera de proceder” -la de los primeros jesuitas- entre los señores de la Corte y esto sirva a la misma causa de la Compañía de Jesús.

“Conocimiento con caballeros de España y otros señores hallo en esta corte tanto como Bobadilla en Nápoles; aun ayer se me ofreció por hijo espiritual el hijo del Duque de Medinaceli, y para cuanta conversación espiritual querré; así que terné siempre que hacer, y terné puertas abiertas para á lo ménos ofrecer los Ejercicios hablando y teniendo audiencia en el modo de ellos, que no poco estimo en que por todas partes *etiam apud summos* se sepa nuestra manera de proceder; teniendo esperanza que no será en balde”.⁴³

En Ratisbona también encuentra a muchos que demandan su conversación y que estarían dispuestos a darle diariamente un buen tiempo, de modo que tendrá mucho

⁴¹ En carta del 1 de Septiembre de 1540 a los PP. San Ignacio y Pedro Codacio. VÉLEZ, J. M., *Cartas y Otros Escritos del B. P. Pedro Fabro de la Compañía de Jesús, primer compañero de san Ignacio de Loyola*. Tomo I, Bilbao 1894, 19.

⁴² VÉLEZ, J. M., *Cartas...*, 45.

⁴³ VÉLEZ, J. M., *Cartas...*, 50.

que hacer allí como lo expresa en esta carta del 26 de Febrero de 1541, escrita a los PP. Ignacio de Loyola y Pedro Codacio.

“[...] esta mañana he hecho principio con el Embajador de Portugal para símil conversación, deseándolo él *proprio motu*, y rogándome que comencemos el lunes á platicar cada día una hora ó dos. Otros hay muchos, y mas que yo no podré suplir, que demandan mi conversación sabiendo á qué efecto [...] Otro también Abad, que está en la corte del Emperador por las cosas de Monseñor Rmo. Cesarino, persona de mucha cualidad y cantidad, me rogó en Spira que tomásemos conversación para los ejercicios [...] Todos se contentan en darme, ultra el tiempo del platicar, una hora y media”.⁴⁴

Será tanta la cantidad de personas que en la corte imperial pedirán conversación espiritual con Fabro y también tantas las confesiones que van resultando que él mismo dice que teme confundirse. Personas como el Embajador de Portugal y algunos importantes predicadores y otros principales acuden a él.

“El Embajador de Portugal cada día una hora me ocupa, y otra un caballero de la capilla de su Majestad, que se llama D. Sancho de Castilla; otra he comenzado dar esta mañana al Dr. Cocleo, que es uno de los católicos alemanes invitados de parte del Rey de Romanos [...] Hoy también me es venido buscar el P. Fr. Alonso de Herrera, predicador de su Majestad [...] Otras muy muchas prosperidades *in Domino*, que tenemos por acá con principales, yo dejo de escribir”.

“[...] sin saberlo yo, vino el Marqués de Terranova á desear mi conversación y con él juntamente con un hermano suyo, Obispo, muy tenido aquí y en Sicilia”.

“Con el cura del Domo, que es predicador principal en fama en esta ciudad, yo he tomado conversación en ejercicios, de manera que ya algunas cosas que le he dicho ha predicado á su pueblo.”⁴⁵

Como se puede ver, Fabro llegó a ser un sacerdote muy apreciado, aun en los ámbitos cortesanos, especialmente durante su estadía en Worms y Ratisbona, donde halló más de lo que muchos podrían hallar por vía de confesiones, conversaciones y ejercicios.

De este modo, la conversación espiritual que Ignacio tuvo con Fabro desde el comienzo, al igual que la conversación de ellos con otros, se convertirá en el medio más eficaz para disponer y preparar a los futuros ejercitantes e, incluso, para atraer a los que serían de la Compañía de Jesús. El mismo Fabro logró “ganar” mediante conversación espiritual y Ejercicios a un buen número de jóvenes para la Compañía como: San Pedro Canisio, Pascasio Bröet, Claudio Jayo, Juan Coduri, Francisco de Estrada, Antonio de Araoz, y Jerónimo Doménech. De ellos y de las diferentes personas a las que Fabro dió los Ejercicios, nos ocuparemos más adelante en el último capítulo.

⁴⁴ VÉLEZ, J. M., *Cartas...*, 57.

⁴⁵ Fabro aprendió a llamar a la Iglesia Mayor o Catedral de Italia como allí se le llama: Domo o Duomo. VÉLEZ, J. M., *Cartas...*, 60, 67 y 95.

4. El apostolado de los *Ejercicios Espirituales*⁴⁶ realizado por Pedro Fabro

En este apartado quiero mostrar, de un modo esquemático y general, los diferentes viajes que Fabro tuvo que hacer a lo largo de casi toda Europa, por diferentes motivos o “misiones”, y cómo fue surgiendo ese gran apostolado de dar los *Ejercicios* a partir de la conversación amistosa y espiritual. Con esto nos podemos hacer una idea del hombre itinerante y peregrino que Fabro siempre fue, viviendo así algo muy propio del carisma de los jesuitas que es estar siempre en misión.⁴⁷

De hecho, Fabro va a dar a muchos los *EE* después de haber trabado conversación con ellos; y se va a destacar por ser el mejor en darlos, a juicio del mismo Ignacio, como lo relata el P. Cámara en el testimonio que hemos citado anteriormente: “Hablando de ejercicios decía [San Ignacio] que de los que conocía en la Compañía, el primer lugar en darlos tuvo el P. Fabro...” [FN I, 658].⁴⁸ En efecto, llegó a ser un verdadero maestro en ese arte porque:

“Fabro sabía ir más allá de las apariencias con los ejercitantes; llegaba a conocerlos personalmente y apreciaba los dones y talentos naturales de cada uno. Después, el contenido: hablar de los movimientos interiores, de cómo Dios actúa en la persona. Conversar con los hombres para llevarlos al diálogo cara a cara con Dios.”⁴⁹

Indudablemente esto lo logró gracias a su gran capacidad para establecer esa conversación amistosa y espiritual con todos y en todos los lugares por donde anduvo, como se podrá ver de un modo esquemático en el cuadro que presentamos a continuación.

⁴⁶ “El único instrumento distintivo que los jesuitas poseían para su ministerio eran los *Ejercicios*. La primera generación, bajo la influencia de Ignacio, sabía que tenía en este libro un medio excepcional para ‘ayudar a las ánimas’. Polanco veía en los *Ejercicios* un ‘compendium’ (*epilogus*) de todos los medios que tenían los jesuitas para ayudar a las almas en el crecimiento espiritual. Más aún, por el ejemplo de Ignacio y por el texto mismo, los jesuitas sabían también que los *Ejercicios* eran un instrumento extraordinariamente manejable que se podía acomodar a una gran variedad de circunstancias e individuos”. O’MALLEY, J. W., *Los primeros jesuitas...*, 163.

⁴⁷ “[...] que es fin muy propio de nuestro Instituto, repartiéndose los de la Compañía en la viña de Cristo, para trabajar en la parte y obra de ella que les fuere cometida, ahora sean enviados por orden del Vicario Sumo de Cristo nuestro Señor por unos lugares y otros, ahora por los Superiores de la Compañía, que así mismo les están en lugar de su divina Majestad, ahora ellos mismos escojan dónde y en qué trabajar, siéndoles dada comisión para discurrir por donde juzgaren se seguirá mayor servicio de Dios nuestro Señor y bien de las ánimas”. cf. C. [603].

⁴⁸ FN I, Memorial del P. Cámara, 658.

⁴⁹ COUPEAU, J. C., GONZÁLEZ MAGAÑA, J. E. y SAMPAIO COSTA, A., *La conversación espiritual*, cit.

| FECHAS | LUGARES QUE RECORRE | MOTIVOS DEL VIAJE O ESTANCIA | LABORES QUE REALIZA |
|---|---------------------|--|---|
| Desde fines de marzo de 1535 hasta el 15 de noviembre de 1536, que sale para Venecia. | Paris | Para encontrarse con Ignacio en Venecia y esperar a embarcarse todos para ir a Tierra Santa. | Fabro queda encargado del grupo y da los Ejercicios primero a Helyar, luego a Jayo, Broet y Coduri. |
| Del 8 de enero de 1537 al 16 de marzo de 1537, que sale para Roma. | Venecia | Se prepara para viajar con todos a Tierra Santa e ir primero a presentarse al Papa. ⁵⁰ | Trabaja como todos los compañeros en los hospitales. |
| Desde el 25 de Marzo de 1537, domingo de Ramos, hasta principios de abril del mismo año, supuestamente. | Roma | Solicitar la autorización del Papa para ir a Tierra Santa y pedir que puedan recibir las órdenes sagradas los que aun no las tienen. ⁵¹ | Fabro es quien hace la petición formal ante el Papa Paulo III, en nombre de todos sus compañeros. [FM 9] |
| Desde la pascua de 1537 hasta fines de octubre de 1538, que vuelve a Roma. | Venecia (Vicenza) | Esperan embarcarse para Jerusalén, pero será imposible porque Venecia entra en guerra con los turcos y no salen embarcaciones. | Durante cuarenta días de desierto mendiga el sustento diario y ora sobre lo que irán a deliberar todos después en Roma. ⁵² |

⁵⁰ Ignacio es el único que se queda en Venecia, porque no desea encontrarse en Roma con el cardenal Carafa, ni con el Dr. Ortiz. El primero, estuvo en Venecia hasta 1536 y fue más tarde el Papa Paulo IV; con él San Ignacio había tenido problemas al hacerle algunas observaciones sobre su manera de proceder que desagradaron mucho al entonces cardenal. Mientras que el Dr. Ortiz, embajador extraordinario de Carlos V ante la Santa Sede, se había enojado mucho con Ignacio en París cuando dio los ejercicios al bachiller Peralta; hasta lo denunció al Inquisidor. Pero luego va a ser el principal valedor de los compañeros ante Paulo III [FN I,114]. Y a quién Fabro acompañará a los Coloquios en Alemania.

⁵¹ Paulo III los invita a comer el 3 de abril, martes de Pascua. Después de oírlos disputar sobre algunos puntos de teología, no dudó en darles su bendición, la licencia que pedían y los permisos para que los demás fueran ordenados por cualquier obispo; pero además, les concedió autorización para oír confesiones y absolver de los casos reservados a los obispos [FN III, 81].

⁵² Habían decidido esperar un tiempo más en cumplimiento al voto de Montmartre y, mientras tanto, decidieron ordenarse sacerdotes los que faltaban y prepararse para deliberar lo que habrían de hacer. Para ello se habían dispersado por grupos en las ciudades cercanas; Fabro, Ignacio y Laínez van a Vicenza, donde luego son convocados por Ignacio para celebrar su primera misa los neosacerdotes, menos Ignacio que esperaba para hacerlo en Jerusalén o, en su defecto, en Roma, queriendo ser confirmado. Estando a 14 kilómetros de Roma, en la capilla de la Storta, durante la misa que presidió Fabro, Ignacio vio cumplido su deseo de ser puesto con el Hijo por el mismo Padre.

| FECHAS | LUGARES QUE RECORRE | MOTIVOS DEL VIAJE O ESTANCIA | LABORES QUE REALIZA |
|---|--|---|---|
| Después de la cuaresma de 1538 hasta el 20 de Junio de 1539 que sale Para Parma junto con Laínez, enviados por el Papa Paulo III. | Roma | Al no poder embarcarse para Jerusalén, todos los compañeros se quedan en Roma, para deliberar si debían ponerse a disposición del Papa y qué harían en adelante para continuar unidos. | Se dedica, como todos, a la predicación y acompaña a Ignacio a darle Ejercicios a dos jóvenes. ⁵³ Enseña Teología en la Sapienza, y es uno de los llamados por el Papa Paulo III para disputar, sobre teología, en su presencia. También fue el encargado de redactar las actas de las “deliberaciones”. |
| Desde mayo de 1539 hasta septiembre de 1540, que sale para Alemania. | Parma. (Luego habrían de salir para España y Portugal, pero se le cambian los planes a Fabro). | Pedro y Laínez son enviados para misionar en territorio marginal del Estado de la Iglesia y hacer frente a los novadores protestantes”. ⁵⁴ | |
| 1540 | Por encargo del Paulo III, Fabro deberá acompañar al Dr. Ortiz por Europa. Primero se dirigen a Worms para participar en las consultas y coloquios que allí se habrían de tener acerca de los luteranos. | | |
| 1540 (24 de octubre a enero de 1541) | Worms (Alemania) | Por encargo de Paulo III Fabro es enviado con el Dr. Ortiz por toda Europa; primero a las conversaciones religiosas de Worms, luego al Reich Stag de Regensburg, para intentar superar el abismo casi infranqueable existente entre protestantes y católicos y unir a Europa frente a los Turcos. | - Conversaciones espirituales. - Ejercicios. |
| 1541 (20 de enero a 6 de febrero) | En Espira (Alemania), de camino a Ratisbona | | |

⁵³ Francisco de Estrada y Antonio de Araoz. De los cuales hablo en el último capítulo.

⁵⁴ LEITNER, 108.

| FECHAS | LUGARES QUE RECORRE | MOTIVOS DEL VIAJE O ESTANCIA | LABORES QUE REALIZA |
|--|---|--|---|
| 1541 (22 de febrero) | Ratisbona (Alemania) | Participar en la Dieta Imperial o coloquios con los protestantes. | <ul style="list-style-type: none"> - Predicar y dar ejercicios. - Conversaciones espirituales en la corte del emperador. - Comienza a trabar relaciones y ayudar al prójimo con su método ordinario de conversaciones y ejercicios.⁵⁵ |
| 1541 (a 27 de julio) | Parten para España. Al pasar por Suiza, vino a su pueblo de le Villaret y prosiguieron luego por el sur de Francia para España. ⁵⁶ Pasan por Barcelona, Zaragoza, Medinaceli, Segovia, Guadalajara, Alcalá, Valladolid, etc. | Por indicación del Papa Paulo III, Ignacio les da la orden de ir a España. | <ul style="list-style-type: none"> - Pedro Fabro se entregará con todo celo al cuidado de las almas y a la predicación. - Da a muchos los Ejercicios. |
| 1541 (hasta principios de enero) | Galapagar (España) | Consultas y coloquios acerca de los Luteranos | <ul style="list-style-type: none"> - Catequesis a los niños y algunos adultos que se le juntaron. - Confesiones y Ejercicios con la gente sencilla.⁵⁷ |
| 1541 (antes del 16 de enero) | Pasa por Ocaña, Toledo, Almazán y Barcelona. | | <ul style="list-style-type: none"> - Confesiones y visita a la familia de Láinez. |
| 1542 (desde el 14 de abril hasta el 10 de octubre) | Espira (Alemania) | El 22 de diciembre se le comunica orden pontificia de ir a Alemania por medio del Cardenal Farnesio. ⁵⁸ | <ul style="list-style-type: none"> - Ejercicios a los capellanes de la infantas.⁵⁹ - Da Ejercicios a Pedro Canisio. |

⁵⁵ SOLA, 52-53.

⁵⁶ LEITNER, 109.

⁵⁷ ALBURQUERQUE, 67-69.

⁵⁸ SOLA, 53.

⁵⁹ ALBURQUERQUE, 69-72.

| FECHAS | LUGARES QUE RECORRE | MOTIVOS DEL VIAJE O ESTANCIA | LABORES QUE REALIZA |
|---|--|--|---|
| 1542 (mediados de abril) | Llega a Speyer (Alemania), después de atravesar apresuradamente Francia y Suiza. | - “Debía ponerse a disposición del nuncio papal en el Reichstang de Speyer, Cardenal Giovanni Morone” ⁶⁰ Llega justo después de terminar el Reichstang. - Giovanni Morone le da por carta instrucciones de trabajar pastoralmente lo más posible a favor de la población católica de la ribera del Rin. - Inicia su labor, pero una vez más, deberá interrumpir su trabajo antes de contemplar algo de los frutos del mismo. | - Al día siguiente de su llegada comenzó a dar Ejercicios a dos de sus compañeros españoles, capellanes de la Corte. - Pronto establece conexiones pastorales con personalidades de la vida pública, con sacerdotes, e incluso con el prior de los agustinos que se había hecho predicador luterano. |
| 1542 (15 de julio) | En este tiempo comienza a escribir el <i>Memorial</i> . | | |
| 1542 (noviembre) | Maguncia (Alemania) | El Señor Cardenal, Alberto Brandeburgo, quiere enviarle como delegado suyo al Concilio juntamente con otros letrados y le ha dicho que se vaya preparando. ⁶¹ | - Ejercicios a sacerdotes y obispos |
| 1542/43 (desde el 28 de Diciembre hasta el 14 de enero) | Aschafenburgo (Alemania) | Visita al Cardenal Brandeburgo, quien le revoca su decisión de ir al concilio y prefiere que Fabro siga con lo que comenzó en Maguncia. ⁶² | - El cardenal le encarga tener las preelecciones sobre los Salmos en la Facultad de Teología. |
| 1543 (enero) | Maguncia (Alemania) | Continuar con la labor de los Ejercicios Espirituales. | - A sus ocupaciones habituales: comentario de los salmos, sermones en latín los domingos, conversaciones y ejercicios, se le añade el trato durante un mes con Pedro Canisio. ⁶³ A quien le da los Ejercicios. |

⁶⁰ LEITNER, 109.⁶¹ ALBURQUERQUE, 73.⁶² ALBURQUERQUE, 74.⁶³ ALBURQUERQUE, 75.

| FECHAS | LUGARES QUE RECORRE | MOTIVOS DEL VIAJE O ESTANCIA | LABORES QUE REALIZA |
|----------------------------|---|--|--|
| 1543 (agosto y septiembre) | Colonia (Alemania) | Llega allí por invitación de Canisio y ya que el Prior de la Cartuja de Colonia le escribió para manifestarle la necesidad de su presencia en esta ciudad. ⁶⁴ | <ul style="list-style-type: none"> - Ejercicios a los cartujos de Colonia. - Ejercicios a otros personajes laicos. |
| 1543 (18 de Octubre) | Lovaina (Francia) En espera de embarcarse para Amberes, pero cae enfermo dos meses. | A petición de la Princesa de Portugal, ⁶⁵ que viajaba al encuentro de su prometido Felipe II a España; Ignacio ordena a Fabro que vuelva a España por Portugal. ⁶⁶ | <ul style="list-style-type: none"> - No podrá dar los EE al Canciller de Lovaina, Romuardo, por motivo de su enfermedad. - Parece que si pudo dar Ejercicios a otros. - "Recuperado un tanto de su enfermedad se entrega a la formación de los novicios y trabaja con los jóvenes universitarios."⁶⁷ |
| 1544 (hacia enero 24) | Colonia (Alemania) | Deberá regresar nuevamente a Colonia por opinión del nuncio Pogio. ⁶⁸ | <ul style="list-style-type: none"> - Embarca en Amberes a los candidatos que se le habían juntado en Lovaina, rumbo a Portugal, con el fin de que puedan continuar sus estudios en la Universidad de Coimbra.⁶⁹ - Embarca también a los ya recién admitidos a la Compañía. - Da los Ejercicios a muchos, predica ante los profesores de la universidad e inicia otra vez una intensa campaña de confesiones y asesoramiento espiritual.⁷⁰ |

⁶⁴ ALBURQUERQUE, 78.

⁶⁵ María, hija de Juan III, futura esposa de Felipe II.

⁶⁶ SOLA, 58

⁶⁷ ALBURQUERQUE, 79.

⁶⁸ ALBURQUERQUE, 79.

⁶⁹ ALBURQUERQUE, 79.

⁷⁰ LEITNER, 110.

| FECHAS | LUGARES QUE RECORRE | MOTIVOS DEL VIAJE O ESTANCIA | LABORES QUE REALIZA |
|------------------------|--|--|---|
| 1544 | Rumbo a Portugal y España | Fabro recibe de nuevo la orden de ir a Portugal. Cuando comenzaba a dar frutos su trabajo en Colonia debe emprender una nueva misión, que tiene un doble fin, como enviado del Papa y en cuanto a la Compañía. ⁷¹ | - Su labor predilecta como dador de Ejercicios Espirituales, prácticamente terminará aquí y se dedicará a cumplir con sus últimos compromisos. |
| 1544 (fines de agosto) | Evora (Portugal) | En la corte del Rey de Portugal, Juan III | - Se destaca ahora como amable diplomático, prudente consejero y fiel transmisor del espíritu de Ignacio. |
| 1545 (enero) | Coimbra | Esta de escala en Portugal, mientras se prepara para seguir rumbo a España. | Durante esta escala tuvo muchos contactos con los jesuitas del colegio de Coimbra. Una de sus cartas más preciosas es a los estudiantes de Coimbra. |
| 1545 (18 de marzo) | Valladolid (España) | En la corte del Príncipe Felipe de España | “En España preparó nuevas fundaciones de obras para la Compañía y se encontró con Francisco de Borja.” ⁷² |
| 1546 (20 de abril) | Sale de Madrid para Roma, pero deberá quedarse un tiempo en Barcelona esperando embarcarse y que halle mejor de salud; pues tenía “enfermedad de tercianas”. | Ha sido convocado para asistir al Concilio de Trento [M 419]. Va a pasar por Valencia y Gandía. El viaje será agotador para Fabro, cuya salud se va deteriorando visiblemente. | Al no poder embarcarse para Roma; el 21 de junio escribe a Ignacio una carta, desde Barcelona, en la que comenta que hace sólo ocho días está dispuesto para caminar. |
| 1546 (17 de Julio) | Llega a Roma extenuado y allí terminará su constante peregrinar. Así quedará confirmado, que el fuerte de este gran apóstol de los Ejercicios, designado como teólogo pontificio en el Concilio de Trento, no serían las discusiones teológicas sino su trato afable y personal en la conversación con todos. Pedro Fabro Fallece el 1 de agosto de 1546, a los 40 años de edad. | | |

⁷¹ ALBURQUERQUE, 81. “Por lo que toca a la Compañía Fabro tiene una misión importante: En Portugal va a conocer ‘in situ’ los problemas que el gobierno de Simón Rodríguez allí ha creado. Alentará una atinada formación de los estudiantes de Coimbra. En España ayudará a la creación de nuevas comunidades en Valladolid y Alcalá.”

⁷² LEITNER, 111.

5. En conclusión ¿Qué se deduce del arte de la *conversación espiritual ignaciana* en relación con los *EE*, según la experiencia de Pedro Fabro y del mismo Ignacio?

Podríamos decir, ciertamente, que el ministerio de la conversación espiritual o “devota” como la llama Nadal, ha estado a la base de los propios cimientos de la Compañía de Jesús; tanto la conversación espiritual como los Ejercicios Espirituales constituyeron el fundamento de la Compañía⁷³ y siguen siendo hoy día dos pilares fundamentales.

Podemos decir que el apostolado, en los comienzos de la naciente Compañía, consistió muchas veces sólo en “simples” conversaciones espirituales⁷⁴ que preparaban el camino para un dialogo más profundo y ordenado, con ciertas orientaciones o habiendo prefijado una meta común, como podría alcanzarse a través de los Ejercicios.

Además del mismo San Ignacio, Pedro Fabro, gozó de una especial facilidad para el trato personal con las gentes sobre la vida del Espíritu. Llegando a ser la conversación, junto con los *EE*, dos de sus principales ministerios apostólicos, de entre los muchos que realizó. Como lo afirma también alguno de los autores.⁷⁵

Fabro, no sólo es el hombre que reúne todas las cualidades del arte de conversar al modo ignaciano, sino que le imprime a este modo un nuevo sello. Según Ignacio, el buen conversador espiritual: “Sería tardo en hablar, asiduo al escuchar, quieto para sentir y conocer los entendimientos, afectos y voluntades de quienes hablan, para mejor responder o callar” [*MI Epp* I, 386]. Esto es lo que Ignacio recomienda a los jesuitas que asisten al Concilio de Trento⁷⁶, entre ellos se esperaba a Pedro Fabro, pero la muerte lo sorprendió el 1 de Agosto de 1546.

⁷³ “Nadal recalcó su importancia al interpretarlo como el origen mismo de la Compañía. Con tales conversaciones Ignacio reunió a sus compañeros en París, y sólo después les guió a través de los *Ejercicios Espirituales*”. O’MALLEY, J. W., *Los primeros jesuitas...*, 143 [cf. notas 14 y 15 que abren este capítulo].

⁷⁴ “En el plan general de la práctica pastoral jesuítica, las conversaciones piadosas constituían con frecuencia para Nadal el primer paso. Para él se trataba de un ministerio de la Palabra de Dios, porque requerían ‘prácticamente todas las habilidades del predicador’. Pero se diferenciaban de la predicación y eran en algunos aspectos más efectivas porque, a través de ellas, uno se esforzaba en introducirse suave y afectuosamente en los pensamientos de una persona determinada”. O’MALLEY, J. W., *Los primeros jesuitas...*, 143.

⁷⁵ “Fue éste, el de la conversación, un tipo de ‘ministerio’ en el que Fabro destacó notablemente, y fueron muchos quienes se beneficiaron de su palabra oportuna y acertada. Su interés y su gran convicción del valor apostólico de este ministerio de la conversación quedaron reflejados en los tempraneros ejercicios que dio al sacerdote inglés Heylar, en París (1535), donde aparece un documento que contiene unas indicaciones para conservarse así mismo después de los Ejercicios; allí se afirma: ‘Lo que más importa para la conservación de los bienes espirituales ya conseguidos es tener conversaciones espirituales conformes a sus intenciones o determinaciones’ [*MFab* 450]”. GARCÍA DE CASTRO, J. *Pedro Fabro, La cuarta dimensión...*, 85-86.

⁷⁶ El buen conversador no debe tener reparo “en tratar especialmente con iguales e inferiores en dignidad o autoridad, hablar poco y dar tiempo, escuchar largamente y con gusto hasta que hayan terminado de decir lo que quieran. Luego, responder a cada punto, concluir y marchar. Si replicasen, responder cuanto más breve posible, despidiéndose rápida y amablemente”. “Con quienes sintiéramos

No en vano podemos pensar que el interés de Ignacio por enviar a Fabro al Concilio de Trento se debía en gran parte a que él reunía las condiciones necesarias para seguir dichas recomendaciones. Es más, es posible que San Ignacio se hubiera inspirado en la persona de Fabro para escribirlas, porque esto es lo que ha venido haciendo el saboyano por donde quiera que iba.⁷⁷

Además de lo que aconsejará Ignacio, Pedro Fabro recomendaba: Las visitas, las conversaciones frecuentes y el interesarse por la situación del otro. Éste ofrecerá a las personas la oportunidad de llegar hasta el fondo de sí mismas para desmontar todos los obstáculos a la acción de la gracia.

Los *EE* fueron, sin duda ninguna, la principal actividad apostólica de Pedro Fabro y la que más le gustaba; por algo fue el mejor en dar los *EE* a juicio del mismo Ignacio. Esta actividad siempre estuvo unida a la de la conversación espiritual como consta en uno de los primeros Directorios de los Ejercicios, donde se lee que la mejor manera de reclutar ejercitantes será en conversaciones y en la confesión.⁷⁸

Fabro no fue tan buen predicador como el mismo lo sugiere con cierto humor⁷⁹, pero quizás esta carencia de Fabro hizo que fuera el más aventajado en dar los Ejercicios, porque no los predicaba sino que los conversaba, como hacía el mismo Ignacio.

Fabro también comprenderá la necesidad de dar algún tipo de instrucción para asegurar la perseverancia de quienes habían hecho los Ejercicios. Insistirá en la importancia del examen de conciencia como medio para mantener el espíritu de oración vivo y recomendará establecer un tiempo fijo diario para dialogar con Dios. Fabro hablaba, igualmente, de frecuentar los sacramentos y de la necesidad de una formación religiosa sólida.

tentados o tristes, comportarse amigablemente, hablando largamente, mostrando mucho placer y alegría, interior y exterior, para contrarrestar aquellos sentimientos, para más edificar y consolar.” Porque “Así como el enemigo entra con el otro y sale consigo; entra no contradiciéndole en sus costumbres, [...] así nosotros podemos *ad bonum* alabar ó conformar con uno cerca alguna cosa particular buena, disimulando en las otras cosas que malas tiene, y ganando su amor hacemos mejor; y así, entrando con él, salimos con nosotros” [*MI Epp.* I, 180].

⁷⁷ “No andaría muy desacertado quien afirmase que las observaciones de Ignacio a los jesuitas de Trento parecen casi calcadas en lo que ha sido la corta vida de su primer compañero Pedro Fabro. Al recordar su vida aparece con todo relieve la calidad y hondura de este hombre providencial en el corazón de la reforma”. ALBURQUERQUE, *En el corazón de la reforma...*, 99.

⁷⁸ “Por ordinario tenemos por experiencia que no hay modo mejor de exhortar a los Ejercicios, que en la confesión; no exabrupto, sino a su tiempo. También cuando por la conversación que con nosotros tienen entendemos que están con algún descontento del estado que tienen en el común vivir de los seglares...” [*DIR* 4, n.3].

⁷⁹ “Yo no predico por temor de no perder la autoridad que por vía de las confesiones cada día alcanzo con Grandes... y habiendo yo amenazado a muchos con esta condicional, que si otros no predicasen, después de estas fiestas yo predicaría, han ordenado los tres predicadores de su Majestad... de no dejar fiesta ni domingo sin sermón” [*FM*, 91].

Segundo capítulo

El *Memorial* de Pedro Fabro desde la dinámica de los *Ejercicios Espirituales*

“Tuve un gran deseo de que espiritualmente se dieran en mí este año las cuatro estaciones: un invierno espiritual para que las semillas divinas, puestas en la tierra de mi alma, se desarrollen y puedan echar raíces; segundo, una primavera espiritual, para que esta tierra mía pueda hacer germinar su fruto; tercero, un verano espiritual, para que los frutos maduren y produzcan una cosecha abundante; cuarto, un otoño espiritual para que puedan ser recogidos los frutos maduros y almacenados en los graneros divinos, y ser conservados para que no perezcan.” [M 206]

1. Las *Anotaciones*⁸⁰ del ejercitante Pedro Fabro en la vida diaria: el *Memorial*

San Ignacio comienza sus Ejercicios con una serie de anotaciones que, según él, son “para tomar alguna inteligencia en los ejercicios espirituales que se siguen, y para ayudarse, así el que los ha de dar como el que los ha de recibir” [EE 1]. En ellas va señalando qué entiende por ejercicios espirituales; cómo debe proceder quien da a otro modo y orden para meditar, cómo usar de los actos del entendimiento y de la voluntad. Anotaciones que además de servir como carta de orientación para quien da los Ejercicios, como para quien los recibe, además de ser fruto de la experiencia de Ignacio en el acompañamiento espiritual a otros, estas anotaciones reflejan el modo como Dios fue guiando interiormente al mismo Ignacio por la experiencia de sus Ejercicios, que lo marcó hondamente para siempre.

De la misma forma, pero en un contexto más amplio, Fabro también nos presenta una serie de “anotaciones” espirituales que constituyen lo que llamamos su *Memorial* (M) o “*recuerdos espirituales*”⁸¹; en los que nos abre a su mundo interior. En este M se

⁸⁰ Según San Ignacio son “Anotaciones para tomar alguna inteligencia en los Ejercicios Espirituales que se siguen, y para ayudarse, así el que los ha de dar como el que los ha de recibir” [EE 1-20]. Con estas comienza San Ignacio sus Ejercicios Espirituales.

⁸¹ Término usado por Albuquerque: “El fin que pretende Fabro al ponerse a escribir su *Memorial* es no olvidar, tener a mano los beneficios que el Señor le ha concedido. Por eso he preferido llamar al diario de Fabro *Recuerdos Espirituales* en vez de *Memorial*.” [Albuquerque, *En el corazón...*, 15].

puede ver cómo Dios lo fue guiando de la mano del propio Ignacio y nos devela lo que ha sido la persona de Fabro, atravesada por la experiencia de los Ejercicios, como se podrá apreciar en el presente capítulo. Este material constituye un claro testimonio de la constante conversación amistosa y espiritual que mantenía Fabro con el Dios trinitario, con nuestra Señora y todos los Santos y Ángeles del cielo, en todo momento y circunstancias, como al ir de camino de un lugar a otro o al llegar a un nuevo lugar o al tener que hablar en las cortes, etc.

Considero que ésta obra nos da, además, un buen perfil del tipo de jesuita que fue Pedro Fabro. Él supo encarnar muy bien el espíritu de los Ejercicios y vivir lo más central de la espiritualidad de la Compañía de Jesús, ser “Contemplativo en la acción” y poder “contemplar a Dios en todas la cosas” [EE 230].

El *M* es una obra de “alto calibre” espiritual, pocos escritos como éste dejan ver tan clara y limpiamente la vida interior de un ser humano, con sus luces y sombras, pero sobre todo, con tanta espontaneidad. En él no se disimula nada, más bien, aparece al desnudo el alma noble de Pedro Fabro. El *M* es como un diario de “plenitud” diferente a otros diarios. Plenitud que Fabro quiere reflejar, sí, pero no como cosa suya, fruto de una complacencia egoísta; sino que quiere reflejar, de frente, para contemplar mejor, la plenitud de Dios en su vida. Porque Fabro ha sabido apreciar tanto el paso de Dios por los senderos de su ser interior, que querría consignarlos siempre con amorosa solicitud; sólo con ello tendría ocasión para alabarle siempre.

Pedro Fabro dará comienzo a sus “recuerdos espirituales” de un modo especial, recordando, no tanto las fechas cronológicas, sino las fiestas religiosas y la memoria de todos los santos y santas de su amplio repertorio. Así, por ejemplo, comienza registrando su primer recuerdo a partir de “...las fiestas pascuales del año 1506” (un 13 de Abril, fecha en que nació) hasta el 15 de Junio de 1542, “en la octava del Corpus Christi...”, día en que comienza a escribir su *M*. Pero luego Fabro irá dando un giro, desde los aspectos más externos que cuidaba con detalle, hacia lo más interno de su mundo interior, como nos recuerda José García de Casto, S.J.⁸²

⁸² “Hay un momento en que la obra de Fabro, su *Memorial*, da un notable giro en su discurso. El autor deja de estar preocupado por fechas, lugares y personas, por la geografía y el tiempo del paisaje europeo, para adentrarse en la geografía y geometría de su propia alma. Fabro, guiado tal vez por su intensa experiencia de los Ejercicios Espirituales bajo la orientación de Ignacio de Loyola (París 1534), no deja de crecer en lucidez sentida o sentiente sobre lo que va pasando por su mundo interno.” GARCÍA DE CASTRO, J., *Pedro Fabro, La Cuarta Dimensión. cit.*, 38.

⁸³ “Y fue en tal modo, permitiéndolo la bondad divina, que habiendo tanto tiempo de ocho años *circuí circa* de su ausencia de Roma y peregrinación por tantas partes, en santa obediencia, entrando aquí sano y bueno a 17 de julio, y por ocho días gozándonos todos y sus devotos en el Señor, después otros ocho días siendo visitado de terciarias dobles, *tandem* el primero de agosto, como dije, y día del señor san Pedro ad Vincula, siendo confesado el sábado a la noche, al domingo a la mañana oyendo misa y recibiendo el sacramento de la extremaunción, entre medio día y vísperas, presentes cantos éramos en casa, y muchos de los devotos en el Señor nuestro, que eran venidos, con muchas señales de su vida pasada, y de la que esperaba eterna, dio su ánima a su Criador y Señor”. Casi con estas mismas palabras del secretario Bartolomé Ferrão, se daría la noticia a toda la Compañía, como consta en *FM* 481-482.

Fabro continúa narrando sus memorias a medida que transcurren los meses y los años, desde los diferentes lugares por donde pasa, hasta que se interrumpen bruscamente en los primeros días del mes de enero de 1546, después de salir de Madrid hacia Roma. Muere en Roma el primero de Agosto del mismo año, a causa de una enfermedad⁸³ que ya venía padeciendo y que, probablemente, tendría que ver con el mismo agotamiento físico, como podemos ver en una de las cartas escritas por Ignacio para Laínez y Salmeron que esperaban a Fabro en Trento.

“[...] con todo esto damos espacio al tiempo y entretenemos los que nos hablan y escriben hasta pasados los calores, hasta el fin de agosto, porque hasta aquel tiempo nos parece haya de descansar maestro Fabro, el cual ha tres días que ha llegado acá muy sano por gracia del Señor; y aunque no aproveche acá, tenemos bien que se recree algunos días después de haber estado malo en Barcelona en tantos caminos y en tal tiempo” [*Ignat. Epist. I, 400-401*].⁸⁴

El *M* constituye, por esta razón, una narración muy original de las distintas experiencias espirituales vividas por Fabro, más que un registro de los acontecimientos cronológicos de su vida o una exposición pormenorizada y coherente de la misma.

Finalmente, el *M* es un fiel testigo de las inspiraciones y luces que Fabro recibe sobre nuevas maneras de orar o contemplar, o sobre el progreso que hace en el discernimiento de sus mociones, y otras manifestaciones de su vida interior. La atención de Fabro estaba centrada, fundamentalmente, en su profunda vida interior y, sobre todo, en las gracias recibidas en la oración. No obstante, fue un impresionante apóstol, sobre todo, en el campo de los Ejercicios Espirituales; es lo que mostraremos más adelante en el capítulo III.

Desgraciadamente, no poseemos el autógrafo original de la principal obra de Fabro, que serviría para confrontar las copias actualmente existentes, que ya parecen ser bastante fieles al texto original. Contamos con el texto latino publicado en *Fabri Monumenta* que – si no exento de incorrecciones – nos da, sin embargo, una aproximación bastante fiel del Manuscrito. Otra fuente muy utilizada en este capítulo serán los mismos *Ejercicios Espirituales*.⁸⁵

2. *Primera Semana [EE 21-90]: Fabro hará los Ejercicios Espirituales bajo la orientación del propio Ignacio*

San Ignacio “divide” la experiencia de los Ejercicios en cuatro semanas y le da a cada una de ellas un contenido concreto. La Primera, según dice, es la “consideración y contemplación de los pecados” [*EE 4*].

⁸⁴ También dice S. Leitner que: “Durante los años 1545 y 1546 estuvo Fabro repetidamente probablemente de agotamiento. Llegó el 17 de Julio de 1546 a Roma totalmente exhausto, donde murió el 1 de agosto con apenas cuarenta años”, en *Fisonomía espiritual de Pedro Fabro*, Revista de Espiritualidad Ignaziana, XXX, II/2005, n. 109, 113-114.

⁸⁵ IGNACIO DE LOYOLA, “*Ejercicios Espirituales*”, en *Obras de San Ignacio de Loyola*, BAC, Madrid 1991, 221-305. Como texto complementario para este segundo capítulo sigo también a GARCÍA DE CASTRO, J., *Pedro Fabro, La Cuarta Dimensión...*, cit 103-123.

Al empezar los Ejercicios San Ignacio busca que el ejercitante pueda “ordenar su vida” y apartarse de “afección alguna que desordenada sea”; para ello los Ejercicios Espirituales le van a ayudar a “vencer a sí mismo” [EE 21]. Al comienzo también deja claro que, la intención, tanto de quien da los Ejercicios como de quien los recibe, debe ser de “ayuda” para que ambos se “aprovechen” de la experiencia. Por eso “se ha de presuponer que todo buen cristiano ha de ser más pronto a salvar la proposición del prójimo que a condenarla [...]” [EE 22].

Esto fue lo que pretendió Ignacio con Fabro desde que empezaron sus conversaciones espirituales en París y éste le abrió el corazón, para contarle, no sólo de sus escrúpulos sino de sus “buenos deseos” de vencerse a sí mismo y ordenar la vida. De ahí que Ignacio lo preparará muy bien para la experiencia y más adelante le propondrá los Ejercicios completos, que marcarán a Fabro de por vida.

Esta Primera Semana abarcará dos dimensiones muy importantes de la vida de todo ser humano: el “Principio y Fundamento”, el amor de Dios al hombre; y el “pecado”, el desamor del hombre a Dios. Comenzaremos por mostrar, según el *M*, cómo Fabro seguirá viviendo, en la vida diaria, ese Principio y Fundamento.

3. El *Principio y Fundamento*⁸⁶: Fabro reconoce en él al Autor de la vida y se siente profundamente agradecido por los beneficios recibidos

El “Principio y Fundamento” abre los Ejercicios Espirituales de San Ignacio y sienta la base sobre la cual está construido el edificio de la gran experiencia. Ella se da en un clima de reconciliación y reconocimiento de la propia vida, sabiendo que no somos nosotros los autores de ella, pues nos ha sido dada por ese Dios “siempre Mayor” que es el “Principio y Fundamento” de todos los beneficios recibidos.

El *M* de Fabro se abre en un tono semejante de reconocimiento y agradecimiento hacia el Autor de la vida. Sus “recuerdos espirituales” no solamente aluden a Él como “Principio y Fundamento”, sino que marcan la actitud que Fabro expresará a lo largo de todo su Memorial. Ésta se resume, como en los Ejercicios, en el deseo de “alabar, hacer reverencia y servir a Dios nuestro Señor, y mediante esto salvar su ánima”. Fabro lo expresará de este modo: “Bendice, alma mía, al Señor y no olvides sus beneficios. Rescató tu vida de la muerte, te corona de amor y de ternura...”

Ante ese Dios, “Principio y Fundamento”, que es para Fabro el mismo Dios trinitario, su actitud será de adoración (reverencia), de alabanza y de servicio, constituyendo el horizonte de sentido de toda su vida agradecida.

“Adora, alma mía, al Padre celestial, alabándolo siempre, y sirviéndolo contadas tus fuerzas, con tu entendimiento y voluntad, ya que Él, con su bendito amor, te ayuda y fortalece tan misericordiosamente.

⁸⁶ “El hombre es criado para alabar, hacer reverencia y servir a Dios nuestro Señor y, mediante esto, salvar su ánima [...]” [EE 23].

Adora a tu Redentor, nuestro Señor Jesucristo, que, como verdadero camino, verdad y vida, con sola su gracia, te enseña y te ilumina.

Adora la persona de tu glorificador, el Espíritu Santo Paráclito, que con su bondadosa comunicación cuida de tu cuerpo, alma y espíritu, para que todo en ti sea limpio, recto y bueno” [M 111].

La confesión trinitaria aparece también en San Ignacio y, por lo general, en los grandes orantes que ha tenido la Iglesia. Recuerda el “coloquio” a “las tres personas divinas”, propuesto por San Ignacio en los Ejercicios Espirituales: “En fin, hase de hacer un coloquio, pensando lo que debo hablar a las tres personas divinas, o al Verbo eterno encarnado, o a la Madre y Señora nuestra, [...]” [EE 109].

Otra actitud frecuente en Fabro a lo largo de todo el *M*, será acudir constantemente a sus intercesores, en una oración universal que desborda cualquier dimensión de tiempo y espacio. Se dirige así a la Virgen María, a los Santos y Santas del cielo, a los que piden por él en este mundo y, también, a los difuntos que ya gozan de Dios, sin olvidar los “ángeles custodios” de las personas, lugares,...etc. Así se referirá al comienzo de su *M*:

“Confiesa siempre, alma mía, y recuerda los muchos beneficios que te ha hecho Jesucristo nuestro Señor, y que te sigue haciendo a cada paso, por intercesión de su bendita Madre, nuestra Señora, y de todos los santos y santas del cielo, y de todos aquellos, que, vivos o muertos, ruegan por ti en la Iglesia Católica” [M 111].

De la misma manera que Fabro reconoce a Dios como su “Principio y Fundamento”, agradece por los beneficios recibidos. Se decide a escribir su *M* el 15 de Junio de 1542, cuando tiene 36 años [cf. págs.111-112]. Los primeros párrafos van a ser una “mirada retrospectiva a los dones recibidos por Dios” hasta ese momento y se podrían considerar como la primera parte, que, como el mismo Autor anota, comprende “algunos acontecimientos de mi vida anterior, hasta el momento presente”. Del 15 de Junio en adelante, hasta el 20 de enero de 1546, se podría considerar la segunda parte. La mirada de Fabro se proyecta al pasado, cuando inicia a escribir, y prosigue en lo sucesivo, hasta que el relato se interrumpe bruscamente por enfermedad de Fabro, después que ha salido de España para asistir al Concilio de Trento, enviado por Ignacio que lo llama antes a Roma. Aquí muere el 1 de agosto de 1546, antes de la celebración del Concilio.

Los beneficios por los cuales Fabro agradece y a los que se va a referir en varias ocasiones son, principalmente, estos cuatro: “la vida”, y su entorno familiar; el “temor de Dios”, que le infundieron desde muy pequeño; los “afectos de devoción”, que lo han acompañado desde niño y los “buenos deseos” que van apareciendo a lo largo de su vida.

3.1 El beneficio de la vida

Al agradecer por la vida, Fabro recuerda haber nacido durante la Pascua del año 1506, haber sido bautizado y educado por padres muy creyentes y piadosos, por los cuales se siente muy agradecido con el Señor.

“El primer beneficio, por el que debo dar muchas gracias a Dios, es que nuestro Señor, en las fiestas pascuales del año 1506, me trajo al mundo, me concedió la gracia del bautismo y el ser educado por buenos padres, católicos y muy piadosos.”⁸⁷

3.2 El beneficio del “temor de Dios”⁸⁸

Fabro agradece, en segundo lugar, por el “temor de Dios” que lo ha hecho consciente de sus acciones. Afirmará con frecuencia que es una de las mayores gracias concedidas a él desde el seno de su familia: “De tal manera me infundieron el temor de Dios que, desde muy niño, comencé a ser consciente de mis acciones, lo que considero una gracia especial [...]” [M 2]. Temor de Dios que no sólo le infundieron sus padres, también nos relata cómo su gran maestro de escuela, Pedro Velliardo, de quien Fabro guardaba un bello recuerdo, se empeñó en formarlo a él y a otros en ese “temor de Dios”⁸⁹.

Más adelante en el *M*, después de avanzar en su proceso de crecimiento espiritual, Fabro utilizará una metáfora para describir ese temor de Dios, diciendo que es como el “pie derecho” que ayuda al pie izquierdo a caminar en la vida espiritual por el camino de Dios; deseando que ahora sea más importante el amor que el mismo temor, del que no se puede prescindir.⁹⁰

3.3 El beneficio de la “Devoción”

Según Albuquerque la “devoción”, que es el tercer beneficio por el cual Fabro agradece, es una de las palabras que mejor resumen su permanente experiencia de Dios y su modo de ser constantemente contemplativo. Con ella se refiere en concreto a los:

“[...] afectos de devoción [...] sentimientos de devoción y consolación, etc. Devoción en el rezo del oficio, en la contemplación de los misterios de la vida de Cristo, al celebrar la misa. Devoción a la Santísima Trinidad, a la Virgen, a los santos y santas, a los ángeles custodios, a las almas del purgatorio. Devoción en el templo ante las imágenes, por los caminos y veredas entre los sembrados, en las posadas donde se detiene a pernoctar etc.”⁹¹

⁸⁷ [M 1].

⁸⁸ Este “temor de Dios” puede entenderse como el deseo ardiente que Fabro siente, desde niño, de permanecer siempre en Dios: “Señor y esposo de mi alma”[2] que quiere adueñarse de ella; y en las cosas de Dios: las oraciones que aprende, los impulsos del Espíritu para ser puro y casto, para servir a Dios... El “temor de Dios” es como ese “pie derecho” que le ayudará a Fabro a caminar recto por la vida, “temor y reverencia filial” [M 203].

⁸⁹ “Todos sus discípulos crecíamos en el temor de Dios, con la doctrina y ejemplo de este maestro. Así, hacia mis 12 años, tuve ciertos impulsos del espíritu para ofrecerme al servicio de Dios” [M 4].

⁹⁰ “Que el Señor nos conceda, a mí y a todos, los dos pies con los que hemos de esforzarnos para caminar por el camino de Dios: el verdadero temor y el verdadero amor. Hasta ahora tengo la impresión de que el temor ha sido el pie derecho y el amor el izquierdo. Ahora ya deseo que el amor sea el pie derecho y el temor el izquierdo y menos importante. Y ojalá que sienta que mi nacimiento es para esto, para que crezca hasta llegar a ser un varón perfecto” [M 203].

⁹¹ ALBURQUERQUE, *En el corazón de la reforma*. cit., 112, n. 9.

Pero veamos, más exactamente, que nos dice el mismo Fabro sobre sus afectos de devoción: “[...] y hacia los siete años sentí, a veces, una gran inclinación hacia afectos de devoción, como si desde entonces el mismo Señor y esposo de mi alma quisiera adueñarse de ella. Ojalá hubiera sabido yo acogerlo y seguirlo y que nunca me hubiera separado de Él” [M 2].

4. *El pecado, [EE 24-90]: Fabro es el hombre que se siente pecador perdonado y amado por Dios; pero a la vez llamado por su Hijo Jesucristo*

“El pecado es querer separarse de Dios, fuente de vida” (Pablo VI). Ahora, sentirse pecador, en la mentalidad de los Ejercicios, es sentirse perdonado y amado; después del Principio y Fundamento, donde el ejercitante ha experimentado, asombrado, el amor incondicional de Dios, Ignacio le lleva a otro asombro: Dios Padre me sigue amando aun a pesar de mis pecados. Ese amor incondicional se ha manifestado desde la creación y ahora desde la salvación. Fabro contempla en él este doble asombro.

4.1 *Pedro Fabro y su conciencia de hombre pecador, limitado, necesitado de perdón y de salvación*

En el M se puede leer que el “desordenado deseo de saber” y de entregarse a las letras de Fabro va a ser su “piedra de salvación”, el equivalente a la bala en la pierna de Ignacio, pues lo hará salir de su mundo caballeresco. De él se valió Dios para llamarlo a su servicio y lo llevará a salir de su tierra, de su mundo pastoril, de su “propia carne” y de su complicado mundo interior, para buscar nuevos horizontes de sentido. Hecho que marcará el primer gran hito en la vida consagrada de Pedro Fabro.

“De este deseo de saber se valió el Señor para sacarme de mi patria donde no podía servirle íntegramente y como es debido. Bendito seas, Señor, por siempre, por todos los beneficios que me concediste tan a tiempo, cuando me quisiste sacar de mi propia carne y de mi corrompida naturaleza, tan contraria al espíritu y tan baja, para subir al conocimiento y sentimiento de tu Majestad y de mis innumerables pecados” [M 5].

Para Fabro la salida de su patria – que nos recuerda, también Gn. 12,1 – implicará un salir de su mundo interior: por una parte delicado, pero por otra complicado, lleno de miedos, escrúpulos y remordimientos de conciencia. Esa salida lleva consigo la otra, la de la propia “carne”. Fabro es consciente de que su “desordenado deseo de saber y de entregarse a las letras” es el medio por el cual Dios se ha valido para salvarlo de su pecado; haciéndolo salir de “su propio amor, querer, e interés” como San Ignacio lo formula en los Ejercicios Espirituales [189]. Fabro es sacado de la inmediatez del pecado, como él mismo lo expresa:

“Nueve años asistí a aquella escuela y crecí en edad y ciencia, aunque hasta el final de aquella etapa no logré crecer en la sabiduría de la bondad y castidad de mis ojos. De manera que tengo que dar muchas gracias a Dios, y dolerme con contrición de corazón, por los pecados que diariamente cometía contra mi Señor. Unos eran nuevos, otros iban echando raíces en mí. Muchos más hubiera cometido si su divina Bondad, juntamente con su temor, no me hubiera dado también un desordenado deseo de saber y de entregarme a las letras” [M 5].

Fabro se ve en presencia de toda “la corte celestial” [EE 98] y experimenta que con su pecado ha ofendido no sólo a Dios (el Dios trinitario), sino a su Madre y a todos los santos, con quienes desea ser reconciliado. Así mismo reconoce su responsabilidad ante el mal en el mundo y que se da una estrecha relación causal entre pecado personal y los males de la sociedad.

“Me sentí afectado en mi alma, sobre mi reconciliación con Dios. Deseaba que todas mis culpas fueran borradas cualquiera que haya sido su causa: ignorancia, fragilidad culpable, malicia, impureza, ingratitud u otro desliz cualquiera de mi alma, de mi espíritu o de mi cuerpo. De manera que nada quedase ya en mí que pueda ofender a Dios, a su Madre o a los santos. Acerca de las penas temporales, en que pude haber incurrido, deseaba también, con gran afecto, mi perfecta reconciliación con Dios y con sus santos.

Quería que, por mis pecados, no hubiera ningún mal público en el mundo. Porque frecuentemente sucede, más aún, casi siempre, que los males generales como la peste, las guerras, las hambres, se deban al cúmulo de pecados de muchos hombres. De manera que cada uno tiene su parte en la causa de tales calamidades” [M 230].

4.2 Fabro y su lucha contra los “*sentimientos carnales*” y otras tentaciones⁹²

Fabro tomará conciencia en París de ser tentado principalmente por el “espíritu de fornicación”: “las tentaciones tenían su origen en feos y malas imaginaciones carnales, sugeridas por el espíritu de fornicación al que no conocía entonces por experiencia espiritual sino por lo que había leído” [M 9].

La gran sensibilidad de Fabro le hará estar sobre aviso, casi constantemente, de ese “espíritu de fornicación” y de todo lo que atente contra su castidad. En el número 35 del *Memorial* nos recuerda los medios habituales de que echa mano para no decaer: el más eficaz será la oración que dirige a los santos y la hará sobre los misterios de Cristo, la doctrina cristiana, los miembros de su cuerpo. Curiosamente encuentra también ayuda en la devoción a su ángel custodio.

“Recuerda bien, alma mía, que en tiempos pasados te concedió el Señor mucha claridad sobre las tentaciones molestas de los demonios. Por lo que, a veces, orabas y meditabas sobre los santos, o los misterios de Cristo, o la doctrina cristiana, o los miembros de tu cuerpo, etc., pidiendo gracia contra los enemigos, y especialmente, contra el espíritu de fornicación para que su fuerza no morase ya en tus riñones, sino que fuera alejada de cualquier sitio donde te alienta el espíritu vital o animal de tu cuerpo; que saliese de tu entendimiento,

⁹² “Más aun haciendo contra su propia sensualidad y contra su amor carnal y mundano” EE [97].

memoria y voluntad, y también de aquellos sitios donde tu estuvieses. Y esto lo pedías con gran devoción espiritual y con gran esperanza de que se te iba a conceder antes de morir. [...] Bendice, por tanto, alma mía, al Señor, por los deseos y eficaz voluntad que te dio para buscar la castidad y limpieza de alma y cuerpo y que te ha concedido, por tanto tiempo, los necesarios estímulos para la virtud de la castidad de cuerpo y espíritu y la esperanza de obtenerla. Mucha ayuda encontré en mi ángel custodio, del que fui siempre especialmente devoto. Le pedía que me defendiese del mal espíritu, sobre todo del espíritu de fornicación” [M 35].

Fabro advierte también una estrecha relación entre los “malos espíritus” que lo mueven a “sentimientos carnales” y la gula, considerada como uno de sus principales defectos. El medio que emplea para defenderse es la modestia y una escrupulosa templanza en la comida y bebida:

“Tenías mucha esperanza de alcanzar esta purificación y determinabas, como ya habías hecho mucho tiempo antes, guardar escrupulosa templanza en la comida y bebida y comportarte con modestia en los actos exteriores; convencido de que todo esto es sumamente necesario para que los malos espíritus no tengan tanto poder para habitar y mover tus sentimientos carnales o espirituales si encuentran un corazón no entregado a la comida ni a la bebida” [M 35].

Reconoce que frecuentemente reflexionaba y se angustiaba buscando el remedio contra la vanagloria y la gula; al igual que contra su tentación de fijarse en los defectos ajenos y de tener sospechas y juicios respecto de los demás.

“[...] mi alma era probada por muchos fuegos de tentaciones durante varios años, hasta que salimos de París. Dios me fue dando un gran conocimiento de mí mismo y de mis defectos; mucho profundicé en ellos y me angustié buscando remedio contra la vanagloria. Solamente su gracia me dio muchísima paz en esta materia” [M 10].

“También pasé muchos apuros a causa de la gula. Y nunca llegué a conocer la paz hasta que hice los Ejercicios. Durante ellos pasé seis días sin comer ni beber nada fuera de lo que suele darse al comulgar, es decir, un poco de vino después de la comunión. Padecí otras muchas turbaciones y tentaciones de fijarme en los defectos ajenos, de sospechas y juicios. Tampoco me faltó en esto la gracia del Consolador y Doctor que me ponía en los primeros escalones del amor al prójimo. Por aquel tiempo tuve escrúpulos de casi todo, de las innumerables imperfecciones que yo no conocía entonces y que duraron hasta la salida de París” [M 11].

4.3 La conciencia de ser amado por su Criador y Señor; a través de las mediaciones humanas y divinas: Jesucristo, San Ignacio, los ángeles,... [EE 59-61]

Fabro reconoce que estaba siendo probado por diversas tentaciones durante varios años, hasta su salida de París. Los escrúpulos que experimentaba por causa de sus “defectos” y “tentaciones” eran tal, que siempre quedaba con temor de haberse confesado mal; como a Ignacio durante su estancia en Manresa. Pero el Señor, por mediación de Ignacio y de muchas maneras, le enseñó a poner remedio a la tristeza que le venía por

sus pecados, aprendiendo a discernir y recibiendo abundantes “gracias para sentir y conocer los diversos espíritus”, de modo que cotidianamente los distinguía mejor.⁹³

Fabro también es consciente de que esos escrúpulos y remordimientos de conciencia, que lo mantuvieron por mucho tiempo angustiado, no le dejaban ver el inmenso amor que Dios le venía ofreciendo. Pero reconoce que éstos fueron el motivo concreto por el cual buscó acercarse a Dios, por intermedio de Ignacio, a quien recuerda con gran afecto y agradecimiento como su maestro en el espíritu. Va tomando conciencia también de otros medios humanos como la amistad, especialmente con su gran compañero de habitación Francisco Javier y la providencial intervención de su maestro en Artes, Juan de la Peña.

“Recuerda, alma mía los escrúpulos con los que ya entonces el Señor infundía en tu conciencia su temor; escrúpulos y remordimientos de conciencia con que el demonio comenzaba ya a angustiarte para que buscaras a tu Creador si supieses buscarlo; sin ellos, quizás, ni el mismo Ignacio hubiera podido conocerte bien, ni tú hubieras solicitado su ayuda, como sucedió después” [M 6].

“Que la Bondad infinita me conceda recordar los beneficios, tanto corporales como espirituales, y tan variados, que me concedió a lo largo de estos tres años y medio; al darme tal maestro y poder compartir su habitación con Francisco Javier, que pertenece ahora a la Compañía de Jesús” [M 7].

Más adelante en el *M*, Fabro concluye que, para quien está creciendo en la vida espiritual, la consideración de los pecados propios no sólo resulta vana e inútil, sino que se vuelve un estorbo para acercarse a Dios y vivir su presencia: “Deja, por consiguiente, todo lo que es vano e inútil, y aun los mismo pecados, en cuanto pudieran ser un impedimento para acercarse a Dios y vivir en su presencia y encontrar en Él la paz y la comunicación” [M 54].

Finalmente, concluyendo esta parte, Fabro se va sintiendo un hombre salvado y al mismo tiempo llamado a continuar en su propósito de seguir a Cristo, al igual que Ignacio, Javier y los otros. Aquí se da el retorno a su tierra, que puede constituir un hecho significativo en todo su proceso personal, dado que ha sido arrancado de su pueblo, de su mundo, de su “carne”, de todo lo que implica el “hombre viejo”, para volver de nuevo a su tierra y a su gente como un “hombre nuevo” en Cristo [M 13].

Se puede afirmar que el proceso de conversión vivido por Fabro tiene similitudes – en algunos aspectos más de contenido religioso – con la conversión de Ignacio, que aparecen claramente reflejadas en él las actitudes de alabanza y agradecimiento como frutos de un reconocimiento de Dios que es “Principio y Fundamento”. A continuación se da el reconocimiento humilde del propio pecado, pero con la esperanza y la confian-

⁹³ “De muchas maneras me enseñó el Señor a poner remedio contra la tristeza que de todo esto me venía. No podré acordarme nunca bastante. Lo que sí puedo decir es que nunca me encontré en angustia, ansiedad, escrúpulo, duda, temor u otro mal espíritu que experimentase fuertemente, sin que, al mismo tiempo, o pocos días después, encontrase el verdadero remedio en nuestro Señor, concediéndome la gracia de pedir, buscar y llamar a la puerta” [M 12].

za puestas en la misericordia divina que no dejó nunca de socorrerlo, según su propio testimonio. Más tarde lo veremos realizando su “elección de estado”, como corresponde a un fiel discípulo de Ignacio, y de acuerdo a la dinámica de los Ejercicios Espirituales que en él se va dando claramente.

5. Segunda Semana [EE 91-189]: Fabro es el hombre que quiere servir a Jesucristo, *Rey Eternal*, y lo sigue “bajo su bandera”

Si en la Primera Semana se experimenta una salida de sí mismo, de su propia “afeción desordenada” y “sentimiento carnal”, como vimos también en Fabro; en la Segunda Semana se produce una salida todavía más radical. Es la salida del amor, que descentra al hombre de tal suerte que su existencia ya no se entiende sino como ir en pos del Amado: Jesucristo. Al final de la Segunda Semana, San Ignacio dirá: “Porque piense cada uno que tanto se aprovechará en todas cosas espirituales cuanto saliere de su propio amor, querer e interés” [EE 189]. “Salir de sí... para adentrarse en el amor, querer e interés de Jesús”⁹⁴

La “elección” y/o la “reforma de vida”, que durante el proceso se hará, es la decisión fundamental del ejercitante que elige, por encima de todo, seguir al Señor Jesús por el camino histórico por el que lo llama: “Buscar y hallar la voluntad divina en la disposición de su propia vida” [EE 1-4]. Fabro, después de vivir la salida de su propio mundo y de su propia carne, es lanzado por el amor de Cristo a seguirlo “bajo su bandera”.

5.1 *El Rey temporal [EE 91-100]: Fabro es el tipo de hombre “que más se querrá afectar y señalar en todo servicio de su rey eterno y Señor universal”*⁹⁵

San Ignacio, acorde con el monarquismo de su época, propone la contemplación de un “Rey temporal” que llama a todos los suyos a ir con él, a vivir como él, a trabajar con él, a compartir sus trabajos hasta la victoria final [EE 93]. Así mismo, invita a considerar que de un buen súbdito se espera que le siga, so pena de ser vituperado y tenido por perverso caballero e indigno soldado [EE 94]. Para luego establecer un paralelismo entre este llamamiento y el llamamiento de Jesús, “Rey Eternal” [EE 95].

Al igual que hizo Ignacio con la contemplación del “Rey temporal” o humano, Fabro utilizará una comparación que refleja la actitud de aquel que, habiendo sido reconciliado y sanado de su pecado, decide ponerse en camino para seguir a su Señor y ser un Siervo bueno y fiel:

⁹⁴ SAGUÉS, J., CORTABARRÍA, F. J., *El mes de Ejercicios Espirituales de San Ignacio de Loyola en la vida corriente*, Mensajero, Bilbao 2005, 451.

⁹⁵ “(1) Los que más se querrán afectar y señalar en todo servicio de su rey eterno y señor universal, no (2) solamente ofrecerán sus personas al trabajo, más aun haciendo contra su propia sensualidad y contra su amor carnal y mundano, harán oblaciones de mayor estima y mayor momento, diciendo: Eterno Señor de todas las cosas [...]” [EE 97-98].

“Me imaginaba a una persona que quisiera ser recibida como criado en la corte de un gran príncipe. Debería poseer las siguientes buenas cualidades en este orden: lo primero que necesita es poder, saber y querer servir. [...] ha de sobresalir en alguna gracia especial, de lo contrario, se verá enseguida su ineptitud. Esa tal gracia se conoce y formula como la virtud de la humildad [...] Tercero se requiere que el criado sea diligente y apto para administrar lo que se le encomiende [...] conviene que el siervo acompañe a la corte a donde quiera que ésta vaya” y, una vez allí, “esté muy atento a las palabras de su señor” y tenga cuidado “de no ofender a ninguno de los que viven en la corte, sino procure, por todos los medios, ser útil a todos, y a ninguno perjudicial, para que nadie pueda quejarse de él a su señor.”

“[...] el siervo ha de estar preparado para sufrir hasta la muerte por el honor, por los intereses de su señor y para defenderlo en justa defensa y procurar su seguridad”, y siempre y en todas partes ha de hablar “bien de su señor y quiera que su fama y nombre se extienda”. Es importante que el siervo “huya y evite las diversiones, lugares, conversaciones y todo aquello que pueda ser impedimento para hacer la voluntad de su Señor”, así como “serle fiel y no abusar de su amistad”; esta fidelidad se demuestra en la distancia, pues “aunque algún tiempo tuviera que estar separado de él, no le pierda el afecto, ni busque otros consuelos que le impidan fácilmente volver a su señor, que es lo que necesita”; el siervo no ha de buscar ni querer otro “consuelo que no proceda de Él y sea dado por Él y que termine en Él. Amén, Amén” [M 225].

a. “[...] yo hago mi oblación, con vuestro favor y ayuda,” [EE 98]

Fabro fue un ejercitante ejemplar que supo hacer un verdadero ofrecimiento de su vida al Señor. Precisamente la mayor oblación que hizo fue la de “su propia sensualidad” que tantos trabajos le daba, “haciendo contra su propio amor carnal y mundano” [EE 97]. Gracias al favor y ayuda de nuestro Creador y Señor y a la buena guía de Ignacio.

Él mismo expresará, en varias ocasiones, que la principal tentación que experimentó fue la de “la carne”, la del “espíritu de fornicación”, como hace referencia en diversos momentos de su *M*⁹⁶. De aquí su constante preocupación por conservar la castidad, haciendo oblación de su propia sensualidad.

Ese mismo deseo de conservarse casto ante la fuerte tentación del “espíritu de fornicación” que lo ronda con frecuencia, explica porqué en la fórmula de su Profesión nombra en primer lugar el voto de castidad, distinguiéndose de la formula oficial asumida por la Compañía para la proclamación de los votos:

“Yo, Pedro Fabro, prometo y hago voto a Dios nuestro Señor y a nuestra Señora y a todos los santos del cielo, de guardar, con su auxilio, perpetua castidad, perpetua pobreza, y perpetua obediencia al Preósito de la Compañía de Jesucristo. Hago voto igualmente de obediencia al Sumo Pontífice para las misiones. Y prometo cumplir todo esto según las Constituciones y Reglas de dicha Compañía. Así he hecho esta profesión. Y para que conste la verdad la renuevo a Dios nuestro Señor, a nuestra Señora, y a ti Maestro Ignacio de Loyola, que tienes el lugar de Dios en dicha Compañía, como Preósito de la misma. Y lo firmo de mi mano el 9 de julio de 1541” [M 23].

⁹⁶ Como los pecados de los que se duele estando en la escuela de Velliardo [M 5].

b. “[...] *delante vuestra infinita bondad, y delante vuestra Madre Gloriosa, y de todos los santos y santas de la corte celestial*” [EE 98]

Fabro, al igual que Ignacio, pone a María por testigo de su entrega a Dios y reconoce en ella su poder intercesor ante el Hijo y su relación privilegiada con la Santísima Trinidad. Ella es Señora, Reina, Madre y Abogada, que goza y reina sobre todas las criaturas, que agradece, alaba y sirve a su Hijo y a la Santísima trinidad, que procura y obtiene la renovación de quienes desean alcanzar la perfección, entre otras gracias que se consiguen a través de ella.

“De la misma manera pedía a la Virgen María que diera gracias a la Santísima Trinidad por estos dones y que la Santísima Trinidad bendijera a la Virgen María por todos los favores que por su intercesión nos han sido concedidos” [M 73].

“Porque ella no solamente goza y reina sobre todas las criaturas, sino que también engrandece y alaba y sirve a su Hijo y a la santísima Trinidad, mejor que todas ellas. Porque es Señora, Reina, Madre y Abogada. Procura y obtiene la renovación de quienes no han alcanzado todavía la perfección esencial y accidental. Alcanzan a los mortales, cada día, nuevos dones de gracia, de paz, y por fin de gloria, y a los bienaventurados nuevos dones de gracia accidental” [M 91].

“Pero la Bienaventurada Virgen María, madre y abogada nuestra, toda hermosa y toda inmaculada exterior e interiormente, esta Señora nuestra, como digo, tiene poder ante el padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Ella me alcanzará con sus oraciones la gracia para que el verdadero fundamento de mi ser se reforme interiormente y se adecante en lo exterior. *Fiat, fiat*. Todo lo que se haga procederá del poder del Padre, será administrado por la sabiduría del Hijo, y se me dará por la bondad del espíritu Santo. *Fiat, fiat*” [M 192].

Fabro constantemente evoca la memoria de los santos y santas, pidiendo su intercesión por los lugares y personas donde pasa y por la Compañía misma, venerándolos y presentándose delante de ellos, como simple servidor, ante la “corte celestial”.

“[...] Tuve un grande e inexplicable deseo de que la aplicación de la misa supliera eficazmente todos los trabajos por los que yo tenía que pasar en recorrer los calendarios de todas las diócesis para poder honrar particular y nominalmente los santos y santas que en ellos son venerados, y que son obras tan perfectas salidas de las manos de Dios.

Sentí también, mucho más de lo que yo pudiera decir, una gran fe en que nuestro Señor nunca va a dejar de ayudarme a mí y a toda la Compañía por mediación de sus santos. [...] tuve un buen deseo: quisiera acordarme siempre de que todos los días he de encomendarme a Dios nuestro Señor, y hacerle todas mis súplicas, por medio de Cristo nuestro Señor y Redentor, del Espíritu Santo, de la Virgen María, del buen ángel y del santo del día” [M 74].

c. “[...] *que yo quiero y deseo y es mi determinación deliberada, sólo que sea vuestro mayor servicio y alabanza*” [EE 98]

Los buenos deseos son otra de las constantes gracias que se descubren en el Beato Fabro. Ellas van marcado distintos momentos de su vida, según nos cuenta en el *M*:

“El año 1542, en la octava del Hábeas, sentí un vehemente deseo de ponerme a hacer inmediatamente lo que, hasta entonces, había descuidado por negligencia y pereza, a saber, comenzar a anotar, para recordarlos siempre, los dones espirituales que me ha concedido el Señor, bien se trate de gracias para orar o contemplar mejor, o para entender y para obrar, o de cualquier otro beneficio espiritual.”⁹⁷

Entre sus buenos deseos agradece por dos muy especiales: el deseo de ser puro y casto, y el “desordenado deseo de saber” y de entregarse a las letras:

“A los doce años sentí deseos de estudiar. No podía soportar ser pastor y quedarme en el mundo, como deseaban mis padres” [M 3].

“Un día me fui muy contento al campo. Estaba yo entonces en casa pasando las vacaciones, y echaba una mano a mi padre en el pastoreo de las ovejas. Tuve unos grandes deseos de ser puro y prometí a Dios castidad para siempre” [M 4].

“[...] Muchos más hubiera cometido si su divina Bondad, juntamente con su temor, no me hubiera dado también un desordenado deseo de saber y de entregarme a las letras” [M 5].

Fabro descubre que los “buenos deseos” sólo pueden provenir de Dios y a él están encaminados. Sospecha de los deseos sobre cosas que no van a tener lugar, que están por encima de nuestras fuerzas o que es imposible que se realicen de modo natural. Pero reconoce, también, que el desear es necesario y, más aún, es un acto inspirado por Dio que de este modo nos excita a la fe, la esperanza y la caridad.

“Los deseos son buenos si vienen de Dios y a través de Él, en Él y para Él. Por eso sucede en la oración que fácilmente deseamos las cosas que no van a tener lugar, y las que están sobre nuestras fuerzas y aquellas que es imposible que se realicen naturalmente. Estos deseos no desagradan a Dios; Él nos los inspira, a Él se ordenan, y en su espíritu los experimentamos. Más aún, de este modo nos excita a la fe, esperanza y caridad no solo interna sino aquella que se traduce en obras piadosas. Muchas veces nos hace desear, creer y esperar las cosas más elevadas, para que, por lo menos, hagamos las cosas mediocres sin pereza ni miedo” [M 155].

d. “[...] de imitaros en pasar todas injurias y todo vituperio y toda pobreza, así actual como espiritual” [EE 98]

Cinco años después de su salida de París, el 9 de enero de 1543, vemos a Pedro Fabro dispuesto a todo por seguir a Cristo y hacer su voluntad; como se puede leer en uno de sus recuerdos, el número 225, donde habla de las buenas cualidades que debería poseer un criado que quisiera ser recibido en la corte de un gran príncipe. Al que contrapone con las actitudes de un mal príncipe según lo dicho en el número 224. Esta contraposición nos evoca, además, la meditación de “las dos banderas” de los Ejercicios Espirituales [146].

“[...] el siervo ha de estar preparado para sufrir hasta la muerte por el honor, por los intereses de su señor y para defenderlo en justa defensa y procurar su seguridad. Invocaremos a los

⁹⁷ *Memorial*, Introducción, 112-113.

mártires para que nos alcancen la virtud de la paciencia, para estar dispuesto a sufrir cualquier tribulación por nuestro Señor Jesucristo, por su honor y para hacer su voluntad” [M 225].

En ese deseo de imitar a Jesús en “toda pobreza”, Fabro expresa la intención de huir del favor humano, que hace que uno esté más atado a los bienes mundanos y se vea privado del favor de Dios, de su Hijo Jesucristo y del Espíritu Santo.

“Porque sucede frecuentemente, y así me sucedió a mí en esta ocasión, que cuando uno halla mayor favor entre los hombres, más se ve privado interiormente del favor de Cristo y de su Espíritu” [M 209].

“Sentí en mi alma una especie de huída de los favores humanos y de los dones que se pueden recibir de las personas importantes. Vi que es medio más eficaz para obtener el favor de Dios, el desprenderse de todo, y acercarse lo más posible a Cristo crucificado. Todo favor humano, si hay que buscar alguno o aceptarlo, se debe referir a Dios y encaminarlo a la edificación de los prójimos y no al provecho personal. Porque desprovistos de todo favor, es como mejor hallamos a Jesús en nuestras almas” [M 210].

Pasar por los padecimientos que pasó Cristo, y en ellos imitarlo, exige armarse no sólo de mucho valor, sino de los mismos pensamientos y la voluntad que tuvo el Señor, para ofrecerse por él a todos los tormentos y hasta la misma muerte.

“Él solo destruyó y redujo a la nada nuestra muerte. Porque sólo Él, voluntariamente, asumió por nosotros su cuerpo y lo expuso a todos los tormentos y a la muerte. Lo que quiere decir que nosotros deberíamos armarnos de los mismos pensamientos y voluntad para ofrecernos por Él a los padecimientos y a la muerte para destruir el cuerpo del pecado para que al fin hallemos el cuerpo de la gracia y de la gloria de Dios en Jesucristo Jesús nuestro Señor, en quien nuestro espíritu ha de encontrar su propio ser, su vida y movimiento” [M 212].

Fabro recomienda pedir al Señor que, por ningún motivo, nos apartemos o nos retraigamos o queramos recortar el paso en la carrera que nos conduce a la identificación con Cristo crucificado. Es importante no perder la práctica de la pobreza actual y de otros santos actos de la cruz de Cristo:

“Porque hay quienes si alguna vez pierden la práctica de la pobreza actual, y de pedir limosna y de los otros santos actos de la cruz de Cristo, fácilmente pierden el afecto mismo al ejercicios de tales prácticas. Hay que pedir a Cristo crucificado que por ningún ejercicio nos apartemos o nos retraigamos y que, ni siquiera, acortemos el paso en la carrera que nos ha de llevar siempre hacia la cruz y hacia la muerte de Jesucristo nuestro Señor. Porque quien así camina, es llevado hacia su propia salvación, hacia la verdadera vida y verdadera resurrección. Por el contrario los que aman esta vida temporal siguen caminos difíciles y peligrosos” [M 234].

e. “[...] *queriéndome vuestra santísima majestad elegir y recibir en tal vida y estado*” [EE 98]

Fabro tuvo también el privilegio de ser el primero en elegir ser sacerdote en la naciente Compañía. Sin embargo, no le fue fácil llegar a esta “elección de estado” [EE, 169-189] y darse cuenta de su “determinación deliberada” para un “mayor servicio y

alabanza” del “Eterno Señor de todas las cosas”, debido a sus miedos e indecisiones y a la agitación de espíritus:

[...] Sin embargo tiempo atrás, antes de afirmarme en el modo de vida, que por medio de Ignacio me concedió el Señor, anduve siempre confuso y agitado de muchos vientos; unas veces me sentía inclinado al matrimonio; otras quería ser médico o abogado, o regente o doctor en Teología. A veces quería también ser clérigo sin grado, o monje. En estos bandazos me movía yo, según fuera el factor predominante, es decir, según me guiase una u otra afección. De estos afectos, como ya dije antes, me libró el Señor y me confirmó de tal manera con la consolación de su espíritu, que me decidí a ser sacerdote y dedicarme a su servicio en tan alta y perfecta vocación. Nunca mereceré servirle en ella, ni permanecer en tal elección que deberé reconocer como muy digna de entregarme a ella, con todas las fuerzas de mi alma y cuerpo” [FM 14].

Como se constata, la interioridad de Fabro era compleja, humanamente considerada. Ignacio, su maestro espiritual, tuvo que esperar a que su compañero madurara y que llegara a la “indiferencia” [EE. 179] que se requiere para poder hacer una buena elección. Lo ayudaba con conversaciones, ejercicios “leves” y, sobre todo, confiando en la dirección del Espíritu Santo: “Nunca mereceré servirle en ella -la vocación a la que ha sido llamado-, ni permanecer en tal elección...” sino es por la acción del mismo Espíritu.

Durante la Eucarestía que celebró la vigilia de san Lorenzo – 9 de agosto de 1542 – Fabro pide, con gran devoción, ‘ser llamado’: “En la misa, al llegar la comunión, pedía al Señor con gran devoción que se dignase llamarme y recibirme a mi pecador; que se hospedase en mi casa, que me perdonase los pecados y comiese conmigo” [M 72].

5.2 Fabro fue un gran contemplativo de los Misterios de la vida de Cristo [EE 261-312] y gustó de la “Repetición” [EE 118-120] y de la Aplicación de Sentidos [EE 121]

San Ignacio, en la Segunda Semana de los Ejercicios, propone al ejercitante hacer cinco horas de oración durante el día: dos sobre los “Misterios de la vida de Cristo”, dos de “Repetición” y la última sobre “Aplicación de sentidos”. Todos los “Misterios de la vida de Cristo”: desde la anunciación (Lc. 1, 28-31.36.38) hasta la ascensión (Hch 1, 3-4) están agrupados al final de los Ejercicios, excepto los de la “Pasión y Resurrección” y algunos que en esta semana se contemplan, como la “encarnación”. San Ignacio consideraba de suma importancia estos Misterios, como materia de oración, por cuanto ellos fundamentan esa “vera doctrina de Cristo nuestro Señor” [EE 164]) por la cual nos afectamos en nuestra elección por Cristo. Pedro Fabro, conocedor de su importancia, no dejará de meditar diariamente estos Misterios.⁹⁸

De suma importancia en esta Segunda Semana son las repeticiones de las contemplaciones que san Ignacio las propone también para las otras semanas, cambiando sólo la materia y manteniendo la forma. Además, Fabro no sólo acostumbraba contemplar

⁹⁸ “El día de Santa Práxedes, al meditar en los misterios de la vida de Cristo, se me ocurrieron diversas maneras de pedir distintas gracias [...] [M 51].

los “Misterios de la vida de Cristo” y hacer la oración de “repetición”, sino que gustó mucho de la “Aplicación de sentidos”, como se mostrará más adelante.

a. Primera Contemplación es de la Encarnación [EE 101-109]:
el sentido cristológico de la corporalidad en Fabro

En la acción de Dios que se hace carne [cuerpo] en la persona de Jesucristo, Fabro encontrará el fundamento cristológico de la propia corporalidad: “Él [Dios] quiso tomar un cuerpo semejante al nuestro y se hizo siervo de aquel a quien era igual [...] tenemos un Dios y Señor hecho hombre, a quien veneramos como nuestro Dios y a quien debemos servir no sólo espiritualmente como espíritu, sino también corporalmente como Dios nuestro encarnado” [FM, 292].

Fabro no sólo encuentra en la “encarnación” el sentido cristológico de su corporalidad sino que, como “maestro moderno”, “se distancia de otras corrientes de espiritualidad del siglo XVI que veían en el cuerpo un impedimento o incluso un enemigo de la experiencia espiritual y mística.”⁹⁹ Contrario a esto, Fabro agradece por su cuerpo y reconoce como inspiración del Espíritu Santo orar para que “la divina y pura bondad habitase en tu cuerpo como en su templo” [M 35]; oraba por las “partes principales del cuerpo” [M 22]; “discurriendo por los sentidos y por los miembros principales de todo el cuerpo para que el Señor se dignase purificarme” [M 30].

b. *Fabro es el hombre del profundo “conocimiento interno del Señor, que por mí se ha hecho hombre, para que más le ame y le siga”* [EE 104]

El “conocimiento interno” que Fabro tiene del Señor lo lleva a gozar de su presencia con todos los sentidos y a pedirle que aparte de él todo cuanto lo divide, separa y aleja de él: sea “el enfriamiento de la caridad, o los ardores de la pasión o de la impureza” [M 168]; sea “la sequedad de un corazón que no siente devoción ninguna, y lo desorbitado de los sentimientos cuyos peligros ha intuido [M 160].”¹⁰⁰

“Durante la misa se me concedió esta manera de orar: ‘Señor Jesucristo, aparta de mí todo mal y toda imperfección que pueda impedir que me miren los ojos de tu humanidad o que tus oídos oigan mis palabras; que tu olfato no se aparte de mí por mi olor desagradable, tu gusto por mi insipidez y tu tacto por mi frialdad, mal calor, o por mi demasiada sequedad o exagerada humedad. En suma, Señor, te suplico que apartes de mí cuanto me divide, separa y aleja de ti, y a ti de mí. Aparta de mí lo que me hace inmundo, lo que me hace seco, lo que me pone rígido, torcido, enfermo, lo que me hace indigno de que me visites, me corrijas, reprendas, de que me hables, de que te comuniqués con migo, de que me ames y me quieras bien. Compadécete de mí, Señor; compadécete siempre de mí y aparta de mí todos los males que me impidan verte, oírte, gustarte, sentirte, tocarte, temerte, acordarme de ti, comprenderte, esperar en ti, amarte, poseerte, tenerte presente y comenzar a gozar de ti. Y

⁹⁹ GARCÍA DE CASTRO, J., *Pedro Fabro, La Cuarta Dimensión...*, cit., 39.

¹⁰⁰ ALBURQUERQUE, 218-219, cf. n. 302.

lo que digo de ti, Señor, de tu divinidad y de tu humanidad, pido que me sea dado en toda palabra que sale de tu boca'. Porque me bastaría que permanecieran en mí las palabras de Jesucristo, mi Señor, y que yo gozase de ellas con todos mis sentidos" [M 187].

Fabro ha hecho oblación de su vida como pecador-amado y llamado por su Rey Eternal, pero quiere, además, servir a un Cristo que él nombra como "redentor, consolador, vivificador, iluminador, ayudador, libertador, misericordioso y clemente, salvador, médico, enriquecedor, fortificador, Dios y Señor":

"Le pedía, de acuerdo con la fuerza de tales nombres, que se dignase socorrer y ayudar a todos. Aquí también deseé y pedí con gran devoción y movido de un sentimiento nuevo que, por fin, se me conceda ser servidor y ministro de Cristo consolador, de Cristo ayudador, de Cristo salvador, de Cristo médico, libertador, enriquecedor, fortificador; de manera que yo pueda, por su medio, ayudar a muchos, consolarlos, librarlos de varios males, fortificarlos, darles luz no sólo espiritual sino también, si con el favor de Dios puede uno atreverse a tanto, corporal, y todas las otras cosas que son propias de la caridad para el alma y para el cuerpo de los prójimos" [M 151].

c. Segunda Contemplación es del nacimiento: *la invitación a renacer de Dios, un anhelo del universo entero* [EE 110-117]

Por otra parte, Fabro ve en el *nacimiento* del Hijo de Dios, que por nosotros se ha hecho hombre, una invitación personal a todo ser humano a renacer de Dios. Es un anhelo del universo entero:

"En la sacratísima noche en que nació Cristo nuestro Señor, rezando maitines en la catedral, delante de las reliquias, sentí gran devoción y gran efusión de lágrimas; y esto desde el principio hasta el fin. Me impresionaron muchísimo aquellas palabras del profeta Jeremías que se leen en el primer nocturno. Tuve también grandes deseos. Ansiaba de todo corazón poder nacer de Dios y no de la sangre ni de la carne ni de deseo de hombre" [M 193].

"Deseé también con pleno conocimiento y con todo afecto que nacieran, esa noche, buenos y abundantes remedios contra los males de nuestro tiempo. Sentí al mismo tiempo gran deseo de nacer yo, de ahora en adelante, a toda obra buena para mi salvación, para la gloria de Dios, y para bien del prójimo" [M 194].

d. *"La Tercera [y Cuarta] Contemplación será Repetición..."* [EE 118-120]

En los Ejercicios San Ignacio propone al ejercitante hacer durante el día "repetición" de las contemplaciones realizadas. Lo propone para las cuatro semanas, en las que se va cambiando la materia, pero manteniendo la forma, con flexibilidad según la edad y , la disposición del ejercitante [EE 72]. La finalidad es notar "algunas partes más principales, donde haya sentido la persona algún conocimiento, consolación o desolación" [EE 118]. De este modo, "La tercera contemplación será repetición del primero y segundo ejercicio"; mientras que "La cuarta contemplación será repetición de la primera y segunda [contemplación] de la misma manera que se hizo en la sobredicha repetición" [EE 120].

En cada oración de “repetición” se hará, según San Ignacio: la oración preparatoria; los tres preámbulos (1° “traer la historia”; 2° “composición viendo el lugar”; y 3° “petición”) correspondientes a la primera y segunda contemplación; la “repetición” de “algunas partes más principales” de estas; el coloquio final y un *Pater Noster* [M 118].

Esta práctica, tan recomendada por Ignacio y muy acorde con la dinámica de los Ejercicios en cuanto que lleva al “sentir y gustar internamente”, no era ajena a Fabro durante su vida cotidiana. Él meditaba con frecuencia sobre los misterios de Cristo, consiguiendo con ello no sólo algún conocimiento o consolación, sino aumentar su deseo de cumplir con lo aquello que le pudiera resultar más pesado:

“El día de san Lorenzo, muy de mañana, medité igualmente los misterios, dando gracias a Dios en todo lugar según la materia. Tuve un grande e inexplicable deseo de que la aplicación de la misa supliese eficazmente todos los trabajos por los que yo tenía que pasar en recorrer los calendarios de todas las diócesis para poder honrar particular y nominalmente los santos y santas que en ellos son venerados, y que son obras tan perfectas salidas de las manos de Dios” [M 74].

La oración de repetición en Fabro y, en general, los distintos modos de orar que proponen los Ejercicios Espirituales, se verán más claramente explicitados en una carta que Fabro deja a sus ejercitantes antes de salir de Parma, fechada el 7 de Septiembre de 1540. Constituye, como el mismo dice, una memoria “no de mi persona, sino del orden que han de observar en el camino de Dios cuando no tengan otro que se los enseñe”¹⁰¹.

e. *La Quinta*, Aplicación de sentidos [EE 121]:

Fabro, es un hombre que contempla a través de sus sentidos

En los Ejercicios de San Ignacio se señala que la quinta, o la última oración del día, no sea de repetición sino de “aplicación de sentidos”: “La quinta será traer los cinco sentidos sobre la primera y segunda contemplación” [EE 121]. Consiste en “el pasar de los cinco sentidos de la imaginación por la primera y segunda contemplación”: se trata de “ver”, “escuchar”, “tocar”, “gustar” [EE 122-126].¹⁰²

Fabro frecuentaba este modo de orar especialmente durante las situaciones en las que se entristecía porque las distracciones o tentaciones parecían apoderarse de él. En una ocasión como estas encontró esta respuesta: “Dirige los ojos y oídos de tu alma y la atención de todos los sentidos a las cosas celestiales. Donde la vista no puede ver nada que no sea de edificación y de consuelo, ni el oído oír etc.” [M 69] Fabro era, incluso, capaz de percibir la fealdad y deformidad, el mal olor, mal sabor, etc. de “nuestra alma” en pecado.

“La fealdad y deformidad se ven, sobre todo en los pecados de lujuria y carnales, es decir, los que se cometen por afecto a la propia carne o ajena. [...] Del hombre de vida escandalosa

¹⁰¹ VÉLEZ, J. M., *Cartas...*, 22-27.

¹⁰² “Se trata de ‘activar’ los sentidos interiores o sentidos del corazón y disponerse para una nueva forma de percibir el Misterio.” GARCÍA DE CASTRO, J., *Pedro Fabro*, cit., 113.

suele decirse que no sólo huele mal delante de los hombres, sino también delante de Dios. El amargor e insipidez que disgusta a Dios nacen de la ira, soberbia, envidia y odio. El tacto divino se ofende con la pereza con que los hombres enfrían sus buenas acciones y con la avaricia o concupiscencia de los bienes temporales” [M 344]

Por último, Fabro ora por sus sentidos, pidiendo a Dios que aparte de él todo mal e imperfección que impidan que los ojos de la humanidad de Cristo lo miren:¹⁰³ “Y [pedí al mismo san Dionisio] alguna gracia para mis ojos, para el sentido del oído y del tacto y del gusto y del olfato” [M 136].

5.3 Los Preámbulos: “dos banderas”- “tres binarios” – “tres grados de humildad” – “Triple coloquio” [EE 135-189]. Cómo los vivió Pedro Fabro

Después de contemplar los misterios de la vida oculta de Jesús, desde la Encarnación [EE 101-109] hasta el episodio del Templo [EE 134], como parte de la “Segunda Semana”, los Ejercicios proponen al ejercitante unos preámbulos que lo prepararán para considerar los distintos estados de vida y hacer elección. Hasta ese momento los Ejercicios habían llevando al ejercitante por el camino de la imitación y el seguimiento de Cristo que nacen del amor, y que apunta continuamente al “magis”: elegir lo mejor. Ahora lo invitan a concretar las meditaciones para conocer y adherirse a la verdadera doctrina de Jesucristo, a la vez que conocer la bandera del mal espíritu y los engaños en que puede verse envuelto. El ejercitante es situado en la lucha que se produce en el corazón de todo ser humano que quiere seguir verdaderamente a Jesucristo. Veamos ahora cómo se va a reflejar esta dinámica de los Ejercicios en la vida de Pedro Fabro.

a. “Preámbulo para considerar estados”: “dos banderas” y “tres binarios”¹⁰⁴:

Fabro es el hombre que quiere quitar de sí todo afecto que desordenado sea

En el “preámbulo para considerar estados” [EE 135] San Ignacio se refiere a un “primer estado, que es en custodia de los mandamientos”, después de haber puesto al ejercitante a considerar el ejemplo de obediencia de Jesús para con sus padres (Lc 2,51-52). Luego se refiere al “segundo [estado], que es de perfección evangélica” y que se

¹⁰³ “Señor Jesucristo aparta de mí todo mal y toda imperfección que pueda impedir que me miren los ojos de tu humanidad o que tus oídos oigan mis palabras; que tu olfato no se aparte de mí por mi olor desagradable, tu gusto por mi insipidez, y tu tacto por mi frialdad, mal calor o por mi demasiada sequedad o exagerada humedad [...] Compadécete siempre de mí y aparta de mí todos los males que me impidan verte, oírte, gustarte, sentirte, tocarte, temerte, acordarme de ti, comprenderte, esperar en ti, amarte, poseerte, tenerte presente” [M 187].

¹⁰⁴ “El tercero quiere quitar el afecto, mas así le quiere quitar que también no le tiene afección a tener la cosa adquirida o no la tener, sino quiere solamente quererla o no quererla, según que Dios nuestro Señor le pondrá en voluntad, y a la tal persona le parecerá mejor para servicio y alabanza de su divina majestad; y, entre tanto, quiere hacer cuenta que todo lo deja en afecto, poniendo fuerza de no querer aquello ni otra cosa ninguna, si no le moviese sólo el servicio de Dios nuestro Señor; de manera que el deseo de mejor poder servir a Dios nuestro Señor le mueva a tomar la cosa o dejarla” [EE 135-157].

contempló en el pasaje en que Jesús se queda en el templo (Lc 2,42-43), dejando a sus padres “por vacar en puro servicio de su Padre eternal”.

Ahora propone, mediante la contemplación de la vida de Cristo, comenzar “a investigar y a demandar en qué vida o estado de nosotros se quiere servir su divina majestad”. Propone como introducción la “meditación de dos banderas” [EE 136] para tomar consciencia de “la intención de Cristo nuestro Señor y, por el contrario, la del enemigo de natura humana; y cómo nos debemos disponer para venir en perfección en cualquier estado o vida que Dios nuestro Señor nos diere para elegir”. Se aprecia desde el inicio que toda esta “jornada ignaciana” apuntará a la “elección” y/o “reforma de vida”.

Antes de conocer a Ignacio, Fabro experimenta el desorden de sus afectos “en cuanto que están apegados y agarrados a cosas que no han de ser amadas con todo el corazón, con toda el alma” [M 72]. Se siente como paralizado entre posibilidades diversas e incluso contradictorias¹⁰⁵, como en un “segundo binario” [EE 154]: intuye lo que Dios le pide, pero que no está dispuesto a poner los medios para permitir que la voluntad de Dios se cumpla en él.

Una vez que el Señor, con la mediación de Ignacio, lo libra del desorden de sus afectos y pone los medios para seguir su voluntad, hace su elección de estado: “De estos afectos, como ya dije antes, me libró el Señor y me confirmó de tal manera con la consolación de su espíritu, que me decidí a ser sacerdote y dedicarme a su servicio en tan alta y perfecta vocación” [M 14].

b. Los “tres grados de humildad” y el “preámbulo para hacer elección”¹⁰⁶:

Fabro es el hombre que más se querrá afectar en la vera doctrina de Cristo N. S.

Según San Ignacio el momento propicio para iniciar el proceso de elección “comenzará desde la contemplación de Nazaret a Jordán” [EE 163]. Pero antes de entrar en ellas elecciones “para el hombre afectarse a la vera doctrina de Cristo nuestro Señor, aprovecha mucho considerar y advertir en las siguientes tres maneras de humildad” [EE 164]. Estas “tres maneras de humildad” son el último peldaño antes de entrar en las elecciones.

Fabro, que en principio anduvo siempre “confuso y agitado de muchos vientos” [M 14] y que le había costado arduamente decidir ser sacerdote y dedicarse al servicio “en tan alta y perfecta vocación”, nos relata cómo después de siete años de haber sido orde-

¹⁰⁵ “Sin embargo tiempo atrás, antes de afirmarme en el modo de vida, que por medio de Ignacio me concedió el Señor, anduve siempre confuso y agitado de muchos vientos; una veces me sentía inclinado al matrimonio; otras quería ser médico o abogado, o regente o doctor en teología. A veces quería también ser clérigo sin grado, o monje” [M 14].

¹⁰⁶ “La tercera es humildad perfectísima, es a saber, cuando, incluyendo la primera y la segunda, siendo igual alabanza y gloria de la divina majestad, por imitar y parecer más actualmente a Cristo nuestro Señor, quiero y elijo más pobreza con Cristo pobre que riqueza, oprobios con Cristo lleno dellos que honores, y desear más de ser estimado por vano y loco por Cristo, que primero fue tenido por tal, que por sabio ni prudente en este mundo” [EE 167].

nado – durante el verano de 1534 al verano de 1541- el Señor le ha concedido la gracia de ser fiel en su vocación y de cumplir sus votos “delante vuestra Madre gloriosa, y de todos los santos y santas de la corte celestial” [EE 98] y de sus hermanos los hombres. Es una gracia que se confirma con la profesión solemne para “afectarse a la vera doctrina de Cristo nuestro Señor” [EE 164], como lo relata Fabro:

“Este mismo año se me concedió otra gracia que no olvidaré nunca. En la octava de la visitación de nuestra Señora hice los votos solemnes de profeso. Envié la fórmula a Maestro Ignacio que había sido elegido Prepósito General.

Esta profesión, la hice, como digo, en Ratisbona, en el altar mayor de la iglesia de nuestra Señora, llamada la Capilla Vieja. Tuve gran consolación espiritual y gran fortaleza de espíritu en la renuncia de los bienes a los que ya había renunciado, en el adiós a los placeres de la carne abandonados ya anteriormente, y en humildad para negar totalmente mi propia voluntad en todas las cosas. Se me concedió, como digo, una fuerza nueva, con conocimiento y sentimientos de buena voluntad. Los votos son de castidad, pobreza y obediencia al Prepósito de la Compañía. Se añade un cuarto voto por el que prometemos todos los profesos obediencia especial al Sumo Pontífice para ir a las misiones que él quiera confiarnos” [M 23].

Fabro, contento de haber profesado solemnemente, expresa su deseo de cumplir cada uno de los votos y de ser fiel al Señor en la vocación a la cual ha sido llamado, dejando un gran testimonio de vida como religioso jesuita, en sus muchas devociones personales:

“El día de la Presentación, con la ayuda del Espíritu de toda santidad y perfecta castidad, y para guardar mejor el voto de castidad, me concedió el Señor un sentimiento de especial acatamiento a aquella purísima Niña, nuestra Señora. Como testimonio de esta reverencia y recuerdo me propuse tener cuidado de nunca juntar mi rostro a ningún niño o niña, aun con la mejor intención. Cuánto más he de tener esto en cuenta con personas mayores” [M 53].

Fabro, no sólo deseaba cuidar de su castidad, también se preocupa por cumplir su voto de “pobreza y obediencia” con gran diligencia, como se puede leer a continuación:

“Ese mismo día [refiriéndose al día de Santa Isabel de Hungría, a 19 de noviembre de 1541] prometí a Cristo e hice voto de no recibir jamás cosa alguna por las confesiones, misas o predicaciones, ni de vivir de rentas, aunque se me ofrecieran de manera que no pudiera oponerme con buena conciencia. Y me he de acordar de este voto como de un don especial de Cristo nuestro Señor, que, de esta manera, me ayuda a guardar mejor el voto de pobreza”.

“El día de la Visitación de nuestra Señora, y al proponerme la humildad que debemos a nuestros superiores, y que es bueno que tengamos hacia todas las criaturas, por amor a nuestra Señora, experimenté un buen sentimiento sobre su humildad, ya que fue a servir con toda sumisión a su pariente santa Isabel, por ser la madre del Precursor de nuestro Señor. Tuve entonces un gran deseo espiritual de que todos aquellos que están, de alguna manera, bajo obediencia, se ejerciten en ella hasta alcanzar perfecta humildad, paciencia, caridad, para soportar y honrar a sus superiores buenos y malos, fijándose y afectándose solamente a los que de bueno hay en ellos y no a lo malo. Y cuanto el superior parece menos bueno en su oficio, tanto más el inferior se perfeccionará en el suyo que consiste en ser siervo obediente, diligente y fiel por temor y amor a nuestro Señor” [M 39].

El deseo de vivir sus votos es un deseo constante en Fabro. Él se acuerda de renovarlos cada año por la misma fecha de su profesión solemne, como lo testimonia en su *Memorial*:

“En la octava de la Visitación me acordé de que ese mismo día, el año pasado, había hecho mi profesión solemne. Sentí gran devoción por mis votos y pedí a Dios Padre la gracia de la perseverancia y un continuo crecimiento en la castidad con la cual se rehaga mi carne vencida y se fortifique contra sus fragilidades que se echan de ver por la concupiscencia carnal. Al Hijo encomendaba el cuidado de mi obediencia, ya que Él se hizo obediente hasta la muerte. Al Espíritu Santo encomendaba mi voto de pobreza pidiéndole que nunca perdiese yo el afecto a esta virtud” [M 45].

6. Tercera Semana [EE 190-217], dolor con Cristo doloroso...¹⁰⁷: Fabro es el hombre que desea padecer con Cristo y llevar su cruz cada día

Después de haber orado los “Misterios de la vida de Cristo” hasta el día de Ramos inclusive -fundamento de la llamada, del seguimiento y de la elección y/o reforma de vida-, contemplamos ahora, en la “Tercera Semana”, la “pasión de Cristo nuestro Señor” [EE 4]. El Misterio Pascual es el fundamento de nuestra confirmación [EE 183], con él seguimos iluminados por la luz del “Rey eternal” que, con las meditaciones de “banderas”, “binarios” y “maneras de humildad”, dan sentido a toda nuestra aproximación a Cristo:¹⁰⁸ “quien quisiera venir conmigo, ha de trabajar conmigo, porque siguiéndome en la pena [Tercera Semana], también me siga en la gloria” [Cuarta Semana] [EE 95]. En este sentido, Pedro Fabro será un hombre que desea padecer con Cristo y llevar su Cruz cada día.

“El sábado, vigilia de la Pascua, encontré muy buenas reflexiones en aquellos dos artículos de la fe: ‘Padeció bajo el poder de Poncio Pilatos, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos y al tercer día resucitó de entre los muertos’.

Pensando en esto me fue dado desear padecer algo por Cristo, llevar mi cruz todos los días, morir al pecado y al mundo, ser sepultado con la privación del sentimiento de esta vida temporal y resucitar con espíritu nuevo y carne nueva para moverme según el Espíritu de Cristo que murió por nuestros pecados y resucitó para nuestra justificación, para que, muertos al pecado, vivamos para la justicia de Cristo, y de tal manera vivamos que ya no podamos morir volviendo a caer en el pecado y no volvamos a permitir jamás que nos domine la muerte del pecado, porque ‘Cristo, una vez resucitado de entre los muertos ya no muere más’” [M 272].

¹⁰⁷ “El tercero, es demandar lo que quiero; lo cual es propio de demandar en la pasión: dolor con Cristo doloroso, quebranto con Cristo quebrantado, lágrimas, pena interna de tanta pena que Cristo pasó por mí” [EE 203].

¹⁰⁸ SAGUÉS, J., - CORTABARRÍA, F. J., *El mes de Ejercicios*, cit., 451.

Fabro llega al “conocimiento interno” de nuestro Señor Jesucristo que “muriendo, destruyó nuestra muerte, y resucitando, restauró la vida”,¹⁰⁹ no sólo a través de la reflexión y la oración constante, sino en la contemplación de la acción que el Resucitado realiza en su vida.

“[...] pensando en el proceso de la vida y muerte de Jesucristo nuestro Señor me vinieron a la mente algunos coloquios con una cierta ternura de espíritu en los cuales decía: “Oh Jesucristo, que tu muerte sea mi vida y en tu muerte sepa yo hallar mi vida; que tus trabajos sean mi descanso; tu debilidad humana, mi fortaleza; tu confusión, mi gloria; tu pasión, mis delicias; tu tristeza, mi gozo; en una palabra, que en tus males, estén mis bienes. Pues tú, Señor, reparaste mi vida que tendía a la muerte sin remedio y destruiste la muerte, que parecía iba a durar siempre y no iba a ser vencida” [M 137].

Así relata Fabro sus sentimientos de dolor con Cristo doloroso:

“Experimentaba también gran sentimiento de dolor al ver que no se tenían en cuenta las obras de los santos, ni se meditaban ni ponderaban los misterios de la vida de nuestro Señor Jesucristo. Me dolía especialmente que a los dolores y tormentos de los mártires no se les prestase atención, siendo así que fueron tan queridos y afectos a Dios” [M 50].

Para él es claro que debemos buscar, primero, el poder de Cristo crucificado y, después, el poder de Cristo glorioso, porque hay quienes desean sólo quedarse con el Cristo glorioso sin pasar por el Cristo doliente o crucificado, al que tarde o temprano tendremos que sujetarnos, porque en él está nuestra salvación. Aunque sabiendo que no todo termina en la cruz, porque Jesucristo resucitó:

“[...] Sin embargo, si no lo hemos hecho al principio, llegará un día en que tengamos que venir a la cruz de la que cuelga nuestra salvación. Porque en Cristo crucificado ‘está nuestra salvación, nuestra vida y nuestra resurrección’. Estas tres cosas, por su orden, preceden a la gloria que nos espera en el cielo, gloria que nos viene por Jesucristo glorificado, de Él y en Él” [M 211].

“Hay que buscar primero el poder de Cristo crucificado, y después el poder de Cristo glorioso. Y no al contrario. Su poder consistió en que Cristo quiso morir voluntariamente y sufrir todo lo que quisieron hacerle sufrir sus enemigos. Por su poder fue destruida nuestra muerte que se afianzaba, y todavía se afianza, y de alguna manera se sostiene, por los miedos que tenemos de padecer y morir” [M 212].

Fabro es ese hombre del Evangelio y de los Ejercicios que sigue de cerca al Señor, que no se contenta sólo con contemplar los misterios de Cristo y dolerse con él en los crucificados de este mundo, sino que asume su propia cruz de cada día para seguirlo y caminar con Él. Así solía experimentar su cruz, que se hacía sentir siempre presente en sus imperfecciones y defectos:

“Ese mismo día caí en la cuenta también, de muchas maneras, de mis imperfecciones y defectos, sobre todo de aquellos que tienen su origen en mi modo de actuar. Me bastó para

¹⁰⁹ Cf. Prefacio de Pascua: *Qui mortem nostram moriendo destruxit et vitam resurgendo reparavit.*

tranquilizar mi espíritu ver que Dios me era propicio. Porque si le tengo a Él y le siento en mí mismo, hará que yo haga todo lo que puedo y debo hacer. También experimenté este día gran gozo al pensar que yo estaba tan desnudo y privado de espíritu que la Virgen María tendría gran ocasión de compadecerse de mí al ver mis defectos” [M 238].

“Ojalá pueda yo cargar con otra cruz que sea más grata a Dios, la de grandes y continuos trabajos por amor y para alabanza de Dios, para mi propia santificación y salvación de mis prójimos. De esta manera, con relación a Dios, siempre subiendo; respecto a mí, bajando siempre; y con relación a los prójimos dilatándome cada día, a derecha e izquierda y alargando mis manos para el trabajo. Pero, al no llevar esta cruz con diligencia, tengo que padecer la otra y sentirla en mi espíritu” [M 241].

Consciente de sus defectos, Fabro procura confiar más en la misericordia de Dios que en seguirle dando tanta importancia a sus imperfecciones. Gracias a su espíritu de discernimiento encuentra como combatir su acostumbrada amargura:

“El día de la fiesta de la Cátedra de San Pedro, al decir la misa y experimentar mis acostumbradas amargas por mis imperfecciones, tuve un buen sentimiento. No debía preocuparme tanto de tales imperfecciones, ni darles tanta importancia como yo les daba. Porque al no hacerles caso se desvanecen. Y si me detengo en ellas, me desalientan y me hacen más imperfecto” [M 258].

Frente a cierto malestar y turbación que se apoderaba de él a veces, producido por la dificultad de ordenar la propia vida, y debilitando su esperanza, Fabro, tiene que hacer el propósito de no querer hacerlo todo y limitar “el campo de su humana y personal solicitud”:

“Para rechazar esta tristeza pensé y sentí que podía ayudarme lo siguiente: primero, que no debo distraerme con otras actividades, sino centrarme en las que a mí me tocan y en las que ya estoy ocupado; segundo, que no debo ensanchar el campo de mi humana y personal solicitud; tercero, que debo emplear todas mis fuerzas en lo que traigo entre manos; cuarto, que en las obras de caridad que estoy haciendo, es como tengo que abrirme paso para todo lo demás. Debo evitar los impedimentos y defectos que proceden de mí, y pensar en lo que hago para que crezca en mí la esperanza de dar fruto” [M 259].

Pese a todos los esfuerzos que Fabro hacía por “vencerse a sí mismo”, [EE 21.87], no dejaba de experimentar constantemente su cruz y de dolerse por sus imperfecciones personales, como lo expresa hondamente en estos dos párrafos:

“El día de la santa Pasión del Señor advertí y sentí que, durante toda la cuaresma, había estado agitado, de diversas maneras, por ideas y movimientos interiores. Me parecía que, al experimentar estas mociones, se reabrían las llagas de mis miserias e imperfecciones. Y, aun intentando vencerme, no podía menos de sentir dolor por mí y por mis hijos, es decir, por mis imperfecciones personales y por las que pongo en mis obras ordenadas a Cristo, al prójimo y a mí mismo. Mi espíritu se había olvidado totalmente de lo que, tiempo atrás, había sido causa de mi paz. La carne estaba toda metida en lo que, desde los primeros años, había encontrado su desasosiego y su muerte.

Parecía que habían vuelto a renacer los desórdenes de mis acciones, la pereza y la falta de lucidez espiritual. Y mis malos sentimientos, que creía casi muertos, habían renacido con

nuevas fuerzas esta cuaresma. Ciertamente tenía razón para dolerme por todo esto, y para estar triste y afligido por esta marejada que atormentaba mi espíritu, mi alma y mi cuerpo” [M 268].

Aunque Fabro se doliera y entristeciera por sus imperfecciones – que entre otras cosas es muy propio de la gracia que se pide en la tercera semana de los Ejercicios [EE 193] – sabe que toda su fuerza y su confianza no puede ponerla más que en el Señor, quien por nuestras debilidades va a la pasión y nos libra de la muerte eterna, por causa del pecado en el mundo:

“Era conveniente, entonces, que todas mis llagas espirituales y las huellas de mis debilidades, no bien cicatrizadas, se reabriesen ahora al recordar la Pasión y méritos de Jesucristo” [M 269].

“Por eso, ayudado de la gracia del Señor, le pedí con gran ánimo por Jesucristo, crucificado y muerto, que se puedan curar tantas y tan grandes enfermedades mías.

Le suplicaba, que por la virtud de la sangre de Cristo, derramada hasta la tierra, se purificasen mis humores sanguíneos, aquellos de los que deseo verme libre: ‘líbrame de la sangre, Dios, Dios de mi salvación’” [M 270].

7. Cuarta semana [EE 218-237], la gloria y gozo de Cristo nuestro Señor¹¹⁰: Fabro es el que contempla en la vida la fuerza del Espíritu consolador de Jesús resucitado

La “Cuarta Semana” es la última de un proceso cualitativamente progresivo y su culminación, si bien hay que ser prudente con respecto a esto último, ya que se trata de la cumbre del proceso, no de la vida. San Ignacio propone en ella contemplar “la resurrección y ascensión, poniendo tres modos de orar” [EE 4] y coloca en su centro la “Contemplación para alcanzar amor” [EE 230-237], a la cual nos referiremos más adelante.

El objetivo de esta semana está en la misma línea del “sentir con Cristo” de la etapa anterior: hay que dejarse envolver por “la gloria” de Cristo, lo cual no constituye el olvido de la Cruz sino su acentuación. Dios, con la resurrección de su Hijo, ha confirmado su victoria en la cruz y confirma a cada uno en la “elección o reforma de vida” por medio de la “verdadera alegría y gozo espiritual” [EE 329, 1]. Fabro también eligió morir con Cristo, caminar su vía crucis histórico, en tanto que es camino de vida nueva, por eso vive con gran consolación la fuerza del Resucitado y pide ser glorificado con Él:

“El día santo del domingo de Resurrección, sentí una desacostumbrada consolación en la misa, que no fue acompañada de devoción sensible, bien sea porque frecuentemente la buscaba para mi propia satisfacción y para edificación del prójimo buscándome en ella, o por lo menos había algo de desorden en cuanto a la intensidad del deseo que en mí se levantaba” [M 273].

¹¹⁰ “*El tercero*: demandar lo que quiero; y será aquí pedir gracia para me alegrar y gozar intensamente de tanta gloria y gozo de Cristo nuestro Señor” [EE 221]. “*El quinto*, mirar el oficio de consolar que Cristo nuestro Señor trae, y comparado cómo unos amigos suelen consolar a otros” [EE 224].

“Entonces se me concedió pedir intensamente a Dios, por Jesucristo que resucitó de entre los muertos, que, por su gracia, pueda ver algún día que mi cuerpo, mi alma y mi espíritu sean glorificados para alabanza de Dios de quien y por quien y en quien reside toda gracia y gloria y todo mi bien natural” [M 275].

Es Fabro, además, el hombre que vive la alegría y el gozo del resucitado en su cotidianidad: mientras celebra la misa, mientras va de camino, mientras ora, va sintiendo la fuerza del Espíritu consolador.

“Al terminar la misa y las oraciones finales y venirme a casa cruzando el poblado, sentí una gran devoción al acordarme, de manera bastante particular, y reflexionar sobre la misa que acababa de celebrar, rumiando cada una de sus partes. Se me daba también gran ánimo para ejercitar la memoria sobre los ejercicios espirituales ya hechos y le pedía al Señor que, ya que me distraía con el recuerdo de otros ejercicios, negocios y acciones, o conversaciones o pensamientos de cosas no directamente ordenadas a Dios, me concediera el que en las oraciones y contemplaciones espirituales pudiera reflexionar y mantenerme en ellas con especial intensidad” [M 72].

Así mismo, desea intensamente que el “fuego ardiente” del Resucitado penetre en su corazón, de modo tal que ocupe su centro y le ayude a desvanecer todos sus vicios e imperfecciones.

“[...] al comulgar en la misa, tuve un gran deseo que formulé con estas palabras: ‘Ojalá todo mi interior, particularmente el corazón, de tal manera cediese al entrar Cristo en él que se abriese dejándole un lugar en el centro del corazón’. Así todos mis vicios e imperfecciones desaparecerían de su presencia como se derrite la cera en presencia del fuego” [M 68].

Esperando que esto sea posible, y viendo que es mejor no encontrar paz en lo mundano sino en lo que viene de Dios, Fabro se anima a sí mismo a dirigir la atención de todos sus sentidos hacia las cosas celestiales.

“El mismo día, yendo por el poblado y no sintiendo alegría sobre las cosas que veía sino más bien distracción y tentaciones de vanidad o de malos pensamientos, de donde me venía gran tristeza, encontré esta respuesta: “Tú no debes entristecerte porque no hallas paz en las cosas vanas, sino que deberías gozarte de ello y dar gracias a Dios. Más bien tendrías que entristecerte de no encontrar paz y plena consolación en la oración y ejercicios espirituales y en la conversación celestial. Hay muchos como tú que no buscarían intensamente la conversación celestial si encontrasen la paz en las cosas del mundo. Dirige los ojos y oídos de tu alma y la atención de todos los sentidos a las cosas celestiales, donde la vista no puede ver nada que no sea de edificación y de consuelo, ni el oído oír etc.” [M 69].

Según Fabro, de ordinario nuestras oraciones han de ir orientadas a las buenas obras, y no al contrario, las obras encaminadas a la oración; de modo que nuestra vida sea activa y contemplativa a la vez:

“[...] Que tu vida tenga algo de Marta y María, que se apoye en la oración y en las buenas obras, que sea activa y contemplativa. Que busques lo uno para lo otro y no por sí mismo, como muchas veces sucede. Has de buscar la oración como medio para obrar bien. Si estas dos cosas están ordenadas la una a la otra será mucho mejor. Y hablando de manera general

es preferible que tus oraciones vayan encaminadas a obtener los tesoros de las buenas obras. Y no al contrario. Otra cosa será para quien lleva una vida puramente contemplativa. Este ha de ejercitarse en acumular tesoros de divino conocimiento y amor, y no necesita pedir gracias tan universales como quienes están metidos en la acción” [M 126].

7.1 La contemplación para alcanzar amor [EE 230-237]: Fabro no se contenta sólo con buscar a Dios en las criaturas, quiere buscar a Dios en sí mismo

La “Contemplación para alcanzar Amor” retoma la vivencia personal del proyecto creador y salvador de Dios sobre cada uno, de su amor infinito y continuo hacia cada ser humano, que lo ha puesto en este mundo para amarle, servirle y reverenciarle en todo [EE 23]. Esta última contemplación conserva toda la esencia y el espíritu de los Ejercicios en una especie de síntesis en la que pueden vislumbrarse todos los temas de los Ejercicios, encaminados a buscar la voluntad de Dios, que no es otra cosa que amarle y servirle siempre y en todas las cosas. Todo se centra en el amor, como realidad fundamental y final: “Dios es amor”.¹¹¹

Así se puede resumir el modo como Fabro vive su “Contemplación para alcanzar Amor”: reconociendo que las “semillas divinas” [M 206] están esparcidas por toda la tierra y también en lo profundo de su alma, esperando poder dar fruto; comprende él, además, que no debe contentarse sólo con buscar a Dios en las criaturas, sino que quiere buscar a Dios en sí mismo.

“El día de la Ascensión – 3 de mayo de 1543 – se me concedió comprender bien lo que es buscar a Dios y a Cristo fuera y por encima de todas las criaturas, y querer conocerlo a Él en sí mismo. También se me dio a entender algunas diferencias y sentir las espiritualmente entre el ver a la criatura sin Dios, la criatura en el mismo Dios, y a Dios en la misma criatura, o a Dios abstracción hecha de la criatura” [M 305].

Fabro hará explícita referencia a la progresión que se da en los puntos de la Contemplación para alcanzar amor: “No basta ver a Dios que existe, vive, habita en las criaturas [EE 235]; trabaja por mí en todas las cosas [EE 236]. Hay que buscar a Dios *in se ipso et seorsum, supra omnem creaturam (non exclusus tamen ab nulla creatura)*.”¹¹²

“En segundo lugar se ha de llegar al Creador en cuanto existe, vive y obra en las criaturas. Pero tampoco hay que quedarse ahí, sino que hay que buscar a Dios en sí mismo, separado y por encima de todas las criaturas, fuera y abajo aunque no excluido de ninguna criatura. Después vendrá el conocer en el mismo grado las criaturas, mucho más perfectamente que si se conocieran en ellas mismas, y aun más perfectamente de lo que son en sí mismas” [M 306].

Fabro continúa diciendo que desea pronto vivir el momento en que él pueda ver a Dios en todas las cosas o, por lo menos, reverenciarlo en todas ellas:

“Ojalá llegue pronto el momento en que no vea yo ni ame a ninguna criatura prescindiendo de Dios, sino que, más bien, vea a Dios en todas las cosas, o por lo menos le reverencie. De

¹¹¹ SAGUÉS, J., - CORTABARRÍA, F. J., *El mes de Ejercicios...*, cit., 654.

¹¹² ALBURQUERQUE, 279-80, n. 526.

aquí podré subir al conocimiento del mismo Dios en sí mismo y, por fin, ver en El todas las cosas para que El mismo sea para mí todo en todas las cosas eternamente” [M 306].

Es también consciente que la búsqueda de Dios en sí mismo no puede depender finalmente de nosotros y no finalizará en este mundo, sino en la patria de los bienaventurados:

“Cuando el amor de la verdadera caridad se apodere de toda nuestra libertad y espíritu, siempre y en todas partes, entonces todas las otras cosas adquirirán el orden de la tranquilidad y la paz, sin perturbaciones del entendimiento, memoria y voluntad. Pero esto se realizará en la patria de los bienaventurados hacia la que vamos subiendo todos los días” [M 72].

El Dios al que Fabro se dirige es ese Dios trinitario al cual la tradición de la Iglesia ha hecho referencia: “Para dar gracias a Dios me serví de las letanías. Rogué al Padre que bendijera al Hijo y al Espíritu Santo; al Hijo que bendijera al Padre y al Espíritu Santo; y al Espíritu Santo que bendijera al Padre y al Hijo” [M 73]. Pero, además, es ese Dios infinitamente bueno y grande que todo lo ordena según su voluntad, y que está por encima, por debajo, [...] y en lo más íntimo de cada criatura”.

“Quiera Dios, infinitamente bueno y grande, ordenar, enderezar, encauzar y ajustar todo según su voluntad. Él haga que yo no solamente llegue a conocer quién es en sí mismo, sino también lo que quiere de mí. Él es infinito en todos los aspectos. Infinito por encima de toda capacidad e inteligencia criada; infinito por debajo de todo entendimiento criado; infinito hasta donde no puede llegar, por más que se abaje, ninguna cosa criada; infinito en lo más íntimo de cada criatura. Y esto lo es en su esencia. Pero en su voluntad normativa es tan humilde y pone tales límites a sus mandatos que nada impone como obligación que supere las fuerzas del hombre, por débil que éste sea, ayudado como está por la gracia de Dios, gracia que siempre tiene a su alcance, más a su alcance que sus propias fuerzas” [M 161].

Finalmente, buscar a Dios en sí mismo es para Fabro el fin a donde nos debe llevar la contemplación para alcanzar amor.

“Levanta ya tu mente a aquellas cosas que no pueden ser percibidas por los sentidos, como es la divinidad de Jesucristo que es la misma que la del padre y la del Espíritu Santo. Busaca a Dios donde no puedes encontrar ninguna otra cosa sino a Dios. Es decir, búscale en sí mismo” [M 109].

a. “[...] *el amor se ha de poner más en las obras que en las palabras*” [EE 230]

Fabro se va dando cuenta que, efectivamente, el amor se ha de poner más en las obras que en las palabras; lo desea constantemente, es lo que lleva a la oración – como ya hemos visto en otros textos – y lo que realiza durante toda su actividad apostólica, como veremos más concretamente en el tercer capítulo de este trabajo. En palabras del mismo:

“En estos días de Navidad, creo haber conseguido algo bueno, relacionado con mi nacimiento espiritual: el desear buscar con especial cuidado señales de mi amor a Dios, a Cristo y sus cosas, de manera que llegue después a pensar y desear, a hablar y hacer mejor lo que Dios quiere” [M 202].

“Al principio de nuestra conversión, sin que esto sea proceder mal, procuramos, sobre todo, agradecer a Dios, preparándole en nosotros morada corporal y espiritual, en nuestro cuerpo y en nuestro espíritu. Pero hay un tiempo determinado – que la unción del Espíritu Santo muestra al que camina rectamente –, en el que se nos da y se nos exige que no queramos ni busquemos principalmente el ser amados de Dios, sino nuestro primer empeño ha de ser amarlo a Él. Es decir, que no andemos averiguando, cómo procede con nosotros sino cómo actúa Él en sí mismo y en todas las otras cosas y qué es lo que en realidad le contenta o le desagrada en sus criaturas” [M 203].

b. “[...] *el amor consiste en comunicación de las dos partes, es a saber, en dar y comunicar el amante al amado lo que tiene, o de lo que tiene o puede, y así, por el contrario, el amado al amante*” [EE 231]

A un cierto punto, Fabro toma consciencia que ha buscado más ser amado por Dios y por sus santos que amarlos él a ellos y se propondrá lo que supone una mayor generosidad de su parte: “buscar más amar que ser amado”. De este modo, cobran vigencia en él, las palabras expresadas por San Ignacio en el número 231 de los *EE*:

“Que el Padre omnipotente, el Hijo y el Espíritu Santo me den la gracia de que yo sepa y pueda y quiera buscar y pedir estas dos cosas: el ser amado por Dios y por sus santos y amarlos yo a ellos. De aquí en adelante he de poner más cuidado en lo que es mejor y supone mayor generosidad y que yo menos he hecho, que es buscar más amar que ser amado. Por eso he de fijarme con más diligencia en las señales que me pueden mostrar que yo amo, que en aquellas otras que me manifiestan que yo soy amado. Y estas señales serán los trabajos que hago por Cristo y por el prójimo, según lo que Cristo dijo a Pedro: ‘¿Me amas más que éstos? Apacienta mis ovejas’. Has de procurar ser primero Pedro y después Juan, el cual es más amado y hacia quien van las preferencias. Hasta ahora has querido ser primero Juan y después Pedro” [M 198].

Convencido de que “el amor consiste en comunicación de las dos partes”, entre Dios y la criatura, Fabro, continúa diciendo en la línea de la Cuarta Semana de los Ejercicios:

“En la misa, al leer el amor de Jesús hacia Juan, sentí un gran deseo de amar y honrar yo al mismo Juan. Entendía que con esto agradaba yo al mismo Señor. Porque quien quiere amarlo a Él, ha de amar todo lo que Él ama. Ante todo la salvación y vida espiritual, la consolación y alimento de las almas, rebaño y corderos, según la recomendación que Él mismo hizo a Pedro, a quien preguntó por tercera vez: ‘¿me amas?’” [M 201]

7.2 Los modos de orar [EE 238 a 260]: Fabro es un hombre que sabe emplear y buscar creativamente nuevos modos y estilos de orar

Este es, probablemente, uno de los aspectos más sugerentes del *Memorial*. A este propósito comenta José García de Castro: “Son muchos los modos y formas de orar que Fabro va desplegando a lo largo de su *M* o en sus cartas. Muy probablemente, muchos de esos modos debió de aprenderlos en su experiencia de los Ejercicios, pero debemos reconocer que en boca de Fabro adquieren un colorido y una fuerza comunicativa muy

notables.”¹¹³ Esta riqueza de Fabro puede deberse, también, a su oración constante y creativa y a las especiales devociones que solía tener, como mostraremos a continuación.

a. Maestro de oración constante y creativa

Fabro ora en todo momento y circunstancia, y de diferentes modos. Encontraba siempre un pretexto para su oración. No hay lugar por donde pase que se escape a sus rezos, ni algún motivo religioso –fecha de santos y festividades- que no sea considerado por él en la oración, como él mismo lo expresa:

“Acuérdate también de las notables consolaciones que te concedió el Señor en tus oraciones, en Worms, y del conocimiento para descubrir nuevos modos de orar, de dar gracias al Señor, o maneras de pedir gracias para ti, para los vivos y difuntos. El Espíritu Santo me inspiraba también cómo debía de orar por el pueblo alemán” [M 20].

Se refiere también a la oración que hizo mientras iba de camino a Ratisbona, para participar en la Dieta imperial, en enero de 1541: “[...] En el camino tuviste grandes consolaciones en la oración y contemplación, y se te ofrecieron muchos y nuevos modos y materia de orar durante el camino” [M 21].

A propósito de estos “nuevos modos y materia de orar”, Albuquerque dirá que se trata de “una bellísima descripción de la oración y contemplación universal de Fabro”, quien pedía la gracia de descubrir nuevos modos de orar, renovadas gracias para tratar con el Señor y para pedir por él, por los vivos y los difuntos. Afirmará igualmente Albuquerque que la oración itinerante y a campo abierto de este Beato “descubre el poderoso y cósmico espíritu contemplativo de Fabro”, en el que todo está presente. Agregando que la oración de Fabro, es gratuita, desinteresada, sacerdotal, como quien eleva sus brazos a Dios ante el altar de la creación.¹¹⁴ Un texto que refleja estos aspectos es el siguiente:

“El Espíritu Santo me concedió otras gracias importantes para mi crecimiento espiritual: nuevos modos de orar y contemplar para adelante; también me confirmó, con mayor conocimiento y sentimiento, en los modos que me eran ya habituales: letanías, misterios de Cristo, y doctrina cristiana; pidiendo diversas gracias en cada uno de estos modos, o implorando perdón o dando gracias al Señor en aquellas tres maneras. Lo mismo hacía discurrendo por las tres potencias, los cinco sentidos, y por las partes principales del cuerpo, por los bienes temporales recibidos. Y todo esto puedo hacerlo pidiendo para mí, o pidiendo para cualquiera otra persona viva o difunta. Aplicaba después la misa para que en todo lo dicho se obtuviera mayor fruto” [M 22].

A Fabro se le ocurren nuevas maneras de orar dando gracias por los hechos de creación y de redención, en una oración que traspasa todo tiempo y espacio:

“Así mismo se me ocurrieron nuevas maneras de dar gracias en estos términos: al reconocer los beneficios de Dios nuestro Señor, darle gracias por todas las obras, palabras, y dones

¹¹³ GARCÍA DE CASTRO, *Pedro Fabro...*, cit., 110.

¹¹⁴ ALBURQUERQUE, 124, nota 43.

espirituales hechos en la creación; igualmente por todas las palabras y dones espirituales manifestados en nuestra redención; y finalmente por todas las obras, palabras y dones espirituales de glorificación, principalmente de aquellos que me son ya conocidos para mi bien y consolación” [M 79].

Fabro también tiene muy presente en su oración a los que sufren y ora, con mucha frecuencia, para que las personas se abran a la acción de Dios en ellos.

“En la fiesta de santa Dorotea, virgen y mártir, sentí un gran deseo de la salvación de los prójimos afligidos, o que pasan cualquier necesidad. Por eso rogué a Dios desde lo más íntimo de mi corazón, que abriese los sentimientos de todos los que sufren, de manera que puedan pedir la misericordia de Dios por todas sus miserias. Sentí gran dolor al ver que muchos necesitados, no saben presentar a Dios y a los santos sus miserias, sino que echan mano de los remedios humanos y temporales en los que no hay salvación. Derramemos en su presencia las aflicciones de nuestros corazones porque Él tiene en cuenta nuestros trabajos y dolores y sabe bien ponderar cuáles y cuántos son” [M 242].

Con frecuencia ora también Fabro por la Compañía universal que ha fundado junto con Ignacio y los primeros compañeros, y que él mismo ha ayudado a que se extienda a España y que sea conocida en toda Europa. Esa Compañía a la que se siente íntimamente ligado:

“La primera misa, la de media noche, y que celebré en la catedral, la apliqué por nuestra Compañía. Deseaba con toda mi alma para ella un nacimiento en buenos deseos de santidad y justicia delante de Dios y que cada uno de sus miembros naciera para el mundo entero” [M 196].

“El 1 de marzo, día en que celebré la fiesta de los Ángeles de la Guarda, sentí gran devoción, principalmente en la misa que ofrecí por nuestra Compañía, para que el Señor se dignase fortificarla y amurallarla con la defensa eficientísima de los santos ángeles, y encargando a ellos su custodia” [M 260].

“Acerca de nuestra Compañía, que siempre llevo en el corazón, por una gracia de Dios que me acompaña siempre, tuve un gran deseo que, ya otras veces, me había proporcionado gran devoción. Deseaba que nuestra Compañía pueda crecer en número y en calidad de personas virtuosas y llenas de espíritu, de manera que contribuya a levantar de sus ruinas, de las que ahora vemos y de las que hemos de ver, si Dios no lo remedia, a todas las Órdenes religiosas” [M 265].

Finalmente, Fabro tiene la delicadeza de orar por las personas que lo han acogido, “él quisiera, en cierto modo, romper los límites de espacio, sintiéndose cercano a todos, para pedir por todo el mundo con la misma intensidad y delicadeza”.¹¹⁵

“Mientras oraba en una capilla privada en la que ya había orado otras veces pidiendo a Dios por aquella casa, me vino un impulso vehemente de que todo lo que yo desease para bien de aquella casa y de las personas que la habitaban, por la misericordia de Dios nuestro Señor, se le concediese a las casas y personas de toda la ciudad y que el Señor, por su piedad, lo confirmase como si yo habitase en cada una de aquellas casas” [M 78].

¹¹⁵ ALBURQUERQUE, 159, nota 138.

b. Hombre de “especiales devociones”

Fabro no sólo se caracterizó por su oración constante y creativa, sino por sus especiales devociones. Estas aparecen a lo largo de casi todo el *M* y llaman la atención por su originalidad. Por ejemplo, siente especial devoción de orar sobre los misterios de la Vida de Cristo:

“[...] Recuerda, alma, mía, que ese mismo día te concedió el Señor una muy especial devoción, gracia que espero que se me siga concediendo hasta la hora de mi muerte. Consistió en que, a partir de aquel día, y durante el rezo de las horas canónicas, me acordase especialmente de cada uno de los días de la vida de Cristo, desde la Encarnación hasta la Ascensión; e igualmente de los días de nuestra Señora, desde su Concepción hasta su muerte. Recuerda, al mismo tiempo, la gran esperanza que concebiste de que habrías de alcanzar la perfección en esto, antes de tu muerte” [M 20].

Se va a referir Fabro también a la importancia que tiene el tiempo señalado a la oración en orden a poseer una devoción bien fundada:

“Quienes no desean orar sino en el tiempo destinado a la oración, no podrán, sino es por milagro, tener una devoción bien fundamentada. Por eso es necesario tener un tiempo señalado para la oración y recordarlo con frecuencia. Con deseo, perseverancia y temor de no decaer [...]”

Porque muchos se quejan de que no tienen devoción en la oración, pero se quejan no por amor a la oración, es decir, por amor a Dios y a los santos y a las palabras de la misma oración, sino por miedo a los pensamientos distractivos o a deseos de cosas temporales, aunque sean necesarias, o de cosas malas o vanas, o que, aun siendo buenas, no son oportunas en aquel momento” [M 37].

Algunas de sus devociones Fabro las ha ido aprendiendo de los mismos santos y santas y estas le han ayudado a enriquecer su oración, como se describe en este párrafo:

“En Ratisbona cayó en mis manos un libro de la bienaventurada virgen Gertrudis. En él se describen algunas devociones especiales que, durante su vida, le ayudaron a crecer espiritualmente. Aquí aprendí diversos modos de orar que me ayudaron mucho” [M 22].

El beato Fabro invoca a los santos y “ángeles custodios” de un determinado lugar para pedir por las personas que allí habitan, implorando ayuda por todas las necesidades que se presentasen. Pide también por las almas de los difuntos, por los pecadores, los desolados y atribulados; ora por los campos, por la multiplicación de las cosechas de los campos que atraviesa; reza por los que no saben pedir perdón o dar gracias. Integra sus devociones más populares con sus altas reflexiones, sin ningún prejuicio teológico:

“Así, al acercarme a un lugar, al verlo y oír hablar de él, se te concedía el modo de orar y de pedir a Dios la gracia de que el Arcángel de la región nos fuese propicio, juntamente con todos los ángeles custodios de los habitantes de aquel lugar; y que el verdadero Custodio y Pastor Jesucristo, que estaba presente en la iglesia de aquel lugar nos ayudase y proveyese a todas las necesidades de las personas del lugar: de los pecadores que pronto iban a morir, de las almas de los difuntos, de los desconsolados y de los atribulados de cualquiera otra manera.

Al cruzar los montes, campos o viñedos, se me ocurrían distintos modos de orar por la multiplicación de los bienes de la tierra y sustituir en la acción de gracias a sus dueños, o pedir perdón para ellos, que no saben reconocer en su espíritu aquellos bienes ni a quien se los concede. Invocaba también a los santos a cuyo cuidado habían sido confiados aquellos lugares, para que hicieran lo que no saben hacer sus habitantes: pedir perdón, sustituirlos en la acción de gracias y pedir para ellos lo que necesitan” [M 21].

Un ejemplo más concreto de lo dicho se tiene en el momento en que Fabro entra a España, a mediados de 1541. Invocará a todos “los principados y santos de España” para pedir su intercesión, de modo que al entrar a esas tierras pudiera hacer algún buen fruto espiritual:

“Este mismo año, al entrar en España, tuve gran devoción y sentimientos espirituales para invocar a los principados, arcángeles, ángeles custodios y santos de España. Sentí afecto especial hacia san Narciso de Gerona, santa Eulalia de Barcelona, nuestra Señora de Monserrat, nuestra Señora del Pilar, Santiago, san Isidro, san Idelfonso, los santos mártires Justo y Pastor, nuestra Señora de Guadalupe, santa Engracia de Zaragoza, etc. A todos suplicaba quisieran bendecir mi venida a España y que me ayudasen, con su intercesión, para que pudiera hacer algún buen fruto espiritual. Como así sucedió, más por su intercesión, que por mi diligencia” [M 28].

De esta misma manera procedía Fabro al entrar en cualquier reino o principado, como él mismo lo anota: “Me propuse hacer esto mismo en cualquier reino o principado, es decir, encomendarme a los principados angélicos, arcángeles, ángeles custodios y a los santos que comprendiese que eran honrados en tal Provincia o Señorío.” [M 28] Así lo hizo al estar también en Italia, en Alemania, en Francia y lo mismo al pasar por su tierra saboyana, y lo hacía con tal devoción que él mismo dice:

“Sentí mucha devoción y consolación para seguir con esas devociones y alargarme en ellas, invocando, a veces, también a los apóstoles y otros santos que fructificaron en distintas partes del mundo, para que tuvieran cuidado especial de nuestra Compañía y de todos los moradores en tales regiones o provincias donde ellos ejercieron su caridad. Así suelo hacer cada vez que quiero orar de manera especial por algún lugar o reino. Invoco a los santos y ángeles que tienen o tuvieron especial cuidado de las almas vivas o difuntas de tales lugares” [M 28].

Además de esta devoción, Fabro, cultivó otras que le iban siendo inspiradas, como se puede ver en estos dos ejemplos:

“Por este tiempo comencé otra devoción que me concedió el Señor, para rezar mejor las horas canónicas. Consistió en decir entre salmo y salmo, para la renovación del espíritu, esta breve oración que había yo tomado del Evangelio: ‘Padre celestial, concédeme un espíritu bueno’, en lo que pude ver grandes ventajas.

Otra devoción recibí para cada una de las siete horas canónicas. Se trata de aplicar cada hora por algunas intenciones de mayor importancia. Consiste en decir diez veces al principio de cada hora: ‘Jesús, María’, trayendo a la memoria las siguientes diez intenciones: [...]” [M 29].

Según Fabro, se le concedieron muchas otras luces espirituales sobre la doctrina católica, las Constituciones, los modos de vida, así como sobre las órdenes, ceremonias,

obras piadosas, peregrinaciones, votos, ayunos, cultos de los santos y santas, de los ángeles, de nuestra Señora, etc. Luces que ha aceptado con gran espíritu y devoción [M 31].

Finalmente, Fabro no tiene reparo en narrarnos de algunas de sus distracciones en la oración y, a la vez, convertir estas mismas distracciones en materia de oración:

“En la vigilia de san Lorenzo, que es el día de San Román, mártir, me vino un deseo antes de la misa de pedir gracias contra todas las distracciones, de tal manera que me concediese Dios la gracia de poder ser el señor y ordenador de mis propios pensamientos y deseo, porque por entonces solía estar yo bastante distraído.”

[...] sentí una gran devoción al acordarme, de manera bastante particular, y reflexionar sobre la misa que acababa de celebrar, rumiando cada una de sus partes. Se me daba también gran ánimo para ejercitar la memoria sobre los ejercicios espirituales ya hechos y le pedía al Señor que, ya que me distraía con el recuerdo de otros ejercicios, negocios y acciones, o conversaciones o pensamientos de cosas no directamente ordenadas a Dios, me concediera el que en las oraciones y contemplaciones espirituales pudiera reflexionar y mantenerme en ellas con espacial intensidad” [M 72].

“Este mismo día, diciendo el oficio traté de arreglar el reloj sin verdadera necesidad. Se me ocurrió pedir a Dios la gracia de que Él me arreglase y ajustase para poder yo orar bien. Esto le es más fácil que a mí el arreglar y ajustar cualquier objeto con mis manos. De aquí tomé ocasión para reprenderme a mí mismo porque hasta ahora me ha sucedido frecuentemente que en vez de estar atento, organizado y ordenado en mis oraciones y meditaciones, me he detenido en tocar, ver, ordenar otras cosas sin necesidad. Siendo así que debí poner todo mi empeño en organizarme y prepararme para hacer bien lo que traía entre manos, o lo que tenía que decir o pensar. Porque sólo se hacen bien las cosas cuando se pone en ellas todo el hombre, con todas las potencias necesarias. Cuando se pone todo el hombre, pienso que entonces no ha de faltar la presencia del buen ángel. Y si el buen ángel está presente, el Espíritu Santo no está muy lejos para perfeccionar lo que tenemos que hacer” [M 249].

8. Las “Reglas” y el “discernimiento” ignaciano [EE 313-336]: Fabro es el hombre contemplativo y en continuo discernimiento

San Ignacio coloca, ya casi al final de los Ejercicios, lo que se conoce como “Reglas de discernimiento”; las que “son más propias para la Primera Semana” [EE 313-327] y las que “conducen más para la Segunda Semana” [EE 328-336]. El propósito de estas reglas son “para en alguna manera sentir y conocer la varias mociones¹¹⁶ que en la anima se causan: las buenas para recibir y las malas para lanzar” [EE 313]. A este propósito se aplican ambas reglas, pero las de la segunda semana lo hacen “con mayor discreción de

¹¹⁶ “Moción (es)” : “Del latín *motio*. 2. Alteración de ánimo, que se mueve e inclina a una especie que le han sugerido. 3. Inspiración interior que Dios ocasiona en el alma en orden a las cosas espirituales” REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario de la Lengua Española*, ¹²Madrid 1983.

espíritus”, es decir, que proceden con más finura, dada la sutileza de los distintos espíritus que mueven a la persona en esta Segunda Semana.

Añade después San Ignacio unas “reglas” que se deben guardar “en el ministerio de distribuir limosnas” [EE 337-344]; unas “notas” “para sentir y entender escrúpulos y suasionés de nuestro enemigo” [EE 345-351] y, finalmente, otras “reglas” “para el sentido verdadero que en la Iglesia militante debemos tener” [EE 352-370]. Con estas últimas concluye San Ignacio sus Ejercicios y con una referencia al modo en que Fabro las encarnó se concluye este capítulo.

Fue a través de la conversación espiritual, como decíamos, que San Ignacio inició a Pedro Fabro en el arte del “discernimiento”; de ese conocimiento de sí que, poco a poco, le irá hablando de un conocimiento de Dios. De este modo Fabro llegó a saber que la persona puede ser movida por varios “espíritus” y que Dios le daba a él la gracia “para sentir y conocer los diversos espíritus. De día en día llegaba a distinguirlos mejor” [M 12]. Sentía que el Señor lo libraba con la luz del Espíritu Santo para que no cayera en engaños: “me dejaba el Señor algunos agujones para no caer en tibieza. Sobre el juicio y discreción de los malos espíritus o sentimientos sobre mis cosas, las de Dios o del prójimo, nunca permitió el Señor que cayera en engaños, como ya dije” [M 12]. Y que en otras ocasiones también lo libraba “porque suelo hablar, escribir o hacer muchas cosas sin discernir bien el espíritu que me las ha inspirado” [M 52]. Desde entonces procura estar más vigilante “para no dar cabida a los malos espíritus y para recibir los buenos” [M 88].

Aprendió a distinguir las “mociones” y a tener muy en cuenta lo que Ignacio dirá al empezar sus reglas de discernimiento: “sentir y conocer las varias mociones que en la ánima se causan: las buenas para recibir y las malas para lanzar” [EE 313]. Esto Fabro lo aplica concretamente durante el rezo: “Saqué la conclusión muy clara de que no convenía, durante el rezo del oficio, dar entrada a otras inspiraciones que no correspondan a las palabras y letra del oficio, y que en ese tiempo no hay que detenerse en otros pensamientos, palabras o negocios” [M 146]. Luego será muy claro al afirmar: “No des crédito a los malos espíritus que siempre te pintan catástrofes e intentan hacerte ver todo negro. [...] Procura hacerte un instrumento del buen espíritu que te muestra las cosas y sus condiciones como él desea que sean y, por su parte, está dispuesto a que así sucedan, echando mano de ti como instrumento suyo” [M 158].

Al igual que Ignacio, Fabro hará su propia descripción del buen y del mal espíritu, señalando lo que hay que hacer frente a cada uno de ellos:

“Quien ha llegado a distinguir el espíritu de la abundancia y sus palabras, y también el espíritu tentador y turbador y sus palabras, podrá sacar buenas enseñanzas de ambos conocimientos. Porque hay que acoger y retener el espíritu de la abundancia y buscarlo si se ha perdido. Hay que conservar la alegría, la consolación, el aliento y tranquilidad y todas aquellas manifestaciones que nacen del afecto bueno, procurando volver a ellas para que más profundamente se arraiguen. Pero no habrá que dar cabida a todas las palabras que se presenten porque podrán mezclarse algunas no verdaderas, debidas al mal espíritu que se presenta como ángel de luz” [EE 332].

Con relación al espíritu contrario ya sus palabras, hay que proceder de manera totalmente contraria. Hay que rechazar con diligencia todos sus sentimientos, pero podrían retenerse quizás algunas de sus palabras porque podrían ayudarnos para guardarnos de muchas cosas y hacernos más prudentes en los asuntos humanos, pues muchas serán verdaderas y útiles si luego son informadas por el buen espíritu” [M 254].

Fabro se va dando cuenta a raíz de su progreso espiritual que, mientras el “buen espíritu” le da ánimo y fuerzas, consolaciones, inspiraciones, y todo lo bueno para que “en el bien obrar proceda adelante” [EE 315]; el “mal espíritu”, por el contrario, le incitaba a la tristeza y a la aflicción por el excesivo miramiento de sus defectos.

“El día de Santiago, al comenzar la misa y ver que estaba muy paralizado por mis defectos, al recitar el verso ‘*Por qué he de andar sombrío por la opresión del enemigo*’ [Sal 43,2] me sorprendí reflexionando y preguntándome: ‘¿De qué te aprovecha el estar triste por tu aflicción y las sugerencias del enemigo cuando él te infunde precisamente la tristeza porque no sigues su voluntad?’. Tendrás razón para estar triste si pensases que es el Señor el que te aflige porque no te acomodas a su voluntad” [M 53].

La particular capacidad contemplativa y la sutil disposición para el discernimiento llevará a Fabro a estar muy atento a la causa de las distracciones que le vienen, tanto en la oración como en la Eucaristía, así como a reconocer su falta de disposición o “preparación remota” antes de realizar dichas actividades.

“En cierta ocasión tuve algunas distracciones en el rezo del oficio divino y deseaba quitármelas de encima. Me vino a la memoria la respuesta que ya se me había ocurrido otras veces: que yo había de poner empeño, fuera del tiempo de oración, en conocer las causas de las distracciones, con el deseo de *reposar* a su tiempo y poder gozar, durante la oración, de la lectura de la palabra de Dios. Igualmente en la misa, queriendo adorar devotamente el cuerpo de Cristo, pude ver que faltó en esto, porque fuera de la misa no suelo ejercitarme en estos deseos, y ésta es la causa de que no merezca otra gracia, ni siquiera aquella de conocer y sentir lo que estoy haciendo” [M 61].

En el *Memorial* se ve reflejada la honda experiencia que Fabro fue ganando en el arte del discernimiento, fruto de su experiencia personal y de su trato apostólico, como se ha visto en los textos citados. En el que reproducimos a continuación, que tiene que ver con las reglas de discernimiento de los Ejercicios [EE 320-323], es un claro ejemplo de su audacia para discernir. En efecto, Fabro se atreve, incluso, a completar estas reglas diciendo que hay que cuidarse de buscar a Dios sólo con el propósito de librarse de las tentaciones y tristezas, descuidando el ir más allá en busca de la consolación para el propio provecho, por ser perezosos y tibios para avanzar por el camino del Señor.

“Quien busca a Dios y sus cosas sólo y principalmente para verse libre, cuanto antes, de sus tentaciones y tristezas y no pretende la consolación para su propio provecho, no se va a preocupar de la devoción sino cuando se ve afligido. Esto es buscar el amor por temor de las imperfecciones y de las propias miserias y desear el sentimiento bueno y espiritual para evitar el mal. Precisamente por esta razón y por su misericordia permite el Señor, por algún tiempo tales turbaciones en los suyos. Porque habían perdido el afecto a sus dones. Para que no seamos ni perezosos ni tibios nos da tales estímulos, afectos y escrúpulos. Para que

avancemos por el camino del Señor sin descanso, hasta que descansemos plenamente en el mismo Dios y Señor nuestro Jesucristo.

Así no hay que contentarse con no sentir turbaciones, o tentaciones, o sentimientos malos, vanidad o imperfecciones, como sucede a los tibios y perezosos que se preocupan exclusivamente de no caer. Descuidan el progreso en el camino del Señor, y les basta, para su vida espiritual, la seguridad de no caer aunque tengan por delante la posibilidad de progresar. No te contentes, por tanto, con no bajar, o no perder, o no retroceder. Aspira con todo tu corazón a subir y crecer en el proceso interior, no por miedo a bajar, retroceder o caer sino por amor a la santidad. Y no sólo porque sean un remedio contra las malas y vanas afecciones, sino por lo que tienen en sí. De esa manera podrás llegar al amor de Dios, sólo por el mismo Dios” [M 54].

Estas palabras, que contienen elementos que ayudan al discernimiento y crecimiento espiritual, contienen, además, “toda una doctrina sobre la recta intención y tendencia a lo más, al mismo Dios por sí mismo.”¹¹⁷ Fabro insistirá en que las pruebas y turbaciones son una buena ocasión de conocer la intención de nuestro amor y si amamos y tenemos realmente a Dios solo, sobre todas las cosas.

“Es verdad que Dios permite que entonces seamos agitados de varios espíritus y que tengamos algunas luces o temores de muchas cosas. Pero hemos de buscar el espíritu principal para descansar en él; y agarrarnos a las palabras, a los conceptos, voluntad y deseos que, según la materia propuesta, nos acercan más a Dios, para que se vea si amamos y tenemos a Dios solo, y sobre todas las cosas, y con espíritu principal. Porque entonces se conoce mucho más la intención de nuestro amor y de cualquier otro piadoso afecto hacia Dios, cuando soplan sobre nuestro corazón vientos de distintos deseos e intenciones” [M 146].

9. Reglas para “sentir con la iglesia” [EE 352-370]: Fabro es, también, el hombre del “sensus ecclesiae” que san Ignacio quiere que seamos

Como se ha referido precedentemente, las 18 “Reglas para sentir con la Iglesia” cierran el libro de los Ejercicios. Según San Ignacio, ellas son para que el ejercitante aprenda “el sentido verdadero que en la Iglesia Militante debemos tener”: ofrecen normas y pautas que le ayudan a integrar su experiencia íntima con Dios en el marco objetivo de la Iglesia, en la que dicha experiencia se da.

Fabro va a tener muy presente, en su trayectoria espiritual, estas normas y pautas tan importantes, al punto de ser un modelo como jesuita del “sensus ecclesiae”, en un tiempo bastante complejo para la Iglesia¹¹⁸. De hecho pedirá para que la Compañía, en un

¹¹⁷ ALBURQUERQUE, 145, nota 97.

¹¹⁸ “El tiempo en que estas Reglas se escribieron y se ‘vivieron’ era un tiempo difícil, marcado en la Europa del siglo XVI por el origen y desarrollo de la Reforma Protestante. La rápida expansión del movimiento de Lutero por el norte y centro de Europa hacía necesario reforzar la doctrina católica no

futuro (que no va a ser muy lejano) pueda “trabajar y contribuir” a reformar la Iglesia y, en especial, para que la Iglesia se renueve a la luz del Espíritu, en medio de sus crisis. Fabro demuestra de esta manera y de muchas otras – como el celebrar las festividades de todos los santos, alabar sus reliquias,..etc. [EE 358]- que posee ese gran *sensus Ecclesiae* que San Ignacio recomienda en sus Ejercicios. Reproduzco a continuación algunos textos que así lo reflejan:

“El día que recé el oficio y celebré la misa de san Bruno, fundador de los cartujos, sentí muchos y vivos deseos de que esta orden y todas las órdenes de monjes y ermitaños se reformasen. Apliqué la misa por nuestra Compañía con enormes deseos de que pueda ella alguna vez, conforme a la voluntad de nuestro Señor Jesucristo y con la ayuda de todos los santos patriarcas de todas las órdenes, trabajar y contribuir a la reforma de tales institutos y de todos los de más que han sido instituidos, aprobados y autorizados por la Iglesia Romana” [M 261].

“Para esta reforma deseaba que hubiese multitud de laicos y eclesiásticos que, dejando a un lado cualquiera otra actividad, quisieran ponerse bajo cualquier forma de obediencia instituida en la Iglesia Romana. Algunos podrían ser elegidos y probados para nuestra Orden y otros para otras. Quiera Dios que así se haga, y que haya personas capaces de discernir no sólo los espíritus que proceden de Dios, sino entre éstos, cuáles los que mueven a abrazar una religión u otra, y cuáles los que mueven hacia otros estados de vida.

Que Jesús elija personas tan universalmente católicas en fe, esperanza y caridad, y de espíritu tan dilatado para la reforma de todas las antiguas órdenes de la Iglesia. Y que puedan poblarse todos los monasterios y sus celdas; y por último, lo que es ciertamente primero en el fin, que el entendimiento memoria y voluntad de todos los hombres, sus corazones y sus cuerpos, puedan ser santificados y perfeccionados en Cristo Jesús” [M 265].

Fabro alerta a todos del peligro que hay en apartarnos de la Iglesia y del Magisterio mismo cuando traemos las Escrituras, ya aprobadas, a nuestras propias ideas adaptando su terminología. Como dice en este texto:

“Pero hemos de tener muchísimo cuidado de no apartarnos de la terminología ordinaria de los doctores católicos, ni tampoco hay que multiplicar los términos, principalmente en cosas sagradas, al mismo ritmo que los movimientos del espíritu. Porque sabemos que una misma expresión puede valer para diferentes experiencias espirituales. Y si cada uno se afanase en hacer escribir y publicar libros, usando una terminología adaptada a sus propias ideas, habría y ya hay, infinitas sectas de doctrina, infinitas maneras de definir las cosas, aun las sagradas, de dividir las y distinguirlas. Conviene, pues, que no traigamos las Escrituras, ya aprobadas, a nuestros términos sino nuestros términos a ellas. Y todo sentimiento espiritual y todo espíritu que no pueda reducirse a los términos aprobados en la doctrina de la Iglesia católica, debe ser rechazado” [M 297].

Concluyendo, podemos decir que el valor que Fabro daba a la vivencia y significado de los sacramentos es otra muestra más de su *sensus ecclesiae*, ya que estos deben ser impartidos y vividos dentro de la comunidad eclesial.

sólo en sus aspectos dogmáticos, sobre los que reflexionó el Concilio de Trento, sino también en sus aspectos pastorales, catequéticos, más visibles para la gente sencilla, donde las celebraciones litúrgicas adquirirían un valor y una importancia extraordinaria.” GARCÍA DE CASTRO, *Pedro Fabro...*, cit., 122.

“Hemos de reconocer y dar gracias por los dones que tenemos y hemos recibido por la gracia de Dios [...] Al ser bautizados en la fe de la Iglesia y de nuestros propios padres, se infundió en nosotros la semilla de la verdadera fe católica, de la esperanza y caridad y de las demás virtudes. También en otros sacramentos se nos conceden gracias, no según la capacidad de nuestra inteligencia, ni según el conocimiento profundo que tenemos de la materia y forma de los mismos sacramentos, sino mucho más de lo que sabemos o podemos pensar y desear” [M 221].

10. Conclusión

Después de una lectura atenta del *Memorial*, como hemos procurado en este segundo capítulo, Pedro Fabro se manifiesta como un “contemplativo en la acción” gracias a la dinámica que imprimió en él los Ejercicios y que él supo aplicar a la vida diaria; pero se presenta así mismo el perfil de un hombre interior que refleja perfectamente al hombre ideal tanto de los Ejercicios Espirituales como del “Instituto de la Compañía”.¹¹⁹

Los rasgos fundamentales de ese hombre ideal que se reflejan en Fabro es el profundo reconocimiento que profesa hacia el Autor de la vida y el sentirse muy agradecido a Dios por los beneficios recibidos de Él; agradece especialmente por la vida, por su ardiente deseo de permanecer siempre en Dios y por su devoción; aspectos que se manifiestan a lo largo de todo el *Memorial*.

Fabro es un hombre que tiene una clara conciencia de ser pecador, limitado, necesitado de perdón y de salvación, pero que se siente llamado a cumplir una misión,¹²⁰ y que, por eso mismo, se esfuerza en su lucha contra los “sentimientos carnales” y otras tentaciones. Ha puesto toda su confianza en el amor de su Criador y Señor que se le ofrece en las mediaciones humanas y divinas: Jesucristo, Ignacio de Loyola, Nuestra Señora, los santos,... [EE 59-61].

Fabro se siente llamado a servir a Jesucristo “Rey Eterno” para seguirlo en la pena y en la gloria. Entendiendo que al querer ser “afectar y señalar en todo servicio de su rey eterno y señor universal” [EE 97] deberá hacer “oblaciones de mayor estima y mayor momento”, diciendo: “Eterno Señor de todas las cosas, yo hago mi oblación, ...” [EE 98].

Fabro es al mismo tiempo un gran contemplativo de los “Misterios de la vida de Cristo” [EE 261-312], de los cuales hará memoria día a día mediante la constante oración de “repetición” [EE 118-120] y su acostumbrada “aplicación de sentidos” [EE 121]. Así llegará a ser un hombre de profundo “conocimiento interno del Señor” [EE 104]; del Dios encarnado, a quien Fabro ha visto, ha gustado o palpado con sus propias manos, gracias a la sensibilidad de sus sentidos internos; del Dios nacido del vientre de María...; en definitiva, del “sumo y verdadero capitán”: Cristo nuestro Señor, a quien

¹¹⁹ “Por ‘Instituto de la Compañía’ se entiende tanto nuestra forma de vivir y de actuar como los documentos escritos en los que se propone esta forma auténtica y legítimamente” [NC 7].

¹²⁰ Ser jesuita significa: “reconocer que uno es pecador, sin embargo, llamado a ser compañero de Jesús, como lo fue San Ignacio” CG XXXII, D. 2, n. 2; y como lo será también Pedro Fabro.

Fabro sigue bajo su “bandera”, queriendo “quitar en sí todo afecto que por desordenado sea” [EE 135-189].

Fabro será pues el hombre entregado cien por ciento a su Señor, “el que más se querrá afectar en su vera doctrina” [EE 164]; para ello ha deseado padecer con Cristo y llevar su cruz cada día; asumiendo la muerte y la resurrección que esto conlleva. Para poder contemplar en la vida el Espíritu de Jesús resucitado.

Fabro llegará a ser el hombre que “contempla a Dios en todas las cosas” [EE 230], pero sin contentarse de sólo buscar a Dios en las criaturas, quiere buscar a Dios en sí mismo. Para ello emprende un nuevo camino, en medio de su continuo peregrinar, que es el de la búsqueda creativa de distintos “modos de orar” [EE 238-260]. Se convierte en un verdadero maestro de oración, en un hombre de especiales devociones, en un auténtico contemplativo y hombre de discernimiento y en un gran apóstol de Cristo y de la Iglesia, a la que sabe expresarle ese verdadero sentido eclesial, tal y como San Ignacio recomienda al final de sus Ejercicios [EE 352-370].

Podríamos decir, para terminar esta semblanza del hombre interior que hemos hecho de Pedro Fabro, que la razón fundamental por la que este jesuita ha pasado tan desapercibido en relación con Ignacio y Francisco Javier, puede deberse tanto al hecho de haber coexistido con otros dos gigantes, que ciertamente lo han ensombrecido; así como al hecho que Fabro era un hombre sumamente sencillo, como se refleja en su *M*. Era el más humilde de los tres, basta recordar que procedía de un ambiente pastoril.

Sin embargo, por lo que nos revela el mismo *M*, se ve que Fabro también era un hombre de grandes y sorprendentes cualidades, como las podemos encontrar en sus dos primeros compañeros y amigos en el Señor. Pero, dada su bondad de carácter y su sencillez de costumbres, el saboyano no aparecía como ese gran jesuita que fue en realidad, sino más bien como el jesuita humilde que sin mucho alarde logró ser un verdadero “contemplativo en la acción” y un “contemplativo de Dios en todas las cosas”, por la misma fuerza del Espíritu Santo que dejaba habitar en su interior.

Bien se dice que Fabro armonizó maravillosamente acción y contemplación, sabiendo dar con Dios en todas las cosas. Se ha dicho también, a propósito de su persona, que “Pedro Fabro ha estado brillando y ofreciendo la luz de su vida y experiencia de Dios tímidamente, como él es, desde los comienzos de la Compañía de Jesús, antes incluso de que ésta fuese oficialmente aprobada en 1540 por el Papa Paulo III. No obstante, su luz nos ha llegado poco, demasiado poco para lo que fue su profundidad humana, su ‘altura’ espiritual y su valiosa colaboración en los primeros pasos de la balbuciente Compañía de Jesús.”¹²¹

Veremos ahora porque, a juicio de San Ignacio, Fabro llegó a ser el mejor en dar los Ejercicios y cómo se convirtió en el gran apóstol de los mismos, difundiendo la “mayor gloria de Dios” y el nombre de la Compañía por casi toda Europa. Gracias a su gran sensibilidad espiritual y a sus cualidades innatas, supo llegar a través los Ejercicios y la conversación a todos los hombres y mujeres de su tiempo.

¹²¹ GARCÍA DE CASTRO, J., *Pedro Fabro...*, cit., 11.

Tercer capítulo

Ejercicios y Conversación

con los hombres y mujeres de su tiempo

“Fuera del arma de las conversaciones, y esas eran muchas veces de las llamadas ya conversaciones de Ejercicios, y más que la predicación o la enseñanza, la principal actividad apostólica de Fabro se desarrolla con el diestro manejo del arma de los Ejercicios. [...]”¹²²

“Dio los Ejercicios a muchos, fomentaba las conversaciones espirituales dentro y fuera de la confesión [...]”¹²³

1. Pedro Fabro da los *Ejercicios Espirituales* a hombres y mujeres de distinta clase y condición social

Los Ejercicios Espirituales dados por Fabro y los primeros compañeros fueron orientados, fundamentalmente, a las personas que conocían por medio de la conversación con ellas en los distintos lugares por donde iban pasando o estableciéndose. Fabro, por ejemplo, dio los Ejercicios a muchas personas, hombres y mujeres de distinta clase y condición social. Entabló primero con ellos una conversación espiritual y luego les propuso hacer los Ejercicios o, más simplemente todavía, los fue introduciendo en la dinámica de los mismos mediante su conversación hasta “ganarlos” para Dios. Los Ejercicios que daba eran, principalmente, los llamados “leves” [EE 18]¹²⁴ o que no van más allá de la “Primera Semana”; también, los Ejercicios “abiertos” [EE 19]¹²⁵, que se daban de modo personalizado y en la vida diaria.

¹²² SOLA, 44.

¹²³ LEITNER, 107.

¹²⁴ Cf. nota 24 de este trabajo.

¹²⁵ Se les llama “abiertos” en contraposición a los “cerrados”, es decir, al retiro que se da en ambiente de soledad por un espacio de treinta días, aproximadamente. Los “abiertos” son los que van a respetar el trabajo ordinario de las personas que, sin encerrarse, sólo pueden dedicar unas dos horas a la oración diaria, bajo el acompañamiento personalizado de un ejercitador, y que, según los casos, puede prolongarse por un tiempo indefinido, hasta que se consigan los fines previstos. El objetivo de estos Ejercicios abiertos es la elección de estado o, en su caso, la reforma de vida. Sin embargo, si se cumple bien el objetivo propuesto y el ejercitante lo pide y puede disponer de, al menos, un mes para dejar sus ocupaciones se le darán los “Ejercicios completos” o “de modo perfecto”, según el auténtico método ignaciano; con el objeto de favorecer más la comunicación entre Dios y el ejercitante mediante la soledad y el silencio.

No era muy frecuente que Fabro diera “Ejercicios completos”¹²⁶, “cerrados” o en retiro, por dos sencillas razones: la primera y principal, porque según el mismo Ignacio, estos sólo deben dársele “al que es más desembarazado y que en todo lo posible desea aprovechar, [...] tanto más se aprovechará cuanto más se apartare de todos amigos y conocidos y de toda solicitud terrena; así como mudándose de la casa donde moraba” [EE 20]; la segunda razón es porque el peregrino y apostólico Fabro no podía permanecer por mucho tiempo en cada lugar que visitaba, a causa de las distintas “misiones universales”¹²⁷ que le encomendaban.

Lo cierto es que tuvo trato con diferentes tipos de personas, desde las más ilustres o nobles de cada región, ciudad o país que visitaba, atraídas por su modo de ser, su conversación espiritual y por el “novedoso método” de oración y de reforma de vida que presentaba; hasta las más sencillas, que acudían igualmente a él. Todos ellos ayudaron a darse a conocer a la Compañía, dentro y fuera de la Iglesia, colaborando a su expansión. Muchos fueron jóvenes o estudiantes universitarios, de entre los cuales emergieron varios de los primeros jesuitas. Otros eran obispos, letrados, príncipes o cortesanos, pero quizás la gran mayoría fueron parroquianos, maestros de escuela, sacerdotes y monjes. Fabro dio a todos ellos directamente los Ejercicios o dispuso para que otros se los dieran, contando para tal fin con los sacerdotes y laicos más capacitados que habían hecho los Ejercicios con él, como sucedió en Parma. De este modo su labor se multiplicó.

Gracias a esta insigne labor de Fabro y Laínez, como de los primeros compañeros, los Ejercicios fueron acogidos hasta alcanzar una total aceptación, dado que antes y después de la aprobación de la Compañía de Jesús¹²⁸ no gozaban de plena confianza entre los Señores y Príncipes, pues siendo favorables a la Inquisición, sospechaban que el “nuevo método” de oración de los jesuitas podría ser una trampa iluminista. Por esta razón Ignacio envió a Fabro y a Laínez – los dos más convincentes – a recorrer varios lugares de Europa con la misión de dar a conocer la naciente Compañía de Jesús y el método de los Ejercicios. Gracias pues al trato y a la conversación espiritual con muchos laicos y laicas influyentes en la sociedad y en la Iglesia y, también, a algunos clérigos favorables a la Compañía – fundamentalmente obispos –, los Ejercicios fueron quedando libres de toda sospecha.

En este Capítulo me ocuparé de los diferentes grupos de personas a los que Fabro dio los Ejercicios Espirituales¹²⁹. Los primeros en recibirlos fueron estudiantes universi-

¹²⁶ Como venimos diciendo, Ignacio previó tres clases de Ejercicios, según las anotaciones 18, 19 y 20..., cfr. nota 25 de este trabajo.

¹²⁷ Fabro llama así a todas aquellas misiones encomendadas por el Papa, los Obispos e incluso los mismos Reyes influyentes del catolicismo que, por lo general, le encomendaban alguna misión a través de San Ignacio o del Papa. Por lo general estas se distinguían de las otras que él realizaba a modo más personal o corporativo, como eran algunas de las muchas conversaciones espirituales, Ejercicios ..., etc.

¹²⁸ Aprobación que se da definitivamente el 21 de Julio 1550, por las Letras Apostólicas *Exposcit debitum*, del Papa Julio III.

¹²⁹ Sigo también, en mi presentación de los temas, a tres especialistas en la persona de Fabro y del contexto histórico que vivió: ALBURQUERQUE, A., *En el corazón de la reforma...*, cit.; a GONZÁLEZ MAGAÑA,

tarios laicos, como lo habían sido Ignacio, Fabro y Javier durante los comienzos de la Compañía. El mismo Fabro recibió la “Primera Semana” de Ejercicios y luego los hizo en su modo “original” siendo aun estudiante en París y cuando aún no había sido ordenado presbítero, antes de ser constituida la Compañía. Cuatro años le llevó a Ignacio acompañar cuidadosamente a su amigo y compañero de habitación. Al cabo de del tiempo de preparación, Fabro hizo los “Ejercicios completos” y quedó plenamente convencido de la utilidad y validez del “nuevo método”. Desde entonces aventajará a todos sus compañeros en el “modo y orden” de dirigir los Ejercicios y a los ejercitantes, según el mismo Ignacio, dedicándose encarecidamente a esa labor el resto de su vida.

1.1 Ejercicios Espirituales dados a jóvenes, entre estudiantes universitarios

Los primeros datos que presentan a Fabro como el que da los Ejercicios remiten a París, precisamente cuando Ignacio se encontraba en Guipúzcoa recuperándose de su quebrantada salud. Ignacio saldrá de París a finales de marzo de 1535 después de nombrar a Fabro encargado del incipiente grupo de compañeros: “dexándonos este orden y al buen Maestro Pedro Fabro como hermano mayor de todos” [FN I, 104]. Y ciertamente él era el “hermano mayor”, pues fue el primero en conocer a Ignacio y el que más había vivido junto a él, además de ser el de mayor edad entre los compañeros y el único sacerdote. Por el trato más inmediato y frecuente con Ignacio era, sin lugar a dudas, el que más se había adentrado en el conocimiento de los Ejercicios. Era muy bien aceptado por todos los del grupo, dado su carácter bondadoso y dialógico. Tenía más gracia que ninguno para el trato con la gente.

Este destacado y necesario protagonismo de Fabro durante la ausencia de Ignacio, hizo que algunas personas creyesen que él era el más importante del grupo, incluido el mismo Ignacio. Por ejemplo, personas como Diogo de Gouveia llegaron a creer que él era el principal del grupo, así lo manifiesta éste en una carta al rey de Portugal, Juan III, en la que le propone al grupo de compañeros como los mejores misioneros para las Indias y dice: “El principal de ellos es Pedro Fabro, hombre docto y de vida ejemplar y otro Iñigo castellano”.¹³⁰

a. Jóvenes ejercitantes que terminaron siendo jesuitas

Entre los jóvenes a los que Fabro dio los Ejercicios Espirituales algunos llegaron a la firme determinación de seguir bajo la bandera de Cristo el estilo de Ignacio y de sus

J. E., “El «Taller de conversión» de los Ejercicios: una oferta para jóvenes a la luz de las Anotaciones 18, 19, 20”, Extracto de Tesis Doctoral, Universidad Pontificia Comillas, Madrid 1998; y SCHURHAMMER, G., Francisco Javier, su vida y su tiempo, Tomo I, Europa 1506-1541, Bilbao, Mensajero Gob. De Navarra, 1992.

¹³⁰ ALBURQUERQUE, *En el corazón de la reforma...*, cit. 34-35. Diego de Gouveia, era el Principal que los primeros compañeros tuvieron en Colégio de Santa Bárbara, y que les tuvo siempre gran veneración. Cuando les escribió a Roma para hablarles del mucho bien que podrían hacer en las Indias, Fabro fue el que le contestó la carta en nombre de Ignacio y sus compañeros.

compañeros, aun cuando lo Ejercicios non son para ‘hacerse’ jesuita, atendiendo a lo que el mismo Ignacio señala como objetivo central de estos Ejercicios Espirituales [EE 21].

Cuatro jóvenes universitarios fueron los primeros en hacer los Ejercicios Espirituales con Fabro entre 1535 y 1536. El primero de ellos, un joven inglés de nombre *Hélyar*¹³¹, compañero de Fabro en la Roche, que retornó a Inglaterra después de hacer los Ejercicios con él, fue la mediación para dar a conocer a los otros tres los Ejercicios, sumándolos a la experiencia y al grupo fundador de la Compañía. *Claudio Jayo*¹³², de 30 años, sacerdote saboyano que había llegado a París en 1534 y que participó en la renovación de votos del día 15 de agosto de 1535. Según el testimonio de Simón Rodríguez, en su *Comentario sobre el origen y progreso de la Compañía*, dice que no recuerda si Jayo e Ignacio se encontraron antes de salir éste para Azpeitia, pero lo que si recuerda es que Jayo “avanzó en las cosas espirituales dirigido por Fabro y no mucho después se unió al grupo de los primeros compañeros” [FN III, 18]. Los otros dos jóvenes eran: *Pascasio Broët*¹³³, 34 años, quien se incorporó al grupo después de los votos de Montmartre y se unió a Ignacio y a los otros en Venecia; y él último, *Juan Coduri*¹³⁴, joven de 28 años, del cual no se sabe mucho. Como dirá Polanco: “Otros dos que son Maestro Pascasio y Maestro Juan Coduri ganáronse por vía del Maestro Fabro después de Iñigo partido” [FN I, 183]. De estos dos también dirá Simón Rodríguez:

“El noveno fue el Padre Pascasio Broet, francés de Picardía, también sacerdote. El décimo fue el padre Juan Coduri, francés de Provenza que fue recibido en la Compañía poco antes

¹³¹ John Helyar, sacerdote inglés, discípulo de Luis Vives en la universidad de Oxford, que vino a París huyendo de la persecución de Enrique VIII. Volvió a Inglaterra en diciembre de 1536. Fabro le dejó su manuscrito de los Ejercicios a Helyar para que lo copiase, lo que hizo el sacerdote inglés introduciendo algunos retoques a su gusto. El texto Helyar es el más antiguo que conocemos (cf. CALVERAS-DALMASES, *Sancti Ignatii de Loyola Exercitia Spiritualia*, MHSJ, Roma 1969, 418-428).

¹³² Claudio Jayo, nació en Mieussy en la alta Saboya hacia 1500. Frecuentó también la escuela de Velliardo en la Roche. Había llegado a París en 1534 a instancias del mismo Fabro que tuvo ocasión de hablar con él durante los siete meses que se ausentó de París para visitar a su familia. Jayo, que ingresó en el Colegio de Santa Bárbara, obtuvo la licenciatura en Artes en 1535 y el grado de maestro en 1536. Fundada la Compañía, Jayo trabajó con éxito en Italia y Alemania. Enseñó Escritura en la Universidad de Viena. Fue muy estimado por Carlos V y por su hermano Fernando I, rey de los romanos. Éste hizo todo lo posible para que Jayo fuera nombrado obispo de Tréveris a lo que se opuso delicada y firmemente. Participó en el Concilio de Trento. Murió en Viena el 6 de agosto de 1552. Canisio escribió a Polanco una preciosa carta sobre la personalidad de Jayo. BRAUNSBERGER, *Beati Petri Canisii, Societatis Jesu, Epistulae et Acta*, Friburgi Brisgoviae 1896, I, 405-413.

¹³³ Pascasio Broet, nació en Bertracourt (Picardía). Perteneció a una familia de campesinos acomodados. Estudió en Amiens y fue ordenado sacerdote en 1524. Después de trabajar 10 años en su patria, marchó a París en 1534. Ingresó en el Colegio *Calvi* donde vivía Bobadilla. Trabajó en Siena, 1537-1540; en 1541 fue a Irlanda con Salmerón como legado papal. Desde 1542 a 1551 trabajó en Italia y desde 1552-1562 en Francia donde fue Provincial. Murió en París en 1562, sirviendo a los apestados FN I, 39; SCHURHAMMER, I, 342.

¹³⁴ Juan Coduri, nació en Seyne en Provenza en 1508. A los 27 años concluidos sus estudios literarios e iniciados los de Teología se fue a París y se hospedó en el Colegio de Lisieux. En 1536 obtuvo los grados de licenciado y maestro en Artes. Murió en Roma el 29 de agosto de 1541. Fue el primero de los compañeros de París en morir FN I, 39.

de que todos juntos saliesen de París y comenzasen su peregrinación para Venecia... A estos dos llamó nuestro Señor a la Compañía de los ocho arriba dichos, después de haber marchado nuestro Padre a España, por lo que tuvieron por guía en sus ejercicios espirituales al Padre Fabro” [FN III, 18].

Fabro se encuentra en Venecia, entre 1538-1539, junto con los otros compañeros, esperando navegar hacia Tierra Santa como habían acordado¹³⁵. Mientras tanto prosigue su labor de dar Ejercicios y ayuda a Ignacio a darlos. Se constata, por ejemplo, que en 1538 acompaña en su experiencia a *Francisco de Estrada*¹³⁶ un estudiante de Artes que, como resultado de su elección en los Ejercicios, ingresó a la Compañía de Jesús a la edad de 20 años. Llegó a ser uno de los predicadores más connotados y solicitados de entonces, sobre todo en Parma y también en Lovaina, Salamanca y Roma.

Estando todavía en Roma, en 1539, Pedro Fabro acompaña a *Antonio de Araoz*, pariente indirecto de Ignacio, hombre inteligente y obstinado que también ingresó a la Compañía y llegó a ser un connotado jesuita. Desempeñó un papel muy importante en el surgimiento y desarrollo de las provincias española y portuguesa¹³⁷.

En Roma Fabro, además de los Ejercicios que dirigió, enseñó Teología en la Sapienza. Junto con Laínez, asiste a los sermones de Agustín Mainardi, a quien tendrán que refutar los compañeros por sus afirmaciones heréticas. Fabro también fue llamado por el Papa Paulo III en varias ocasiones, pues le agradaban las disputas teológicas. Durante la estadía en Roma él, junto con los otros compañeros, tomaron la decisión de ponerse a las órdenes del Vicario de Cristo para las misiones que quisiera encomendarle. Igualmente, tomaron la decisión de mantener un lazo de unión entre ellos mediante la elección democrática de un Superior General, a quien hacían un voto de obediencia. Así se constituyeron en una nueva orden religiosa mediante la bula papal de 1540¹³⁸, siendo

¹³⁵ En un principio se había acordado salir de París en enero de 1537, pero viendo Fabro que era inminente la posibilidad de que las tropas del Emperador Carlos V se tomaran la ciudad, debido a la guerra entre Francia y España, y después de pedir consejo a algunos doctores amigos que quisieron disuadirlo por el peligro que podían correr, Fabro tomó la decisión de adelantar el viaje y salir el 15 de noviembre de 1536 para encontrarse en Roma con Ignacio, dispuestos a asumir los riesgos y lo delicado de la situación.

¹³⁶ Francisco de Estrada había nacido en Dueñas, un pequeño pueblo de la diócesis de Palencia, en España. No conocemos exactamente la fecha de su nacimiento, pero según datos de Polanco, pudo haber sucedido entre los años 1518 y 1520. Estrada conoció a Ignacio en su camino a Montecasino y cuando aquél le habló quedó fuertemente impresionado por su bondad y la forma cómo penetró en lo más recóndito de su ser. Ahí comenzó su conversión. En una carta que Doménech le escribe a Ignacio, éste le informa que Estrada ya había oído Artes en España y más tarde se dispuso a trabajar los dialécticos bajo la tutoría de don Paulo, en Santa Bárbara en París para ponerse al nivel de sus compañeros [MHSI, EM I, 65-66].

¹³⁷ Fue nombrado Provincial de España en 1547, cuando esta provincia contaba ya con unos cuarenta miembros. ARAOZ se destacó, además, por su gran capacidad para conversar sobre las cosas de Dios y sus dones de gran predicador, así como por servir de puente entre las personas que deseaban convertirse al Señor y los jesuitas que daban los Ejercicios [PCh., I, 88]. También participó activamente en el proyecto de abrir Colegios de la Compañía y, después de un fructífero apostolado, murió en 1573.

¹³⁸ La “*Regimine Militantis Ecclesiae*” promulgada el 27 de septiembre de 1540 por el Papa Paulo III. Esta bula fundacional recogería los “*Quinque Capitula*” (cinco capítulos) redactados íntegramente por

rápidamente dispersados: Fabro y Laínez salen para Parma y Piacenza el 20 de junio de 1539, enviados por el Papa Paulo III.

La vida apostólica de Fabro va a ser corta, pero enormemente rica, ejemplar e intensa. Lo veremos moverse de modo preferente entre conversaciones espirituales, confesiones, Ejercicios, enseñanza de la doctrina cristiana, predicaciones, etc. siempre queriendo hacer uso de los instrumentos o “armas” más eficaces de nuestro apostolado.¹³⁹ Para efectos de la presente investigación, me fijaré exclusivamente en los Ejercicios que dió y en las discretas y permanentes conversaciones espirituales que mantuvo con personas importantes y con personas comunes y corrientes, encaminadas ordinariamente “poner a las criaturas con su Creador y Señor” [EE 23ss].

El trabajo apostólico de Fabro, a pesar que ya tiene mucha experiencia pastoral, iniciará propiamente a partir del año 1539, cuando es enviado junto con Laínez a Parma y Plasencia, para acompañar al legado papal, el Cardenal Enio Filonardi, con el fin de hacer frente a los avances del protestantismo y misionar en aquel territorio marginal del Estado de la Iglesia. Tenían ellos también la misión dar a conocer la naciente “Compañía de Jesús”¹⁴⁰ en su primera expansión, por ello los dos comenzaron estratégicamente a acercarse a personajes ilustres para dar a conocer los EE – o el “método ignaciano” – y tratar de convencerlos de que lo que ofrecía la Compañía no era ninguna trampa iluminista. En efecto, circulaban sospechas contra ellos debido a una mala interpretación de la soledad y del silencio exigido en la práctica de los Ejercicios. En esta tarea fueron fundamentales el convencimiento y el carácter atrayente tanto de Fabro como de Laínez, enviados luego a distintas partes de Europa con el mismo fin.

Fabro y Laínez llegaron a Parma, en mayo de 1539 y comenzarán de inmediato sus conversaciones con la gente ilustre de la ciudad, pronto también se les verá dando los Ejercicios a muchos jóvenes y a personas de distintas clases sociales. Uno de los primeros con quien Fabro y Laínez entablaron conversación en Parma fue un joven de apenas 23 años de edad llamado *Jerónimo Doménech*¹⁴¹. Al poco tiempo de hacer sus Ejercicios

San Ignacio, con el material aprobado por todos en las “deliberaciones”, y que fueron presentados al Papa el 3 de septiembre de 1539 por el Cardenal Contarini, para su aprobación oral o de “*vivae vocis oráculo*” [MHSI, C I, 16].

¹³⁹ “Respecto a los instrumentos de que se debe hacer uso... ver si hay que emplearse en confesiones, o Ejercicios y conversaciones espirituales, o en enseñar la doctrina cristiana, o leer o predicar, etc. Y no pudiendo usar todas las armas, tomar aquellas que se piensa serán probablemente más eficaces, o las que uno maneja mejor... Procurar la benevolencia con las personas con que se trata, demostrando que verdaderamente se funda en virtud y en amor” [MI, XII, 252].

¹⁴⁰ Así habían determinado que se llamarían, durante las deliberaciones de 1539, como consta en la Formula del Instituto, numeral I.

¹⁴¹ Jerónimo Doménech: era un rico canónigo de Valencia que iba a Roma para arreglar cierto negocio de su padre; pero al pasar por Parma, se encontró con la novedad del método ignaciano transmitido por Fabro y Laínez, y fue atraído enormemente por los Ejercicios. Luego ingresó a la Compañía, no sin tener primero que vencer ciertos obstáculos, como el disgusto de uno de sus tíos que, al enterarse de que su sobrino quería ingresar a la Compañía, salió de Roma en su busca, razón por la cual hubieron de esconder a Jerónimo a diez millas de Parma (Monte Policiano) en casa de una familia amiga. Sobre esto se cuenta en [FM 4-7].

se unió al grupo de compañeros y llegó a ser uno de los cuatro mejores en dar los Ejercicios Espirituales, siguiendo los pasos del Maestro Fabro. Este fue, probablemente, el primer fruto obtenido por Fabro mediante los Ejercicios.¹⁴²

Doménech se sentía llamado a servir el Señor, pero el paso final lo dió al hacer los Ejercicios con Fabro en la misma hospedería donde se alojaban. Decidió ingresar a la Compañía de Jesús, que por el momento no se encontraba aún confirmada por la bula papal de 1540. El cardenal Enio Filonardi, tío de Doménech, no estaba muy conforme con que su sobrino fuera jesuita, pues le parecía que no podría estar en la Compañía con buena conciencia, dadas las referencias que hasta entonces tenía de los jesuitas. Sin embargo, la elocuencia de Laínez y el valor del testimonio que iban dejando los jesuitas en tierras italianas, convenció al cardenal del valor de la decisión de su sobrino.

Por su parte, Doménech, había quedado tan impactado por los Ejercicios que se decidió no sólo a entrar en la Compañía – ya con el apoyo total de su tío –, sino que, aprovechando su prestigio, colaboró con los compañeros en la propagación y puesta en práctica de los Ejercicios Espirituales. Una labor en la cual Dios le concedió hacer mucho fruto, no sólo en Parma, sino después en Montepulchiano y Roma.

Entre tanto, crecía el número de personas que querían hacerlos. Existen pruebas de que Fabro y Laínez dieron ejercicios en Parma a un centenar de personas. Cuenta Laínez que los dieron

«a más de catorce, entre los cuales hay algunos aptos para la Compañía, de los otros tengo seis sacerdotes, y seis mancebos estudiantes, y cuatro gentiles donas, sin más de XV, que sin ejercicios he confesado generalmente; allende desto, los que los han hecho, danlos a otros, de hoy los hacen en Parma más de ciento; que, por cierto, creo que los ángeles y los demonios ven salir más lágrimas de Parma que gran tiempo habían visto... Allende desto, todos los días de trabajo estamos ocupados. Maestro Fabro y yo en confesiones, y todos tres [con Doménech] en dar ejercicios...» [MI, FN I, 212-213].

El mismo Jerónimo Doménech, que no era todavía sacerdote, se unió tempranamente a esa labor de ayudar a dar los Ejercicios, como sucedió con otros que hicieron los Ejercicios en Parma y al poco tiempo se convirtieron en ejercitadores, de manera que simultáneamente los estuvieron haciendo un centenar de personas e, incluso, algunos en grupo, como consta por otra carta de Laínez en la que dice que: “Los ejercitantes cada vez se extienden más, que muchos que los han hecho los dan a otros, quien a diez, quien a catorce y como es cumplida una nidada comienza otra.” [PCh I, 82]. Obviamente, los Ejercicios que daban eran los “leves” y de “primera semana”, previstos en la anotación 18 del texto de Ignacio y que se pueden dar a muchísimas personas, además de ser los únicos que se podrían dar en grupo, estrictamente hablando.¹⁴³

¹⁴² No se tienen datos que puedan esclarecernos si fue Fabro o Laínez quien le dirigió los Ejercicios a Jerónimo Doménech. Lo que sí se sabe es que él mismo se puso inmediatamente a darlos.

¹⁴³ “Los Ejercicios espirituales enteramente no se han de dar sino a pocos, y tales que de su aprovechamiento se espera notable fruto a gloria de Dios. Pero los de la primera semana pueden extenderse a muchos y algunos exámenes de conciencia y modos de orar, especialmente el primero de los que se tocan

Sin embargo, Fabro y Laínez debieron dar en Parma algunos Ejercicios más completos a los candidatos que allí mismo quisieron ingresar a la naciente Compañía. Pues su trabajo fue tan abundante en conversiones y frutos espirituales, que algunos de los estudiantes comenzaron a demostrar mucha inquietud por seguir a Jesucristoto, razón por la cual los compañeros comenzaron a prepararlos como posibles candidatos para la Orden.

En Abril de 1542 Fabro da los Ejercicios en Espira, Alemania, a dos jóvenes o “mancebos” que entrarían luego a la Compañía. Ellos eran *Juan Aragón* y *Alfonso Álvaro*, capellanes de las Infantas Juana y María, hijas de Carlos V, las cuales intercedieron por los dos jóvenes, como lo hizo también doña Leonor de Mascareñas, amiga cercana de Ignacio y de algunos jesuitas. Los interesados no sólo obtuvieron el permiso de sus señoras para permanecer con los jesuitas por uno o dos años si fuera necesario, y así probar ellos mismos el método de oración del que tanto se hablaba en todas partes, sino que pretendían aprender a darlo y hacer el bien a las almas en su tierra de origen. Lo que no se imaginaban ellos era que la providencia les tenía otros planes. Fabro quedó tan satisfecho de estos dos ejercitantes por lo bien que se determinaron en hacer los Ejercicios, que se lo hizo saber en dos ocasiones a Ignacio y, también, al cardenal Gaspar Contarini. Este es su testimonio:

“con tanta satisfacción suya y mía, que yo no lo podría encarecer ni comparar, para dar á intender la mitad del bien que yo hallo en ellos, poniéndolo nuestro Señor de su mano tan á la clara que, no auiendo aún hecho la confesión general, tienen clarísimos dones al propósito, de quanto se suele desear y buscar muy caramente en el mejor de las elecciones”¹⁴⁴;

En otra ocasión dice también a Ignacio que estos realizaron los Ejercicios: “exactamente y con mucho provecho” [FM 174].

En otra ciudad alemana, Maguncia – en la primavera de 1543 –, Pedro Fabro da los Ejercicios a un joven de sólo veintidós años de edad llamado *Pedro Canisio*, quien nació en la ciudad holandesa de Nimega el 8 de mayo de 1521. Canisio conoció a Alfonso Álvaro un joven español y novicio de la Compañía que entabló amistad con él; pronto se dejó cautivar por la presencia bondadosa, las palabras llenas de sentido y las historias que contaba el novicio, quien le habló sobre la historia de Ignacio de Loyola, de sus primeros compañeros, de la universidad de París y del nuevo y maravilloso método que tenían para buscar la voluntad de Dios y apartar de sí las afecciones desordenadas. Alfonso Álvaro le habló también de cómo él mismo había sido preparado durante cuatro largos años para poder vivir la experiencia más importante de su vida.

Más adelante, Pedro Canisio y Pedro Fabro se conocerán en la primavera de 1543 y el mismo año Canisio hará los Ejercicios poniéndose totalmente bajo la dirección y el acompañamiento de Fabro. Durante los mismos Fabro lo visitaba regularmente para enterarse del estado de sus motivaciones y conocer las diferentes mociones que iban despertándose en su alma joven y generosa. De este modo,

en los Ejercicios, aún se extenderán a muchos más; porque quien quiera que tenga buena voluntad, será de esto capaz” C [649].

¹⁴⁴ VÉLEZ, J. M., *Cartas y Otros Escritos...*, 143. FM, 164.

“Pedro Canisio, joven lleno de ambiciones y muy inteligente, intuyó que había encontrado su camino, que su sitio estaba en esa Compañía por la que había optado un hombre como el que tenía frente a sí”; por su parte, “Pedro Fabro sabía perfectamente qué clase de joven era aquel a quien el Señor de la vida le había puesto delante para que le ayudara y orientara a dar lo mejor de sí”.¹⁴⁵

Después de terminados los Ejercicios Espirituales, Pedro Canisio comenzó a darlos también él a sus amigos, a veces los remitía a alguno de la Compañía. Por ejemplo, al regresar a Colonia, puso al tanto de esta experiencia a su amigo y bienhechor, el Prior de la Cartuja, Gerardo Kalkbrenner (Hammontanus), comunicándole también su decisión, su alegría y la petición que como amigo le hacía para que hiciera él mismo los Ejercicios. Kalkbrenner escribió al Prior de la Cartuja de Tréveris una carta en la que le hablaba de Pedro Fabro y que hemos querido transcribir por considerar que es un importante testimonio sobre la labor de Fabro y los jesuitas:

“Hállase en Mainz un varón de gran santidad. Se llama Maestro Pedro Fabro, teólogo por París. Da a las personas de buena voluntad que se le presentan ciertos Ejercicios especiales, con los cuales alcanzan en pocos días verdadero conocimiento de sí y de sus pecados, don de lágrimas, verdadera y animosa conversión a Dios saliendo de todo lo criado, aprovechamiento en las virtudes y secreta familiaridad, amor y amistad con Dios. En verdad que semejante tesoro aun a las Indias sería razón de irlo a buscar”.¹⁴⁶

Este testimonio marcará en adelante la relación de hermandad entre los cartujos y la Compañía; gracias a que el Prior de la Cartuja de Colonia se puso en contacto con Pedro Fabro y desde entonces, el afecto profesado por los cartujos hacia los jesuitas fue notable.

Pedro Canisio también se destacó por dar los Ejercicios Espirituales entre los seglares y algunos jóvenes, como sucedió en 1550, cuando enseñaba teología en la Universidad de Ingolstadt. También, como sucedió más adelante, en 1567, cuando recibió en la Compañía a *Estanislao de Kostka*¹⁴⁷. Éste sería otro de los “compañeros” que pondría muy en alto la obra de los jesuitas y los Ejercicios Espirituales. De este modo, Pedro Canisio, llegó a ser un gran apóstol de los Ejercicios entre laicos.

En Colonia, entre 1543 y el año sucesivo, Fabro dará los Ejercicios a *Lamberto Castro*, un joven del cual referirá a Ignacio en sus cartas por la enorme satisfacción que le produjo. El ejercitante, acabado los Ejercicios, “y quedando ligado para la pobreza con entero propósito de la Compañía, se va fundando más en la teología y las artes”¹⁴⁸. Tam-

¹⁴⁵ GONZÁLEZ MAGAÑA, J. E., 153.

¹⁴⁶ FM, 447-448.

¹⁴⁷ Kostka, Estanislao. Santo (1550-1568) nace en Polonia y muere en Roma. Pertenecía a una noble familia de Mazovia, Polonia. “La extraordinaria resolución de K fue premiada al ser recibido en la CJ por Borja en la casa profesa de Roma. El gran don de oración y la atractiva personalidad de K hicieron honda impresión en cuantos lo conocieron. Durante su primer verano en Roma, contrajo la malaria, de la que murió tras sufrir mucho” O’NEILL C., DOMÍNGUEZ, J., *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús. Biográfico-Temático*. I, IHSI – UPCO, Madrid, 2001, 2219-2220.

¹⁴⁸ FM, 256.

bién contaba Fabro a su entrañable amigo Javier que se esperaba una total oposición de los padres de Lamberto a su conversión y cambio de vida, pero no sólo no lo hicieron sino que “tomaron la cosa en buena parte, y así no han hecho resistencia alguna”¹⁴⁹. Otro joven que también entraría a la Compañía allí mismo en Colonia, después de hacer los Ejercicios con Fabro, fue *Everardo Questemburch*,¹⁵⁰ de quien no tenemos más datos.

Un año antes de su muerte, en 1545, cuando se encontraba en Coimbra, Fabro da los Ejercicios a *Luis González de Cámara*, hijo del gobernador de la Isla de Madera, un hombre de noble y claro ingenio que luego entrará a la Compañía. La historiografía ignaciana le debe la *Autobiografía* de Ignacio y su *Memorial*, además de relacionarlo directamente con dos famosos textos ignacianos: la “Carta sobre la Perfección” del 7 de mayo del 1547 a la comunidad de Coimbra de la que era rector, y la “Carta sobre la Obediencia” del 26 de marzo de 1553 que san Ignacio escribió a petición suya después de darle cuenta de la situación de la provincia jesuítica portuguesa.

Así como Fabro y Laínez comenzaron en Parma dando Ejercicios a jóvenes, hombres y mujeres y luego el entusiasmo inicial hizo que se extendiera a muchos otras personas; así también ocurrió en Valencia y en otras ciudades, en las que algunos jóvenes y estudiantes pedían «con insistencia» hacer los Ejercicios Espirituales y a continuación algunos de ellos solicitaban ser recibidos en la Compañía. La primera intención de dar los Ejercicios no era ciertamente vocacional, en el sentido de ganar adeptos para la Compañía, pero sí se puede constatar que los Ejercicios terminaron siendo el «gancho perfecto» para que algunos se animaran a dar el paso decisivo de emprender su vocación religiosa o sacerdotal en la Compañía de Jesús. Este proceso se repitió en otros casos, como en el de Pablo Achilles, que era ya sacerdote y comenzó en Parma a dar los Ejercicios después de recibirlos; con Elpidio Ugoletto y Juan Bautista Viola (cf. Polanco, *PCh* I, 82 y *FN* I, 215, n. 15]; al igual que con los hermanos Benedetto Palmio y Francesco Palmio¹⁵¹, con Silvestre Landini, el primer misionero popular¹⁵² y Antonio Criminali, primer mártir de la Compañía en la India.¹⁵³

¹⁴⁹ *FM*, 233.

¹⁵⁰ *FM*, 357-358.

¹⁵¹ Palmio, Benedetto; superior, predicador (1523-1598, Ferrara): “de noble familia, su vocación se originó con ocasión de las predicaciones de Diego Laínez en Parma (1540) y maduró con la dirección espiritual de Juan Jerónimo Doménech”. Palmio, Francesco; superior, operario apostólico (1518-1585, Bolonia): “hermano mayor de Benedetto, trató a Pedro Fabro y a Diego Laínez, llegados a Parma en la segunda misión de la insipiente CJ [Compañía de Jesús]” [O’NEILL C., DOMÍNGUEZ, J., *Diccionario Histórico...*, 2962-2963].

¹⁵² Landini, Silvestro (1503-1554, Italia): “hizo los ejercicios que dieron Pedro Fabro y Diego Laínez durante su estancia en Parma (1538-1540). Unos años después entró en la CJ, siendo ya sacerdote” [O’NEILL C., DOMÍNGUEZ, J., *Diccionario Histórico...*, 2277].

¹⁵³ Criminali, Antonio Pietro (1520-1549, Italia): “atraído a la CJ en Parma por Diego Laínez y Pedro Fabro, fue admitido por Ignacio de Loyola en Roma, y pocos días después enviado a Portugal para estudiar la teología en Coimbra. Destinado a la India”. [O’NEILL C., DOMÍNGUEZ, J., *Diccionario Histórico...*, 1000]; TACCHI VENTURI, P., *Storia de la Compagnia di Gesù in Italia*, Roma 1922, II, 248-254.

b. Jóvenes que no fueron jesuitas pero sacaron buen provecho de los EE

El primero fue un joven al que Fabro dio los ejercicios en París. Se trataba de un médico portugués llamado *Lopo Serrao* que, según el testimonio de Francisco Javier, era “muy conocido nuestro en París que tiene prometido de venir con nosotros, y solamente de usar la medicina, según viere que le ayuda para salvar a las ánimas y traerlas en conocimiento de su Creador y Señor” (MX I, 217-218)¹⁵⁴.

Luego en Ratisbona, Alemania – hacia fines de enero de 1541 – Fabro se relacionó con personas que pudieran tener esperanza de futuro y que dieran mucho fruto para el servicio de Dios, particularmente, jóvenes, estudiantes o personas de calidad. Desafortunadamente no se cuenta con datos precisos para poder distinguir a cada uno de los ejercitantes. El primer caso fue el de “un caballero de la corte que era doctor en cánones y «persona muy principal» y que es mencionado por Fabro como uno de sus ejercitantes en una carta dirigida a Ignacio y Pedro Codacio en 1541 (cf. FM 74). Otro caso es el de *Francisco Lobo*, embajador de Portugal nombrado por Juan III, quien pidió a Fabro que le diera los Ejercicios, el cual pudo darle solamente lo que corresponde al examen general ya que no podía permanecer mucho tiempo en Ratisbona.

Un sobrino nieto del rey árabe Boabdil, *Juan de Granada*, alcanzó a hacer los Ejercicios con Fabro en Ratisbona, trabando una estrecha amistad con el saboyano. Fabro dirá de él que: “estaba muy determinado á tomar y probar de las additiones todo quanto podrá para hallar lágrimas en su ejercicio, que haze sin faltar su hora la mañana.”¹⁵⁵ Parece evidente que no se esperaba de él una mutación notable y, sin embargo, no se le despreció, se le consideró interesante y se le dio solamente lo que él necesitaba para reformar su vida. Los Ejercicios, en este caso “leves”, le sirvieron al joven para seguir adelante en su vida cristiana y sacramental.

Siempre en Ratisbona, hizo los Ejercicios otro joven alemán del cual se desconoce el nombre, hábil para las cosas espirituales y con muchas capacidades intelectuales. Llegó a solicitar los Ejercicios Espirituales recomendados por el doctor Cocleo. Éste joven era licenciado en teología y socio del obispo de Estrasburgo.

Otra ciudad alemana en la que la semilla de la labor de Pedro Fabro fructificó rápidamente fue Colonia. Prueba de ello son estas líneas, escritas el 27 de septiembre de 1543, en las que Fabro le cuenta a Ignacio algunos aspectos de sus ejercitantes allí:

“El vno de aquellos que os escrevy que auían de tomar los exercicios, está en ellos, y ha hecho ya su comfesión general com muy notable prouecho, y satisfacción de su alma y de la mía; agora anda adelante. Otro dellos está para entrar hoy ó mañana; el tercero, teniendo aquí su madre, vna biuda muy rica, ha empetrado licencia della para entrar y para apartarse

¹⁵⁴ En una carta de Javier a Roma fechada el 26 de julio de 1540, hay un *postscriptum* que dice: “Yo soy un doctor médico llamado... Serrao que hizo los Ejercicios con Maestro Fabro en París; dado que poco me aproveché allí, ahora con los hermanos de aquí, haré elecciones para ir a la India. Os ruego que por amor de nuestro Señor pidáis por mi para que me haga buen médico *in spiritualibus, et temporalibus in quantum iuvat me ad spiritualia*” [MX I, 22, Cfr. FN I, 235]

¹⁵⁵ FM, 97.

como conviene. Vnde etiam hay en que dar gracias á nuestro Señor porque la madre non nos impide sino que nos ayuda para vn semejante negocio”.¹⁵⁶

El hijo de la viuda rica, al que allí se hace referencia, era *Petrus Kannegiesser*. Se sabe de éste joven por lo que decía Fabro en una carta que escribió Francisco Javier, en la que le cuenta que este mancebo, hijo de una importante viuda de la ciudad, “... de tal manera se a aprouechado, que no a parado asta resolverse muy clara y distintamente para ser de nuestra Compañía; acabólos en la semana santa”.¹⁵⁷

La labor de Pedro Fabro en Colonia estuvo muy centrada

“prinçipalmente [con] los estudiantes de la vniuersidad, clérigos, canónigos, algunos doctores en leyes, algunos licenciados en teología, algunos cónsules de la ciudad, monseñor Rmo. el arzobispo londense y otras personas principales que entienden latín; extraordinarie también á vezes viene el sufragáneo”.¹⁵⁸

Así como ha ocurrido anteriormente y pese a la variedad de personas que hacían los Ejercicios, Fabro reconoce que también en Colonia eran principalmente los jóvenes quienes acudían a solicitar su ayuda, generalmente estudiantes “todos corompidos en la fé, á verdadera resurección y reconoçimiento de sus errores”.¹⁵⁹

Gracias a la labor incesante de Fabro en Colonia, el deseo de conversión no sólo llegaba a jóvenes católicos sino que alcanzó también a protestantes deseosos de un verdadero encuentro con Dios.

“Una de las conversiones más reconocidas mediante los Ejercicios fue la de un joven notario de Espira que había sido soldado luterano, discípulo personal de Lutero y muy amigo de Bucero. La sencillez y el trato personal de Fabro llevó a este joven a una profunda cercanía con el amor transformante de Dios mediante el método ignaciano para que aquel joven fuera descubriendo poco a poco los errores en los que había caído en su hambre de Dios.”¹⁶⁰

Se sabe de otros tres jóvenes que también hicieron los Ejercicios con Fabro en Colonia: el primero de ellos ya lo mencionamos en el apartado anterior, por tratarse de alguien que ingresó más tarde a la Compañía, *Everardo Questemburch*,¹⁶¹

“El segundo caso se refiere a un sacerdote y estudiante holandés llamado *Francisco de Calsa*, oriundo de Amberes que hizo los Ejercicios en 1546, un tercero el de *un Maestro promovido de Gueldres*, que hizo el retiro el mismo año. Por lo que se refiere al año de 1547, sólo sabemos que se dieron a *Egidio Cusson* y ‘a muchos’”¹⁶²

Fabro también entró en contacto con estudiantes cuando estuvo en Valladolid, en 1545. Uno de ellos fue el hijo de un conde quien se interesaba por el trabajo del jesuita

¹⁵⁶ FM, 221.

¹⁵⁷ FM, 263.

¹⁵⁸ FM, 262.

¹⁵⁹ FM, 263.

¹⁶⁰ FM, 357.

¹⁶¹ FM, 357-358.

¹⁶² PCh I, 213 y 244.

y quería averiguar cómo algunos estudiantes de la Compañía podrían colocarse en la ciudad de Salamanca.¹⁶³

La visita de Pedro Fabro a Valencia en 1546 alentó el trabajo espiritual de los Ejercicios, llegando a muchos jóvenes del Colegio allí fundado, despertando la alegría y esperanza de su rector Diego Mirón que era un gran conocedor y difusor de la práctica de los Ejercicios entre los estudiantes. Algunos de éstos se interesaron en la experiencia hasta ser directores de otros, y muchas veces sacrificaban los recreos para ayudar a que otros tuviesen la experiencia, como en el caso de *Juan Exarch*, *Pedro Juan Martínez* y *Pedro Doménech*.

c. Jóvenes a los que Fabro tuvo que dejar por diversas razones

No todos los Ejercicios que Fabro dio tuvieron el éxito esperado, algunas veces por la sobrecarga de trabajo que fue consumiendo a este gran apóstol. Varias veces se trató simplemente de personas sin “subjecto” para realizar bien la experiencia. Lo cierto, es que Fabro sabía cuando dedicarse por completo a sus ejercitantes y, también, cuando dejar a alguien que no daba la medida, como los casos que relatamos a continuación.

El primero es el caso de un Abad, de nombre *Félix Morone*, hermano del cardenal Alexander Cesarinus, protonotario apostólico y diácono cardenal, persona de muchas cualidades. Sin embargo, el excesivo trabajo en confesiones y conversaciones espirituales obligó a Fabro a dejar este ejercitante.

También los hizo un mancebo llamado *Hernando de la Cerda*, hijo del duque de Medinaceli, quien sólo llegó hasta el examen general. Fabro manifestaba su incapacidad de abarcar tanto trabajo en el lugar, aunque parece ser que el ejercitante no aprovechaba y no se siguió adelante.

Otro caso fue el de *Sancho de Castilla*, caballero de la capilla de su majestad Carlos V. Había manifestado mucho interés en los Ejercicios y Fabro lo consideró idóneo para hacerlos “exactamente”. Pero en la práctica el ejercitante no entró en el proceso riguroso de la elección, razón por la cual Fabro decidió terminar el proceso y “tomar a otros”, tal vez por creer que serían más aptos y estarían más dispuestos a hacer oblaiones mayores.

Estos tres casos nos ponen de manifiesto que la selección de candidatos para dar los Ejercicios completos estaba dirigida sólo a quienes ofrecían ciertas garantías de mayores frutos y un cambio notable de vida, aun cuando no fueran jóvenes, como se puede constatar en estos ejemplos. Los Ejercicios completos serán sólo para aquellos que quieren arriesgarse a dar ese “más” tan profundamente interiorizado en Ignacio y sus compañeros.

¹⁶³ EM, I, 223-230.

1.2 Ejercicios Espirituales dados a personas ilustres y letradas, entre seglares y obispos

El apostolado de los Ejercicios dados por Fabro alcanzó también a personas ilustres y letradas con quien los jesuitas iban estableciendo contacto en cada ciudad para darse a conocer, como se puede ver en los siguientes casos.

En el testimonio del proceso de conversión de Doménech, uno de los jesuitas de quien ya hablamos anteriormente, se nos cuenta que en diciembre de 1539 en Parma,

“...ya había hecho gran parte de los Ejercicios *Giulia Zervi*, esposa de Cristoforo Zerbini, una ‘moça casada y enfacturata’, acompañada por su confesor y director espiritual *Giovanni Battista Pezzena*, uno de los mejores discípulos de Fabro, y quien, a su vez, se ejercitaba separadamente, con tanta intensidad y devoción que terminó por ser jesuita.»¹⁶⁴

Muchos sacerdotes también resultaron beneficiados de la práctica de los Ejercicios y ha quedado testimonio de su conversión. Algunos de los ejercitantes que ingresaron a la Compañía fueron: *Pablo Achilles*, *Viola Bautista* y *Elpidio Ugoletti*.¹⁶⁵

Fabro da Ejercicios al decano de la ciudad de Worms, durante el encuentro entre teólogos protestantes y católicos en dicha ciudad (dieta), entre octubre de 1540 y enero de 1541. Dice de él sólo que fue por mucho tiempo Vicario general e Inquisidor de la Fe y que ya no lo quiere ser más, por no poder ejercer su oficio pastoral entre los que están tan aficionados al luteranismo. Fabro le pide a Ignacio que ore por este decano.¹⁶⁶

Luego, hacia fines de enero de 1541, en Ratisbona, Fabro comenzó Ejercicios con “vno de Spira que era cubiculario del papa, señor principal por título de baronía y eclesiástico bien beneficiado” pero no terminó la experiencia pues el emperador lo envió a hacer una embajada con el rey de los romanos.¹⁶⁷ También se sabe que hizo los Ejercicios un abad alemán, de Kempten, enviado a Fabro por el cubiculario del Papa; éste llegó a los exámenes con fidelidad y dedicación y por ello “se tiene por más rico y más felice ex his paucis cum spe sequentium, que no por tener los XII mil ducados de entrada que le caben”.¹⁶⁸

Hizo también los Ejercicios un cura de la catedral con fama de gran predicador, que anunció al pueblo el fruto obtenido desde la Iglesia. Finalmente hizo los Ejercicios con Fabro un hombre llamado *Francisco Manrique de Lara*, que era clérigo y capellán del emperador. Éste había conocido a Iñigo de Loyola en su etapa de gentilhombre fracasado y novel soldado al servicio de la casa de su hermano, el Duque de Nájera. Por curiosidad quiso saber de las cosas espirituales que hablaban los amigos de aquel caballero que él conoció en Navarrete algunos años atrás y buscó a Fabro para que le hablara de estas y otras cosas. Fabro lo hizo esperar y, finalmente, fue él a verle;

¹⁶⁴ FM, 19 y EM, I, 584.

¹⁶⁵ PCh, I, 82.

¹⁶⁶ Esta persona será nombrada en varias cartas como el decano de San Martín, en cuya casa Fabro solía hospedarse.

¹⁶⁷ FM, 97-108.

¹⁶⁸ FM, 108-112.

“Encontró con un hombre noble, deseoso de oír de la conversión fascinante de aquél caballero que buscaba los honores y fama de este mundo y que había mudado completamente su vocación. Fabro satisfizo sus primeros deseos y, en segundo lugar, le habló de las cosas a que se dedicaban sus amigos y él mismo, en síntesis su manera de proceder. Don Francisco Manrique de Lara quedó tan edificado de la transformación que Iñigo había experimentado y de cómo su vida había influido en aquel hombre sencillo, transparente y bueno que pidió hacer los Ejercicios. Don Francisco Manrique de Lara aprovechó mucho de sus Ejercicios y quedó muy amigo de la Compañía a través de Fabro y quiso escribir a Ignacio para hacerse presente en su nueva vida.”¹⁶⁹

A pesar que no se tienen mayores datos para identificar cada uno de los ejercitantes de Ratisbona, se sabe que la actividad de Pedro Fabro allí comenzó en la corte del Emperador, pero después fue siendo muy solicitado por todos, primero para ser escuchado en conversaciones espirituales y después para hacer los Ejercicios.

También en 1541, en Galapagar, Fabro se encontrará dando catequesis a los niños. Estaba convencido de que “este gran provecho, que es en enseñar muchachos, mucho se pesa y pondera por acá”.¹⁷⁰ Era tan atrayente la forma cómo lo hacía que pronto comenzaron a acudir personas adultas e incluso algunos sacerdotes a escucharlo. Terminó dándole los Ejercicios a un eclesiástico (licenciado) del *Doctor Ortiz*. Este ejercitante, según Fabro, no era ya tan joven, pero estaba apenas en la decisión de hacerse sacerdote, situación por la cual Fabro se centró en su persona para darle los Ejercicios. Era, además, benefactor y amigo de la Compañía y gran admirador de Fabro. También dio Ejercicios a otro capellán de quien no se sabe su identidad. En Galapagar, Fabro supo combinar la catequesis a los niños con la práctica de los Ejercicios Espirituales, la predicación y la conversación.

En septiembre de 1542 Pedro Fabro está en Maguncia y allí destaca, principalmente, por su labor entre los obispos y curas del lugar. Dos de los obispos con quienes comenzó sus conversaciones espirituales fueron “*Michael Helling*, sufragáneo de Maguncia, predicador de la iglesia mayor, celoso catequista y desde 1150 obispo de Merseburg. El segundo era *Julius Pflugius*, persona noble y docta, canónigo de Naumburg y desde 1542, obispo de esta misma diócesis.”¹⁷¹ Fabro se dedicó a atender personalmente a cada uno, y por separado, ya que esperaba de ellos mucho fruto. En diciembre de 1542, escribe a Ignacio de ellos: “han hecho cada vno su confesión general y principiado el proceso de la vida de X.º, sometiéndose a todo el modo de proceder de tal doctrina, juntamente sometiéndose á la obra que es en ejercitarse cada día por la mañana vna hora y otro rato la noche”¹⁷² Estos jóvenes respondieron satisfactoriamente a los desvelos y expectativas de Fabro, reformando sus vidas.

Fabro tuvo durante su estadía en Colonia (1542) un auditorio muy variado. Ya hemos dicho, en el anterior capítulo, que la labor de Fabro en esta ciudad estuvo fundamental-

¹⁶⁹ FM, 115, *PCb.*, VI, 565.

¹⁷⁰ FM, 138.

¹⁷¹ EM, I 122.

¹⁷² FM, 189.

mente dirigida a estudiantes de la universidad, así como a clérigos, canónigos, doctores en leyes, licenciados en teología, cónsules de la ciudad, incluyendo al Reverendísimo Monseñor Arzobispo, al sufragáneo y otras personas importantes que entendían latín.¹⁷³ Sin embargo, quienes más acudieron a él -sobre todo para hacer los Ejercicios, que es lo que nos interesa- fueron los jóvenes estudiantes. Es probable que los monjes de la Cartuja de Colonia hicieran los Ejercicios con Fabro y éste les permitiera que hicieran una copia del librito ignaciano que él usaba.¹⁷⁴ No obstante los cartujos no pudieron promover la práctica de los Ejercicios debido a su vocación contemplativa, “el 15 de mayo de 1544 el Capitulo General concedió a la Compañía la comunicación de sus bienes espirituales, hermanando las dos órdenes a través de la mejor de las armas para luchar por el servicio divino: la oración”.¹⁷⁵ Por otro lado, la ayuda de Fabro fue trascendental para los estudiantes jesuitas en sus primeros años de residencia en la ciudad.

Desde marzo de 1545 en Valladolid, Pedro Fabro se dedicaba a las conversaciones espirituales con los prelados y señores de la ciudad y se dirigía a todo el pueblo con los sermones, a los que solían acudir muchas personas notables en busca de la confesión. Significativo también el trabajo que Pedro Fabro realizaba en cárceles y hospitales. Por otra parte, personas de letras y muy capaces hacían los ejercicios, entre las cuales se destacan el sobrino de un obispo, que era no sólo letrado, sino que estaba más que decidido a ser jesuita aun antes de entrar en elecciones. Se destacaron también, un amigo muy cercano del obispo y algunos caballeros, que motivados por el ejemplo de uno de los principales de la ciudad que estaba haciendo los Ejercicios y que era motivo de admiración en la sociedad vallisoletana, se sometieron a la rigurosa disciplina de oración que Fabro les ofrecía.

Fabro, supo llegar a muchas personas, tanto clérigos como laicos a través de la amistad, las buenas relaciones y por supuesto, los Ejercicios Espirituales, cuya práctica no perdió la oportunidad de ejercer en todo momento; como ejemplo de esto, podemos aludir a las buenas relaciones que tenía con los canónigos de la Seo y de la Iglesia de Nuestra Señora del Pilar en Zaragoza.

Por otra parte, Fabro, también entabló amistad con algunos laicos destacados en varias ciudades de España como:

“[...] el Duque de Medinaceli, don Juan de la Cerda, padre de don Hernando de la Cerda a quien ya había dado la primera semana de Ejercicios en Ratisbona [...] En Alcalá visitó a Beatriz Ramírez y a Mencía de Benavente, amigas de Iñigo en su etapa de estudiante y ejercitador en la universidad de Cisneros. Fue amigo del vicario general, don Gaspar de Quiroga quien también manifestó su deseo de retirarse a orar según el método ignaciano; se relacionó con el doctor don Juan Bernardo Díaz de Lugo, miembro del consejo y muy adicto a la Compañía; lo mismo con dos maestros en Artes y teólogos, uno llamado Maestro Miranda y el otro Maestro Campos, ambos conocidos suyos desde París y bien dispuestos a

¹⁷³ FM, 262.

¹⁷⁴ MI, Ex., I, 567-568 y 579-623.

¹⁷⁵ MI, Epp. Et Instr., XII, 483.

hacer el retiro. En Madrid se encontró con dos de sus hijos espirituales, don *Pedro de Castilla* y don *Francisco Manrique de Lara*¹⁷⁶

Sobre la actividad de los Ejercicios dados por Fabro el último año en Madrid, en 1546 – el mismo año de su muerte – se tienen muy pocos datos. Se sabe por medios indirectos y, concretamente, por una carta que escribió Fernando de Avedaño a Ignacio de Loyola, que el Beato “dio los Ejercicios a *Juan Francisco Levorotto*, secretario del Nuncio, ciertamente una persona importante.” Las fuentes nos hablan de que dio también los Ejercicios a “tres personas” de las que no se sabe ni su edad ni su ocupación, sólo que fue en este último año de su muerte.

1.3 Ejercicios “leves” dados a toda clase de personas: parroquianos, maestros de escuela, sacerdotes, ... quienes a su vez fueron multiplicadores de esta experiencia

Los Ejercicios dados por Fabro y Laínez en Parma, poco a poco fueron siendo conocidos por un número creciente de personas que los solicitaban, tanto hombres como mujeres y estas, a su vez, sirvieron de propagadoras del “método ignaciano”. Así consta en una carta del 25 de Marzo de 1540 escrita en Parma, en la que Fabro le dice a Pedro Codacio¹⁷⁷ y a Francisco Javier: «De los ejercicios ya no sabemos hablar en particular, porque tantos hay que dan los ejercicios, que no sabemos el número; todo el mundo los quiere hacer, hombres y mujeres; súbito como un sacerdote es ejercitado, él los da á otros, etc.»¹⁷⁸

En otra carta del 1 de Septiembre de 1540, dirigida a Ignacio y a Codacio, también en Parma, Fabro cuenta como algunos parroquianos, tanto hombres como mujeres, que han hecho Ejercicios leves los han dado a otros. Del mismo modo algunos maestros de escuela que los recibieron los dan a sus discípulos. Se dio el caso de algunas mujeres que tomaron por oficio el ir dando los Ejercicios de casa en casa a doncellas y otras mujeres, a las cuales no les era fácil salir fuera. De este modo fue incalculable el fruto que se alcanzó a través de los “ejercicios primeros” o de “Primera Semana”, dados por Fabro y Laínez en Parma a la gente sencilla.

“Imo etiam los ejercicios dan algunos parroquianos á sus súbditos; los mandamientos enseñamos ya al principio cuando venimos a Parma; y después acá tanto se son dilatados por vía de ejercitantes y ejercitantes, por vía de los maestros de escuelas, entre los cuales son algunos, los cuales á muchos de sus discípulos capaces *etiam* han dado los ejercicios primeros.

¹⁷⁶ GONZÁLEZ MAGAÑA, J. M., 146-147.

¹⁷⁷ Codacio (Codazzo), Pietro. Primer jesuita italiano (1507-1549). De familia noble. “Hecho los Ejercicios Espirituales (1539) bajo la dirección de Ignacio de Loyola, se agregó a él y a sus compañeros antes incluso de la aprobación de la CJ [Compañía de Jesús], y asimismo cedió sus bienes al grupo. Por su capacidad para los negocios, fue ecónomo de la comunidad, con la tarea de conseguirle una sede estable y adecuada” [O’NEILL C., DOMÍNGUEZ, J. *Diccionario Histórico...*, 831].

¹⁷⁸ VÉLEZ, J. M., *Cartas...*, 9; [FM, 22].

Similmente algunas mujeres por oficio toman de ir de casa en casa, enseñando doncellas y otras mujeres, las cuales no pueden ir con libertad fuera; y siempre *ante omnia* les dan los diez mandamientos, siete pecados mortales, é después lo que es para la confesión general. Cuanto fruto se es hecho hasta aquí en Parma y fuera por este medio yo no lo sabría ni podría explicar, [...]”¹⁷⁹

Otros multiplicadores de esta experiencia eran sacerdotes que hacían los Ejercicios y luego se los daban a otros o esparcían los frutos de la experiencia con su buen testimonio y por medio de sus predicas. Como leemos en la misma carta anteriormente citada

“De sacerdotes cuantos y cuales se sean reductos al buen vivir por vía de los ejercicios *et* los cuales todos van perseverando, algunos no tornando atrás, otros haciendo fruto de día en día para con otros; esto en parte lo dirá mejor el Canónigo que yo no podría escribir. Las predicas *etiam* han hecho otra gran parte del fruto, *ultra* lo que no se puede conocer, y no solamente las nuestras de los dos, mas *etiam* porque otros tres de los que han hecho los ejercicios, han predicado en el contado; de modo que diez o doce lugares principales del Parmesano se son conmovidos a todo bien”.¹⁸⁰

En suma, quienes más tuvieron que ver en que el fruto de los Ejercicios se extendiera rápidamente en Parma fueron, fundamentalmente, la gente sencilla y los maestros de escuela. Estos quedaban tan convencidos de la gracia recibida en el retiro que se dedicaban a promoverlo entre familiares y amigos de la ciudad. Se sabe que algunos hombres hicieron los Ejercicios de la primera semana, de la misma forma que algunas mujeres escogidas y muchos párrocos.¹⁸¹

El 7 de Septiembre de 1540, antes de salir de Parma hacia España y Portugal, que será más bien Alemania, Fabro dejará por escrito, a petición de los mismos ejercitantes, un: “Orden y ayuda para perseverar en la verdadera vida Cristiana y espiritual... cuando no tengan otro que se lo enseñe”.¹⁸² Se deja ver el cuidado y esmero de Fabro por la perseverancia de los ejercitantes, sabiendo que ellos harían mucho bien en multiplicar los frutos.

1.4 Los frutos alcanzados por Fabro en los Ejercicios y la post-experiencia

Fabro insistía a sus ejercitantes en el fin que ha de presidir todas las acciones y el orden que ha de haber en ellas para que queden reguladas según Dios. Esto se puede evidenciar en dos de sus instrucciones dirigidas a los ejercitantes, una especie de *memorandum* que les serviría de ayuda para la vida que habrían de emprender una vez concluidos los Ejercicios y en la que debían de mantener vivos los ideales forjados en el ambiente de oración y búsqueda de Dios.

Recomendaba ampliamente la práctica del examen de conciencia y subrayaba la importancia de confesarse y comulgar con fechas determinadas de antemano para con-

¹⁷⁹ VÉLEZ, J. M., *Cartas...*, 20.

¹⁸⁰ Ídem.

¹⁸¹ *FM*, 32; *PCh.*, I, 82

¹⁸² VÉLEZ, J. M., *Cartas...*, 22-27.

servarse en estado de gracia con el Señor. Fabro también animaba a sus ejercitantes a trabajar siempre por el «magis» y rechazar conscientemente todo tipo de actitudes mediocres o tibias que fueran en detrimento de su opción.

Lo más significativo y lo que debió impactar profundamente el alma de los ejercitantes de Pedro Fabro fue su conocimiento y pleno convencimiento de la eficacia de aquel método riguroso, serio, progresivo y disciplinado.

Pedro Fabro sabía dar Ejercicios, conocía a fondo el método, lo había experimentado en sus largas horas de oración y penitencia en París. Pero por encima de eso, de la técnica y la eficacia, lo que atraía de Pedro Fabro era su amor y convicción por lo que transmitía, la fuerza de su personalidad, la paciencia y tranquilidad con las que se dirigía a sus acompañados.

Fabro, como fiel discípulo de Ignacio, sabía ir más allá de las apariencias del ejercitante; lo conocía personalmente y se daba cuenta de sus dones y capacidades naturales. Intuía, era cercano, cuestionaba y se daba cuenta de lo que descansadamente podía llevar y aprovecharse. Sabía medir el contenido de los puntos de meditación y gradualmente lo iba orientando al ejercitante en los misterios y ejercicios que era menester contemplar, orar, meditar, repetir, asumir... Él mismo había hecho de los Ejercicios su experiencia fundante, de la que habían brotado sus grandes y más caras decisiones y opciones y, por eso mismo, sabía que su labor como ejercitador era simplemente la de dar el modo y orden establecido en las indicaciones de Ignacio. No le tocaba a él ser teólogo, catedrático. Fabro era un hombre preparado como lo exigía la Compañía, pero su labor más meritoria no fue precisamente el ser un letrado erudito que se presenta superior a los otros, sino todo lo contrario, comparte lo más hondo de sí mismo, aquello en lo que cree y que lo ha transformado a él primeramente y para eso es necesario una completa y total humildad.

En conclusión, habiendo observado la marcha de sus discípulos espirituales después de un tiempo de estar viviendo la experiencia, Fabro se daba cuenta de la necesidad de dar algún tipo de instrucción para mantener vivo el espíritu que se había despertado y que era manifestado a todos las criaturas.

2. Los “Ejercicios” y la “conversación espiritual” con los católicos y protestantes de su tiempo

Fabro participa en las disputas entre católicos y protestantes en Alemania, siendo partidario del diálogo más que de la confrontación, llegando a afirmar que el problema de la Iglesia en Europa no eran los protestantes, sino la reforma de vida de muchos sacerdotes y obispos. Por esta razón, dedica gran parte de su actividad apostólica a conversar, a confesar, y a dar los Ejercicios Espirituales a sacerdotes y algunos obispos, así como a algunos gobernantes atraídos por su fama de santidad.

2.1 Fabro en París y el ambiente protestante de su tiempo, entre 1525 a 1536

El contexto en el que Fabro y los primeros compañeros realizan sus estudios en París, era un tiempo claramente marcado por el luteranismo, pues los escritos de Lutero¹⁸³ y de los demás reformadores se expandieron rápidamente por doquier, gracias a la invención de la imprenta.¹⁸⁴ La Facultad de teología de París¹⁸⁵ publica su “*Determinatio*”, en abril de 1521, en la condenaba a Lutero.¹⁸⁶ Pero las ideas luteranas se seguirán oyendo desde los púlpitos. Este fue el caso de Arnaud de Bronoux, un monje agustino que predicó en 1523 sobre el “Nuevo Evangelio”, criticando las obras meritorias y la concepción jerárquica de la Iglesia. En la segunda mitad de 1524, la regente de Francia, María Luisa de Saboya, nombra una comisión para recoger informaciones e investigar a los reformadores protestantes, con el fin de frenar el avance que van adquiriendo las ideas luteranas.

En 1525 Fabro llega a París, a la edad de 19 años, para estudiar filosofía (artes liberales) en el Colegio de Santa Bárbara, uno de los centros del humanismo parisino¹⁸⁷. Allí se encuentra con Francisco Javier que había llegado por la misma fecha; años después, en 1529, llegará Iñigo López de Loyola.

En 1526 Fabro estudió Filosofía en el colegio de Santa Bárbara. En el mes de Marzo de ese año el Rey Francisco I había regresado de su prisión en España, cosa que favorecerá a Luis de Berquin, jefe de los luteranos¹⁸⁸, quienes cobrarán nuevos ánimos después de la ejecución del luterano Pauvant¹⁸⁹, realizada en agosto del mismo año. Predicadores luteranos propagan abiertamente desde los púlpitos las doctrinas de Lutero. A finales de 1527 se renuevan las ejecuciones públicas en París. Berquin, jefe de los luteranos, nuevamente amenazado a pesar de la protección brindada por el rey, toma

¹⁸³ Fray Martín Lutero, perteneciente a la orden de los Agustinos.

¹⁸⁴ “La apostasía de Lutero de la Iglesia Católica en 1517, había arrastrado tras de sí a extensos sectores, y el arte recién descubierto de la imprenta había divulgado por todas partes en seguida sus escritos revolucionarios que uno a otro se sucedían inmediatamente”. SCHURHAMMER, G., *Francisco Javier...*, 152.

¹⁸⁵ “La Universidad de París con su Facultad Teológica, era el principal baluarte y el ojo de la verdadera fe, como en noviembre de 1526 declaró el Rector del Colegio Chollet, Jean Prothais. Lutero lo rebatió llamando a la Facultad, leprosa de la que, como una apostema virulenta, fluían todos los errores de la Cristiandad, y pública ramera que arrastraba a todos al infierno” SCHURHAMMER, G., *Francisco Javier...*, 153.

¹⁸⁶ “Después de la Disputa de Leipzig en 1519, habían apelado los dos partidos a la famosa Facultad Teológica de París, y ésta (después de un profundo examen en 1521 a base de un informe de su Síndico Noel Beda), condenó los errores del Doctor de Wittenberg en una respuesta clara y tajante redactada por Jodocus Clichtovaeus” SCHURHAMMER, G., *Francisco Javier...*, 152.

¹⁸⁷ El Colegio de Santa Bárbara todavía existe hoy como Instituto de Enseñanza Media, aunque muy transformado; situado en la calle de la Valettes, cerca de la plaza del Panteón. Cf. GARCÍA MATEO, R., *Pedro Fabro, los luteranos y el diálogo ecuménico*. Manresa 78, (Julio-Septiembre 2006), 239, n. 1.

¹⁸⁸ Además, Consejero real. Tradujo las obras de los luteranos y les añadió otras propias de contenido semejante.

¹⁸⁹ Jacques Pauvant, joven estudiante de Teología, nacido en Bohan, junto a Théroutanne (Picardie). Tradujo algunos escritos luteranos, y predicó doctrinas heréticas en el Obispado de Meaux. Se retractó en París en 1525, y como relapso fue quemado en 1526 (Cf. *Journal* 233. 244-245; DRIART 113,120; DOUMERGUE I, 107-108). Su nombre se encuentra escrito de varias formas: Pavanés, Povent y Pouvan. Cf. SCHURHAMMER, G., *Francisco Javier...*, 157, n. 124.

doce proposiciones de un escrito de Beda¹⁹⁰ que denuncia como heréticas. Por tal razón quiso censurarle.

En febrero del años sucesivo, 1528, Ignacio llega a París para perfeccionar sus conocimientos de latín en el Colegio de Montaigu, de donde Beda era el rector. En este mismo año y mes en que Ignacio llega a París se reunirá el Concilio Provincial de Sens, en el convento de los agustinos del Barrio Latino, presidido por el arzobispo y Canciller Antoine Duprat. El concilio se pondrá decididamente en contra de las doctrinas luteranas, denunciando los artículos negados por los protestantes y proponiendo medidas penales graduales contra los herejes.

El 1 de junio de 1528, ocurre un hecho que exasperó la sensibilidad de los católicos y que dejaría altamente impresionado al rey: en la noche del domingo al lunes de Pentecostés, un fanático había mutilado una imagen de la Virgen con el Niño, colocada en la fachada de la casa del Señor Beaumont, detrás de la Iglesia Petit-Saint-Antoine, en la Rue des-Rosiers del barrio Latino, y la había arrojado al fango. El rey se dirigió dos veces al mismo sitio y con lágrimas en los ojos sustituyó la mutilada estatua por otra de plata, pero no tomó ninguna medida contra los luteranos.¹⁹¹

“El 9 de junio, la Universidad celebró una Procesión de desagravio. Dos días más tarde, en la festividad del Corpus, la Procesión con el Santísimo se dirigió al lugar del sacrilegio. El Rey iba en ella. Portaban el palio el Rey de Navarra, Ercole d’ Este y los señores de Vendome y Longueville. Y al día siguiente volvió el Rey con la Procesión General al mismo sitio, y, con lágrimas en los ojos tomó y bajó la mutilada estatua y la reemplazó por otra de plata”.¹⁹²

El 1 de febrero de 1529, Beda, aprovechando la gravedad de los últimos acontecimientos y la impresión que estos causaron al rey, publica su *Apología contra los luteranos ocultos*, en la que aludía, sobre todo, a Erasmo de Róterdam y publicaba también su correspondencia epistolar con Berquin. Como contestación a este nuevo contraataque de Beda, en abril aparece en París la *Responsio* de Erasmo a un escrito del Conde de Carpi, Alberto Pío, con un apéndice titulado *Fugaces glosas marginales a las critiquillas de Beda*. El 17 de abril de 1529, las autoridades parisinas apresaron de nuevo a Berquin, lo condenaron a muerte y lo ejecutaron inmediatamente, aprovechando la ausencia del rey y la de su hermana, Margarita de Angulema, que era la principal protectora de los luteranos.

Ese mismo año, en septiembre, Iñigo ingresa al Colegio de Santa Bárbara para iniciar sus estudios de filosofía, que Pedro Fabro y Javier, sus compañeros de cuarto, ya habían terminado. Estando en Santa Bárbara, Ignacio tendrá que enfrentarse a la irritación de Gouvea, quien había amenazado con someterlo a una “salle” (el castigo público de las varas) por considerarlo un seductor de los estudiantes¹⁹³. Además, lo acusó ante el

¹⁹⁰ Noel Beda, Síndico de la Facultad desde 1520 y motor de la resistencia antiluterana, quien había sido mandado callar por el Rey Francisco I a su retorno a París.

¹⁹¹ GARCÍA MATEO, R., *Pedro Fabro, los luteranos y el diálogo ecuménico...*, 240-241.

¹⁹² SCHURHAMMER, G., *Francisco Javier...*, 172.

¹⁹³ Por haberle propuesto a tres estudiantes muy conocidos por todos, una serie de meditaciones, que él llamaba “Ejercicios Espirituales”, llevándolos con ello a abandonarlo todo, para retirarse al asilo de

Inquisidor como sospechoso de herejía. La vida universitaria de los tres compañeros en París estará envuelta en una complicadísima situación eclesiástica, teológica, política y cultural, que no pasará para ellos desapercibida, por hechos como los que relataremos a continuación.

En noviembre de 1529 el Principal Diogo Gouvea parte hacia Lisboa por petición del rey Francisco I. Deja como representante suyo en el Colegio de Santa Bárbara, a su sobrino André de Gouvea¹⁹⁴, que durante la ausencia de su tío gobernó el Colegio. Éste, a diferencia de su tío, no era partidario de la antigua tradición Escolástica, por lo cual, fastidiado del método escolástico considerado por él como una “teología sofisticada”, se decidió a abolirla. Para tal fin llamó a su amigo Nicolás Cop¹⁹⁵, estudiante de Medicina, Regente del Colegio Lemoine e hijo del Médico Real. Compartían el mismo entusiasmo por las nuevas corrientes y el desprecio hacia la Escolástica medieval y sus representantes. Le confió una Cátedra de Filosofía en el otoño de 1530. También llamó a otro compañero y amigo suyo, el Maestro Juan Gélida, quien supo inspirar a sus alumnos el desprecio por la antigua Escolástica. En 1531 ganó para su Colegio al Humanista luxemburgués Bartholomäus Latomus, que contaba ya con 46 años y era amigo de Budé y de Erasmo. Por aquellos años de 1531 a 1532, también solía vérselo con frecuencia en el Colegio de Santa Bárbara al amigo de Cop, Jean Calvin.¹⁹⁶

En realidad, no sólo el Colegio de Santa Bárbara, sino toda la Facultad Filosófica estaba también en fermentación por la nueva corriente humanista que se reflejaba en la inserción de los Profesores Reales obrada por el rey Francisco I. Esta cooptación de Profesores laicos, exentos en su actividad docente de la jurisdicción universitaria, entusiastas por el griego y el hebreo, constituían un peligro. Así lo veía, en primer lugar, la Facultad de Teología, que apenas pasado un mes de la apertura de las Prelecciones de los Profesores Reales, el 30 de abril de 1530, condena dos proposiciones de éstos, por considerar que sólo sirven para aumentar la confusión ya dominante entre los laicos, en aquellos tiempos tan peligrosos. Considera que la segunda proposición¹⁹⁷, es falsa, impía,

desamparados y vivir mendigando de puerta en puerta. Los tres estudiantes eran: el Magíster Juan de Castro, hombre ya de 44 años; el Bachiller del obispado de Toledo, Pedro de Peralta; próximo a dar su examen de Magíster; y el guipuzcoano Amador de Elduayen, nobilis del obispado de Pamplona. El repentino cambio de estos tres provocó una tempestad de indignación y vino a poner a Gouvea y a toda la colonia española del Barrio Latino en insólita irritación contra el peregrino, al punto de ser acusado como hereje. Estando en el Colegio de Santa Bárbara, el día en que se llevaría a cabo el correctivo de la “salle” para Iñigo, sucedió algo inesperado: el Principal Gouvea se postró a los pies de Ignacio, en presencia de todo el colegio y le pidió perdón por haber intentado infligirle tan duro y humillante castigo.

¹⁹⁴ Después de obtener la Licenciatura en 1528, había enseñado como Regente, Latín y Filosofía en Santa Bárbara. Cf. SCHURHAMMER, G., *Francisco Javier...*, 210.

¹⁹⁵ El padre de Cop era desde 1498 íntimo amigo de Erasmo. Cf. DOUMERGUE, I, 75, 113-114.

¹⁹⁶ Juan CALVINO, había nacido en Noyon de Picardía, y a los 14 años había venido a París. Había estudiado latín en el Colegio *La Marche* y luego en el de Monteagudo, donde estudió también la Filosofía. Luego estudió Derecho en Orleáns y en Bourges, pero muerto su padre, volvió a París en 1531 para dedicarse a los estudios humanísticos y para oír a los Profesores Reales. Como su amigo Cop, era un fervoroso partidario de Erasmo. SCHURHAMMER, G., *Francisco Javier...*, 216.

¹⁹⁷ Según la cual un Predicador no podía explicar bien en su verdadero sentido las Epístolas y Evan-

corruptora, y está hecha a propósito para alejar al pueblo de la palabra de Dios. Por lo cual se tacha a sus autores como sospechosos de Luteranismo. De la primera proposición se afirma que es temeraria y escandalosa. Estas condenas no sólo tocan a los Profesores Reales, sino también a los Magistri del Colegio de Santa Bárbara, que estaban entusiasmados con el nuevo rumbo dado por los Regentes traídos por André de Gouvea.

Los estragos que la propaganda herética y los escritos impresos de los luteranos, sobre todo en lengua vulgar, iban causando en París, no se hicieron esperar. En febrero de 1530 se dictó orden de prisión contra Antoine Saunier, del vecino Colegio de Reims, porque se le habían encontrado cartas y escritos luteranos. En la noche del 21 de mayo de 1530, un luterano profanó la imagen de la Virgen, en una casa de la esquina ubicada entre las calles Saint-Martin y Aubry-le-Boucher: le arrancó los ojos y le atravesó el corazón e hizo lo mismo con el Niño; apuñaleó también las imágenes de San Roque y San Fiacrio. Días después se celebró una procesión de desagravio y se publicó un decreto en que se prohibía blasfemar de Dios, de la Virgen y de los Santos; imprimir libros luteranos y llevar antifaces, bajo pena de perforación de la lengua o pena de garrote, si se reincidía en ello. También se mandó quemar todos los escritos heréticos. Mientras que en otro segundo edicto se prometía la recompensa de 20 ducados-oro al que denunciase a los herejes ocultos y se conminaba con el fuego a los encubridores.

El 2 de Marzo del año siguiente, 1531, la Facultad de Teología condenó algunas obras luteranas. En el mes de Julio la misma eleva una queja al parlamento porque diariamente se vendían en París libros heréticos, tanto franceses como latinos y publica una censura de más de 100 proposiciones que Beda había entresacado de las *Paráfrasis del Nuevo Testamento* y del *Elenchus* de Erasmo.

La situación había llegado a tal punto que Ignacio aconsejaba a sus compañeros que en lugar de acudir a los Profesores Reales, se asistiese a las clases de Teología de los Dominicos en la Puerta de Saint-Jacques o a la de los Franciscanos. Gracias a las recomendaciones de Ignacio, Francisco Javier evitó a las personas sospechosas en la fe¹⁹⁸ y de las mismas aprovechó también Bobadilla [BOBADILLA, 614]. Fabro da testimonio que Ignacio le aconsejó que se confesara y comulgara semanalmente yendo a la Cartuja [FN I, 33-34 y M 10].

Diogo de Gouvea vuelve de Portugal en septiembre de 1531, después de casi dos años de ausencia. No le agradó el nuevo espíritu que habían fomentado los Profesores Reales y su sobrino André en el Colegio, y mucho menos le agradó la amistad de éste con gente sospechosa como Gélida y Cop. Su desagrado fue grande por el daño que Erasmo y los Humanistas, en unión con los Novadores, habían causado en Francia. El 17 de enero de 1532, desde Dieppe, escribía a su rey en Portugal: “créame Vuestra

gelios, si no conocía el griego, el hebreo y otras lenguas. Ya que la primera proposición, decía que no se podía entender bien la Sagrada Escritura, sin conocer dichas lenguas.

¹⁹⁸ Dice SCHURHAMMER: “Creemos que esas ‘malas compañías’, ‘gentes que por defuera parecían buenas y por dentro estaban llenas de herejías’, y de las cuales le apartó Ignacio, como escribía Francisco a su hermano Juan en 1535, eran ante todo los Profesores Reales.” En *Francisco Javier...*, 221, n. 187.

Alteza, que el daño es mucho mayor de lo que se cree”.¹⁹⁹ Y realmente parecía ser así pues, en mayo de 1532 el Rey de Francia, formó una alianza secreta con los Príncipes alemanes de la Liga de Smalkalde, para reponer en su reino al expulsado luterano Duque de Württemberg, y meter así una cuña protestante en el sur católico de Alemania y debilitar al Emperador Carlos V, que era su mortal enemigo. En octubre del mismo año, tuvo Francisco I una solemne entrevista con Enrique VIII, para asegurarse su ayuda contra Carlos V. Por otra parte, al morir la Reina Madre, Luisa de Saboya, en septiembre de 1531, los católicos habían perdido una protección contra los Novadores.

A comienzos de 1533, aparecieron dos obras que prestaban un gran apoyo a los partidarios de las nuevas ideas en su lucha contra la antigua dirección de la Universidad de París. Una era la de Nicolás Bourbón²⁰⁰, que imitando el estilo de los antiguos himnos eclesiásticos en sus *Nugae* (libro de poesías latinas), se mofaba de la ortodoxa Sorbona, con Beda y Sutor a la cabeza, al paso que exaltaba a Toussaint su Maestro, a Erasmo y a otros. La otra obra que por el mismo tiempo empezó también a circular en el Barrio Latino, era un libro francés con el título: “Las estupendas y maravillosas obras y hazañas del famosísimo Pantagruel, Rey de los Dipsodas, hijo del gran gigante Gargantúa, contadas nuevamente por el maestro Alcofrybas Nasier”. Impreso en Lyon, con lenguaje indescriptiblemente obsceno, hacía burla de todo sentimiento cristiano y repetía con exageraciones grotescas los venenosos ataques de los *Colloquia* contra los Doctores de la Sorbona y contra la Escolástica.²⁰¹

Durante la primavera de 1533, la situación política y religiosa entró en una evolución que seguramente no dejaría de impresionar a Fabro y los demás compañeros por las consecuencias que acarrearía para la Universidad, llevando al destierro a sus más ilustres defensores de la fe católica: Beda y Sutor. Todo comenzó a principios de febrero de 1533, cuando el Rey se marchó con su corte a Picardía y dejó en París como gobernador al Rey de Navarra y a su esposa Margarita. A raíz de este hecho, cobraron aliento los Novadores y, en especial, el Capellán Mayor de la Reina de Navarra, el Maestro Gerardo Roussel, quien despertó un gran interés hacia las nuevas teorías entre los habitantes de París con sus predicaciones durante la cuaresma, al punto que se multiplicaron los sermones sobre el tema en distintos lugares de la ciudad. Beda, que había llamado la atención sobre la peligrosidad de Roussel ya en 1531, hizo en modo que la Facultad de Teología replicase para desengañar al pueblo de los errores luteranos. También mandó tres Doctores para que fueran a los dos Vicarios del Obispo, que estaba interinamente ausente, con el fin de exigirles la vigilancia sobre los Predicadores cuaresmales herejes. Pero como nada de esto bastó, la Facultad se dirigió al mismo Obispo, al Canciller y al parlamento, encontrando que todos tenían miedo a Margarita, la protectora de los Novadores, y de enojar al mismo Rey, sobre quien ejercía ella un gran influjo. Beda y sus predicadores tuvieron no tuvieron más remedio que insistir con los medios a disposi-

¹⁹⁹ SCHURHAMMER, G., *Francisco Javier...*, 221.

²⁰⁰ Nacido en 1503 en Vendoeuvre (Bar-sur-Aube), estudió en el Colegio de Monteaugudo. Fue conocido como literato y humanista y en 1556 se hizo protestante.

²⁰¹ SCHURHAMMER, *Francisco Javier...*, 236-237.

ción, sobre todo el maestro Francois Le Picart, gran orador que logró convertirse en poco tiempo en el predicador favorito del pueblo parisino, por su elocuencia fogosa y arrebatadora, y por su abnegación y caridad sacrificada con los pobres y necesitados. Este salió sin miedo al encuentro de los herejes, declarando a todos sus oyentes los peligros que amenazaban a la fe de sus mayores.

La reacción tuvo efectos rápidos en la población, apareciendo rápidamente en las librerías hojas volantes, caricaturas y sátiras contra la hermana del Rey. El pueblo murmuraba y su actitud se hizo amenazadora. Por lo cual el Rey de Navarra, a instancia de su esposa Margarita, y el Obispo, alertaron al Rey Francisco I del peligro de un levantamiento, recordándole además lo que había sucedido con Berquin: que en su ausencia fue llevado a la hoguera sin que él Rey pudiera ayudarlo. Alertado por la gravedad de la situación, poco tiempo después de Pascua el Rey manda que se abra una investigación judicial por herejía y por excitación a la revuelta. Ésta produjo el arresto de Roussel, Le Picart y otros predicadores cuaresmales. El mismo Beda fue confinado en el Colegio de Monteagudo, quien desde su encierro animaba con sus cartas a continuar la lucha. Y aunque al poco tiempo, volvió a la Sorbona, pudo más la influencia de Margarita, pues logró que confiaran a Roussel a su custodia, mientras se sustanciaba el proceso. Beda, Picart y otros predicadores fueron desterrados a 20 leguas de París el 18 de mayo de 1533.

Se propinó así un duro golpe a la Facultad de Teología que perdía a dos de sus más aguerridos teólogos y jefes de los católicos, pero también a la misma Universidad que perdió a su rector, reemplazado por otro afín a las nuevas ideas humanistas y luteranas. Estando así las cosas, los partidarios de los Novadores se anotaban un triunfo. Pero los simpatizantes de Picart y Beda continuaron la pelea. En efecto, en el mundo estudiantil crecía la ebullición y una lucha de hojas volantes se desató entre ambos partidos, hasta que la Universidad prohibió tales pasquines, cuando Beda salió camino del destierro el 27 de mayo.

Poco después, el primero de junio llegó a París una triste noticia: Enrique III, el aliado de Francia, había hecho coronar solemnemente como Reina a su querida, Ana Bolena. De este modo declaraba públicamente su apostasía de la Iglesia. Otros dos hechos marcaron esos días: en el Colegio de Navarra, uno de los baluartes de la Facultad de Teología, tuvo que intervenir la policía a raíz de unas burlas, en la presentación de una obra de teatro, contra la odiada Reina Margarita y su protegido. El otro tuvo lugar entre los representantes de la Facultad de Teología y la misma Reina, que consiguió que el Rey publicara un decreto en el que privaba a la Facultad del derecho de nombrar a los predicadores en las parroquias, pasándolo al Obispo.

En esta situación, se agravaba la posición de los católicos: Beda y Picart continuaban en el exilio; el Rey seguía ausente y, mientras tanto, Enrique d'Albert, Rey de Navarra y su esposa Margarita, ejercían su poder en París a nombre del Rey. El Obispo y otros personajes de la Iglesia favorecían a los Novadores, pudiendo predicar abiertamente y hablar con mayor libertad a todos. Fueron apareciendo en las librerías de París, sin ninguna precaución, toda clase de libros heréticos. Por este tiempo también volvió a París Calvino, en junio de 1533, con el fin de oír las Prelecciones de Danés en el Colegio Cambrai y hacer prosélitos para el nuevo Evangelio, ya que la ocasión nunca había

estado tan favorable para hacer triunfar la nueva tendencia. Cop, amigo de Calvino, nombrado Rector de la Universidad de París en Octubre de 1533, también quiso aprovechar la ocasión desde su nuevo rectorado.

El 1 de noviembre, en la festividad de todos los Santos, el nuevo Rector aprovecha del discurso protocolario ante toda la Universidad para defender las doctrinas luteranas, influenciado muy probablemente por su amigo Calvino. Embiste contra la Escolástica, a la que contraponiéndola, como Erasmo, a la “Filosofía de Cristo”. Hizo referencia al tema del Evangelio de aquel día con la misma doctrina que Lutero había predicado en su sermón de Todos los Santos: destacando sólo la doctrina de la fe, sin obras, y concluyendo con una exhortación a mantenerse firme en esta doctrina, a despecho de las persecuciones todas de la antigua Iglesia. “A causa de este discurso, Cop fue denunciado como hereje por los franciscanos; apeló a la Universidad y supo defenderse; pero teniendo noticias de que el Parlamento lo quería arrestar, huyó en secreto de París. Calvino lo hizo poco después.”²⁰²

La tensión y la gravedad del momento se manifestará cuando el 18 de octubre de 1534, París amanece llena de carteles en los muros denunciando abusos en la celebración de la Misa y negando la presencia real de Cristo en la Eucaristía. La reacción fue inmediata: se organizaron procesiones de desagravio y se apresaron a muchas personas acusadas de herejía. A mediados de noviembre la cifra de acusados llegaba a doscientos y las ejecuciones públicas se sucedieron a fin de mes y en diciembre, incluso el mismo día de Navidad. El 21 de enero de 1535 se creyó necesario realizar un solemne acto de desagravio, con una procesión en la que participó el rey con sus hijos, el obispo de Paris, Juan de Bellay, el Cabildo, los religiosos y religiosas y la Universidad en pleno.

No sería pues extraño que Fabro, Ignacio y Javier, al igual que los otros cuatro que ya pertenecían al grupo de los primeros compañeros – Láñez, Bobadilla, Salmerón y Rodríguez –, asistieran a este acto. Hacía apenas medio año, el 15 de agosto de 1534, que el grupito de compañeros habían hecho los votos de Montmartre, sin ninguna alusión a las gravísimas circunstancias eclesiásticas y políticas del momento. Esto se explica porque el contenido de los votos pronunciados por Ignacio y sus compañeros se centra, no en las circunstancias del momento, sino en un seguimiento radical a Cristo pobre e itinerante, que está diseñado en Mt. 10, 1-16 y que es citado en los Ejercicios Espirituales en el n. 281, donde se hace una clara alusión a los desafíos y peligros que la predicación del reino de Dios puede conllevar: “Como ovejas en medio de lobos”. En esas precisas circunstancias concretas sería posible estar bajo continuas amenazas de persecución y de muerte, como los mismos compañeros lo irán experimentando más adelante. Y también significa que los votos de Montmartre implicaron, ciertamente, una disponibilidad al martirio. No por simple casualidad debieron elegir aquel lugar, que significa monte de los mártires: “Montmartre”.²⁰³

²⁰² SCHURHAMMER, *Francisco Javier...*, 257.

²⁰³ Según una antigua tradición, se dice que en este lugar fueron martirizados san Dionisio, primer obispo de París, y sus compañeros Rústico y Eleuterio. En recuerdo de ellos se había construido una iglesia, llamada *Nuestra Señora de Montmartre*.

Lutero pretendió reformar la Iglesia, quizás no de un modo pedagógico, pero su reclamo era semejante al experimentado por Ignacio, Fabro y los primeros compañeros y mucho antes por Francisco de Asís y Domingo de Guzmán: una llamada al seguimiento radical de Cristo, como puede leerse en la primera de las 95 tesis de Lutero, hechas públicas el 31 de octubre de 1517: “Nuestro Señor Jesucristo dijo: *Haced penitencia*. Toda nuestra vida debe ser una continua penitencia”²⁰⁴. Ante esa llamada radical de Jesucristo los votantes de Montmartre respondieron con una oblación de mayor estima y momento [EE 98], que implicaba la reforma de sus vidas para ayudar a reformar también la de la Iglesia, por medio de un método tan sencillo como eficaz como el de los Ejercicios de San Ignacio y la conversación espiritual.

El 5 de noviembre de 1536, Fabro y los demás compañeros salen de París rumbo a Venecia a encontrarse con Ignacio, que ya hacía un año y medio que estaba allí, esperando por el resto del grupo para ir juntos a Roma, durante la cuaresma, y presentarse al Papa. A Venecia llegaron después de Navidad, tras haber tenido que afrontar diferentes peligros al pasar por varias regiones luteranas y debido a la guerra entre Francia y España.

“En este viaje nos abrumó el Señor con tantos beneficios que no podré describirlos completamente. Íbamos a pie. Atravesamos Lorena y Alemania donde ya muchas ciudades se habían hecho luteranas o zwinglianas. Entre ellas, Basilea, Constanza etc. Fue un invierno especialmente frío. Francia y España estaban en guerra. De todos estos peligros nos libró amorosamente el Señor. Llegamos a Venecia sanos y salvos y alegres en el espíritu” [M 16].

2.2 Las causas del Protestantismo y la reforma que Fabro plantea

Los años que Fabro pasa consagrado al estudio y al apostolado están envueltos en una de las atmósferas más críticas que recuerda la cristiandad: el avance del protestantismo. En medio de esa atmósfera desarrollará toda su actividad apostólica y su espiritualidad, resolviendo concretamente la síntesis entre contemplación y acción, o dicho en otras palabras, convirtiendo este ambiente, como todas las cosas, en un “medio” para hallar a Dios.

Sin duda esa situación tuvo una resonancia importante en la vida interior de Pedro Fabro, como lo demuestran las frecuentes alusiones al protestantismo tanto en su *M* como en sus cartas. En una reconstrucción sintética de las alusiones que hace a ello en el *M*, podemos deducir cuáles eran para él las causas del protestantismo y su continuo avance.

Según Fabro lo que da origen al fenómeno protestante, que es lo más lamentable, es la defección del clero, tanto secular como regular. En el *M* se refiere a “los muchos pecados de los eclesiásticos” [M 262] y en una de sus cartas a Ignacio y Pedro Codacio habla del concubinato de los sacerdotes y otros pecados notorios.²⁰⁵ Lamenta igualmente

²⁰⁴ Así dirá GARCÍA MATEO, R., *Pedro Fabro, los luteranos y el diálogo ecuménico...*, 244.

²⁰⁵ “Pluguiese al Señor Nuestro, que en cada ciudad de estas de acá hubiese dos o tres sacerdotes, no concubenarios, ni en otros pecados notorios, los cuales tuviesen celo de las almas, que yo no dudo nada que presto no volviesen con ayuda del Señor esta gente popular y simple; hablo de las ciudades en las

te que muchos de ellos se han apartado de la fe o son aficionados a las doctrinas luteranas y por esta razón han dejado abandonadas sus parroquias y privadas de sacerdotes, aun de los indignos [M 256].

Fabro anota que no sólo se ha corrompido el clero secular, sino también los religiosos, de modo que “deseaba que nuestra Compañía pueda crecer en número y en calidad de personas virtuosas y llenas de espíritu, de manera que contribuya a levantar de sus ruinas, de las que ahora vemos y de las que hemos de ver, si Dios no lo remedia, a todas las Órdenes religiosas” [M 265]. Pero además cree que la reforma de las Órdenes religiosas es tarea de muchos “laicos y eclesiásticos que, dejando a un lado cualquier otra actividad, quisieran ponerse bajo cualquier forma de obediencia instituida en la Iglesia Romana.”²⁰⁶

Pero si tal era el estado de la vida consagrada y del clero en general, no se podía esperar mucho del pueblo que, según Fabro, ha abandonado las peregrinaciones “a causa de las herejías que minan el valor y estima de estas obras tan importantes” [M 47]; se desprecian las obras de penitencia y de misericordia hechas en honor de Dios y de los santos. Las vidas de santos no se meditan, ni se admiran a los mártires, ni se consideran los hechos de la vida de Nuestro Señor Jesucristo.

En una de sus cartas a Pedro Canisio, del 10 de Marzo de 1546, Fabro manifiesta su deseo de reforma: “Porque en esto se echa de ver el verdadero maestro y predicador de Cristo, en que lleve a muchos a Cristo desnudo, y que por él se llenen los monasterios, y se desprecien y dejen las cosas de este siglo, y al mismo tiempo no menos son enseñados los demás cómo pueden vivir rectamente en otras vocaciones menos perfectas”.²⁰⁷

Para Fabro, la causa principal del surgimiento del protestantismo en la Iglesia proviene de los defectos del clero en general: era un problema de la Iglesia Católica. Evidentemente, no se trataba de un problema teológico, como muchos clérigos y laicos de su tiempo lo plantearon, se trataba más bien de un problema pastoral. Para él era mucho más importante una sólida reforma católica en las cabezas y los miembros²⁰⁸, que las largas disputas teológicas y conversaciones religiosas a las que tuvo que asistir en Worms y Ratisbona. Tal vez por eso dedicará gran parte de su apostolado a la confesión, a la conversación espiritual y a darle Ejercicios a muchos sacerdotes, obispos y religiosos para tratar de fortalecer su espiritualidad y mejorar su modo de vida y así frenar, en parte, el avance del protestantismo entre los católicos.

Si por un lado constatamos que Fabro tuvo en común con Lutero el reconocimiento de algunas de las causas principales del desprestigio de la Iglesia y la necesidad de que se

cuales no sean ya expulsas las reglas de la Iglesia Romana en todo; y que tales sacerdotes fueran de la lengua misma [...] Estos pueblos son engañados, no tanto por luz o especie de bien de los luteranos, como por el mal de los que debían convertir aquellos que nunca fueron cristinos. De manera que si nuestro clero fuese tal, cual debe ser, claramente se vería que estos no son tales” [FM 59-60].

²⁰⁶ “Que Jesús elija personas tan universalmente católicas en fe, esperanza y caridad, y de espíritu tan dilatado para la reforma de todas las antiguas órdenes de la Iglesia. Y que puedan poblarse todos los monasterios y sus celdas” [M 265].

²⁰⁷ VÉLEZ, J. M., *Cartas...*, 303.

²⁰⁸ M, 373.

diera una reforma; por otro lado, veremos que la reforma que Fabro y los jesuitas desarrollarán al mismo tiempo tiene como pilares la conversación espiritual y los *EE*, entre otros ministerios no menos importantes. Esta reforma se obtendrá como signo de renovación en la vida de las personas, fruto del Espíritu, muy diferente a lo que fue la Reforma Protestante que fundaba su proyecto renovador desde la teología.

Fabro no se limitará a condenar simplemente como herejes a los luteranos, del modo en que lo hacían muchos clérigos y laicos de su tiempo. Los verá de modo distinto y sabrá ganarse su confianza para atraerlos nuevamente a la fe católica, conversando con ellos y ofreciéndoles los Ejercicios²⁰⁹, que resultaban ser armas más eficaces que las largas disputas teológicas. No abandonó nunca la esperanza de la conversión de los luteranos y del propio Lutero hasta el fin de su vida, como se refleja en su *M* y en una carta dirigida al P. Diego Laynez el 7 de Marzo de 1546, en la que lo instruye sobre el modo de tratar con los protestantes para convertirlos de nuevo a la fe.²¹⁰

2.3 *El gran trabajo apostólico de Fabro con los católicos y protestantes durante las dietas de Worms y Ratisbona*

Como veremos en este apartado, Fabro practicó la conversación espiritual también con algunos teólogos luteranos en las dietas de Worms y Ratisbona, siendo así el primer jesuita en dar la pauta para tener una conversación serena y espiritual con ellos. Sin embargo, no le fue permitido a él, como a ningún otro de los asistentes, tener conversación con los luteranos. Así lo comenta Fabro en varias de sus cartas:

“Como acá no haya parecido que los católicos que son venidos conversasen con los protestantes, yo asimismo soy estado prohibido de no tomar conversación con ninguno de ellos. Dios sabe *tamen* quanto holgara de tener libertad para conversar con ellos, y singularmente con Philippo Melancton, principal de todos”.²¹¹

“Con los protestantes no tengo ninguna conversación, por haberse siempre negociado con ellos de manera que los católicos, *etian* enviados para los colloquios, nunca han comunicado con ellos, pareciendo así a los que las cosas guían, temiendo que ninguno con su conversación y platicas les impidiese”.²¹²

Muchos de los asistentes a la Dieta hubieran querido que este jesuita tuviera conversación con Melancton. Fabro también tenía muchos deseos de hacerlo, pero no quiso ir

²⁰⁹ “El nuestro Carmelita, fraile de esta casa, ha acabado todos los ejercicios, y ha comenzado á estudiar terminus de la teología especulativa, [...] Es cosa para dar gracias a Dios Nuestro Señor la mutación que él ha hecho acerca del juzgar y tractar y sentir las cosas destas sectas. Nuestras contradicciones ya no se sienten, antes dicen que somos muy buenos en vernos á su placer y nosotros no molestos á un predicador luterano; yo siempre he procurado paz suya, intrinsicando cada día más y más en su benévola comunicación”. VÉLEZ, J. M., *Cartas...*, 152.

²¹⁰ VÉLEZ, J. M., *Cartas...*, 295-298. *M*, 51

²¹¹ VÉLEZ, J. M., *Cartas...*, 39.

²¹² VÉLEZ, J. M., *Cartas...*, 82.

en contra del juicio de los que dirigían la dieta, ni quería parecer uno de ellos frente a los luteranos. Esta decisión, a mi parecer, resultó ser muy acertada, dado que si Fabro hubiera intervenido en ese momento a favor de los teólogos asistentes a la dieta, que se limitaban solo a condenar los argumentos luteranos y a recordarles los dogmas – y esto solo por escrito –, quizás no hubiera logrado el fruto espiritual que alcanzó a realizar más adelante entre algunos de los protestantes.²¹³ Tampoco hubiera podido obrar con la autoridad y la confianza que se fue ganando por parte de ellos. El modo de proceder de Fabro sería completamente distinto a lo que venían haciendo los once teólogos católicos asistentes a la dieta, como él mismo lo expresa:

“[...] sabiendo que yo con ayuda de Dios Nuestro Señor no era ni para meterme en contender con ellos *in spiritu contradictionis*, ni para exasperar á ninguno ó impedir en otra manera el fruto que se pretende por los llamados; *sed ut jam dixi*, ninguno de los mismos vocados conversa con ellos, pensando los presidentes ser mejor que los once católicos respondieran por escrito á los artículos de los protestantes, notando *in spiritu lenitatis* lo que se les puede conceder y lo que no”.²¹⁴

Fabro tiene que enfrentarse durante las Dietas a una enorme cantidad de trabajo que le demandan los católicos de Worms y Ratisbona. Este es uno de los principales temas sobre los cuales escribe a Ignacio y a sus compañeros, para contarles acerca del trabajo que realiza con los católicos y con otros importantes personajes de la Corte imperial; lamentándose del bien que se podría hacer entre los protestantes si no fuese por el veto que tenían de relacionarse con ellos. Además de informar a sus compañeros sobre los resultados de las Dietas, les pide continuamente oración por todos los ejercitantes, confesantes e hijos espirituales que tenía dentro del grupo de los católicos, que no eran pocos, como podemos darnos cuenta al leer algunas de sus cartas.

En una carta escrita el 27 de Diciembre de 1540 en Worms (Alemania), donde Fabro se encontraba acompañando al Dr. Ortiz y a la comisión de teólogos católicos durante la Dieta con los protestantes, le informa a Ignacio lo que hacía allí gracias a la confesión y comunión, pero, principalmente, debido a la conversación espiritual y los Ejercicios que le dio a varios durante ese tiempo:

“Yo estas fiestas harto he tenido que hacer en confesiones y comuniones, habiendo adquirido sin trabajo mío diversos hijos espirituales, como de casa de Monseñor de Granela y de su hijo el Obispo Atrebatense, de Monseñor de Laguila, etc. Todos os ruego los tengáis encomendados generalmente en vuestras oraciones, que yo de mi parte ruego a Dios Nuestro Señor por todos cuanto podéis tener por allá. Otros hijos míos, *etian* os encomiendo, *id est*,

²¹³ “A mí me ha acaecido, *verbi gratia*, venirme uno á pedir que le satisficiese acerca de algunos errores que él tenía, en especial *de conjugio sacerdotum*, et yo, comunicando con él, de manera que él me comunicó su vida, que era en el estado de pecado mortal, por ser concubinario de muchos años, hice de suerte que él dejase la tal vida sin entrar en disputa sobre lo que tocaba á la fe; y luego, apartado del pecado y viéndose libre para poder con la gracia del Señor vivir sin la mujer, se deshicieron sus errores, sin hablar más en ellos, por depender de aquella mala vida.” VÉLEZ, J. M., *Cartas...*, 297.

²¹⁴ VÉLEZ, J. M., *Cartas...*, 32.

que se confiesan conmigo, como es Monseñor Rmo. Mutinense, que es Legado en esta Germania y Obispo de Modena, *cujus virtutes nolo narrare, quonian minus crederetis ipsum indigere precibus nostris apud Deum*; aunque *tamen* cuanto más las personas sean aceptas al Señor, tanto más deseen ayuda; *omni etenim habenti dabitur*. Otro es el Dr. Moscoso, el cual conocéis; así mismo siempre os replico las encomiendas del Dr. Ortiz y el Escoto, juntamente con el Mtro. del Sacro Palacio. Con un decano desta ciudad estoy concertado para mañana dar principio a los ejercicios [...]”²¹⁵

También le cuenta en la misma carta que los coloquios no van dando el fruto que de ellos espera la Iglesia, pues ningún luterano se ha enmendado en ningún error, antes por el contrario, son ellos los que han logrado poner de su parte a tres de los teólogos católicos, convirtiéndolos al luteranismo.²¹⁶ Pero mientras esto ocurre con las dietas de Worms y Ratisbona, Fabro no pierde ocasión para dar los Ejercicios, conversar con las personas y, sobre todo, realizar muchas confesiones. Él mismo lo dice en otras tres de sus cartas. La primera, escrita en Spira el 5 de Febrero de 1541 a los Padres Ignacio de Loyola y Pedro Codacio, mientras se preparaba para regresar a Ratisbona: “No me quiero alargar al presente en contar las personas ni nombrar, de las cuales yo tengo prendas para hacer mucho fruto, ni tampoco cuantos me promete el Doctor”.²¹⁷ La segunda es escrita en Ratisbona a los mismos padres, el 12 de Marzo de 1541, donde narra que teme confundirse con tantas personas que atiende:

“Al presente yo bien habría menester tales ayudas para responder a la increíble messe que acá en la corte imperial veo; tantos hay que piden mi conversación para las cosas espirituales, y tantos que se querrían confesar conmigo, que temo confundirme, no pudiendo sino como uno solo; *maxime*, seyendo las personas todas de cualidad. Rogad al Señor que me de gracia para saberme gobernar en el trabajo y de escoger siempre lo que mas en gloria suya sea”.²¹⁸

La tercera carta fue escrita también en la misma ciudad de Ratisbona, el 3 de mayo de 1541 y dirigida a los mismos padres. En ella se refiere nuevamente a los Ejercicios y a las conversaciones, que con las confesiones fueron los tres principales ministerios que desarrolló: “Yo de mi parte hallo más de lo que podrían muchos, por vía de confesiones, conversaciones y ejercicios”.²¹⁹

Después de estos testimonios impresionantes del ministerio de Fabro se comprende lo que dirá en otra de sus cartas escritas a Ignacio y Pedro Codacio desde Ratisbona, el 20 de Abril de 1541: “En suma, yo puedo decir que hasta ahora yo nunca tuve en mi poder tanta ocasión de hacer fruto como al presente”.²²⁰ Si tenemos en cuenta que esto

²¹⁵ VÉLEZ, J. M., *Cartas...*, 29-30.

²¹⁶ VÉLEZ, J. M., *Cartas...*, 31.

²¹⁷ El Doctor al que se refiere en su carta, es probablemente el Doctor Peralta, a quien trataron San Ignacio y sus compañeros en París y que después fue canónigo y gran predicador en Toledo. Cf. VÉLEZ, J. M., *Cartas...*, 53.

²¹⁸ VÉLEZ, J. M., *Cartas...*, 59-60.

²¹⁹ VÉLEZ, J. M., *Cartas...*, 80.

²²⁰ VÉLEZ, J. M., *Cartas...*, 76.

lo afirma Fabro después de todo el fruto que logró producir en París, en Roma y, sobre todo en Parma, es posible imaginarnos cuanto más hubo de hacer en tierra alemana.

En conclusión, se sabe que los jesuitas continuaron desarrollando un importante papel en la relación que la Iglesia fue estableciendo entre católicos y protestantes a través de los años, siguiendo la brecha abierta por Fabro que mostró el modo de proceder. Su capacidad para conversar y dialogar serenamente vendría a ser como la ruta a seguir en las futuras relaciones con los luteranos, como lo recomienda en la ya citada carta dirigida al P. Diego Laynez.²²¹

3. Algunas opiniones personales respecto al ministerio de los *Ejercicios Espirituales* y de la *conversación espiritual* en nuestros tiempos

En mi opinión, la experiencia vivida por Pedro Fabro es una buena razón para seguir recuperando – como ya se viene haciendo cada vez con mayor frecuencia en algunas de nuestras provincias jesuitas – la práctica de dar los *EE* especialmente a seglares (bien sean los ejercicios “leves”, o los “completos”); y de hacerlo de forma más personalizada y en la vida diaria, como se acostumbraba durante las dos primeras generaciones de jesuitas.

Los tiempos cambian, pero la experiencia de los Ejercicios, desde la época de Ignacio, se adapta a las distintas personas y circunstancias. Así, por ejemplo, no parece conveniente limitarse a dar los ejercicios sólo a religiosas, religiosos y clérigos, dejando a los laicos o a otros grupos de personas con menos posibilidades de realizar la experiencia ignaciana, pero que la desean y necesitan. Efectivamente, muchos laicos no sólo desearían hacer los Ejercicios Espirituales, sino también aprender a darlos, después de una buena preparación, como ya se viene intentando en algunos lugares y con muy buenos resultados. Pienso que nuestra misión debería estar más centrada en dar los Ejercicios a estos seglares líderes de nuestra sociedad, sin excluir a la gente sencilla, como lo hicieron Fabro, Ignacio y los primeros compañeros.

Históricamente los laicos fueron los primeros en creer en el “método de los jesuitas”, antes que lo hicieran los mismos clérigos. Basta recordar que los compañeros de Ignacio se hicieron al grupo a través de los Ejercicios, cuando aún eran laicos; y recordar, también, como se fue dando a conocer este “método tan novedoso” por toda Europa gracias, principalmente, a los laicos que creyeron en ellos, sin excluir algunos santos sacerdotes que los hicieron y ayudaron a darlos de manera eficaz, como se relata en uno de los informes que Fabro dio a Ignacio: «hay tantos que dan los ejercicios, que no sabemos el número. Todo el mundo los quiere hazer, hombres y mujeres; súbito como un sacerdote es exercitado, él los da a otros, etc.»²²²

²²¹ VÉLEZ, J. M., *Cartas...*, 295-298.

²²² FM, 22; LM, 4.

Es importante volver a mirar hacia los primeros compañeros y, en concreto, al que mejor se destacó en dar los Ejercicios como fue Pedro Fabro, para seguir su ejemplo de dar y preparar a los hombres y mujeres de nuestra sociedad para que hagan y den los Ejercicios a otros. Veo con esperanza el que cada vez nos estemos concientizando más de esta tarea tan importante para el futuro de la Iglesia y de la misma Compañía. Así, por ejemplo, en las provincias de España y en Colombia se trabaja para compartir y coordinar un trabajo conjunto de Ejercicios Espirituales para laicos en la vida corriente o en cualquier otra modalidad²²³.

La conversación espiritual es el otro aspecto de nuestro estudio que los jesuitas debemos seguir cultivando en nuestro estilo de vida y modo de proceder, muy propio desde los orígenes de la Compañía. La conversación espiritual no es sólo la que precede, acompaña o sigue la experiencia de los Ejercicios, es también la que se puede tener en todo momento como parte de nuestro apostolado o de nuestras relaciones con todas las personas, cuando intentamos ver la vida con sentido de trascendencia. De una u otra forma no podemos olvidar que los *Ejercicios* y la *conversación espiritual* son dos ejes centrales en la espiritualidad de todo jesuita, como lo fue para Pedro Fabro.

²²³ Recientemente se realizó en España el “Primer Encuentro sobre EE en la vida ordinaria” organizado por la Subcomisión interprovincial de Espiritualidad y Ejercicios, que tuvo lugar en Salamanca del 21 al 23 de abril de 2006. Pudieron asistir un buen número de laicos que habían hecho los ejercicios y los estaban dando a otros. Una experiencia similar se viene realizando en Colombia con los “Simposios sobre los Ejercicios Espirituales” organizados por el Centro de Espiritualidad y la Universidad Javeriana de Bogotá; al igual que las experiencias realizadas por el equipo de jesuitas y laicos coordinados por el P. Julio Jiménez, S.J., entre otras experiencias.

Conclusión final

Pedro Fabro gana amigos fácilmente con la fineza de su trato, de su trabajo delicado y de su agradable conversación. Estas fueron las claves de su éxito apostólico: la conversación espiritual y los *Ejercicios Espirituales*, además del amor, de la convicción con la que ejercía su ministerio, del celo apostólico, de su itinerancia, universalidad y pobreza... además de muchas otras cualidades apostólicas y espirituales que poseía este primer sacerdote de la Compañía de Jesús.

El mundo interior reflejado en el *Memorial* y el gran celo de éste apóstol reflejan los ejes fundamentales de su espiritualidad, marcada por los *Ejercicios* y la conversación amistosa y espiritual. Dos ministerios muy propios del carisma ignaciano que se reflejan en la *Fórmula del Instituto*, el *Examen*, las *Constituciones* y las *Congregaciones Generales*. Sin embargo, la espiritualidad de Fabro no sólo es ignaciana porque contiene esos dos elementos en grado sumo, sino porque, además, la enriquece y complementa por ser la suya una espiritualidad netamente itinerante y universal, muy propia del “contemplativo en la acción” que san Ignacio quería formar.

El beato Pedro Fabro, con su carácter sencillo y afable, se revela en sus escritos como un verdadero “contemplativo en la acción” gracias a su vida de continua oración. Pide sin cesar la ayuda de Dios, mediante la intercesión de los santos y ángeles protectores o patronos de las ciudades y naciones que va recorriendo en su apostolado a lo largo y ancho de Europa. Así cree y practica la comunión de los santos e invita a aspirar a la santidad con su intercesión y ejemplo de vida.

Con Fabro se comprende que los ministerios apostólicos más propios de la Compañía, como el conversar de cosas espirituales, el dar ejercicios, el confesar, el predicar, etc. no son, o no deberían ser, una actividad complementaria o adicional. Fabro es el jesuita que, aun estando muy ocupado en las misiones encomendadas, no deja de atender y dar prioridad a las cosas de Dios. A pesar que se lamenta de la falta de tiempo para dedicarse a estas cosas espirituales, no encuentra disculpas ni repara en los obstáculos para dedicarse a los otros.

La grandeza de espíritu y la universalidad de la oración de Pedro Fabro fueron tales, que lo llevaron a pedir con gran devoción por personas a las que todo mundo juzgaba mal.²²⁴ Él advierte que la compasión que siente por ellas viene del buen espíritu, así come su amor por todo el mundo y su deseo de hacer siempre el bien, el cual lo mueve incluso a pedir por los herejes con los que espera, algún día, poder celebrar la eucaristía.²²⁵

²²⁴ “El día de santa Isabel, reina de Hungría, tuve gran devoción al recordar a ocho personas con el deseo de tenerlas siempre en la memoria para orar por ellas sin fijarme en sus defectos. Estas eran: El Sumo Pontífice, el Emperador, el Rey de Francia, el Rey de Inglaterra, Lutero, el Turco, Bucer y Felipe Melanchton. Y es que tuve la corazonada de que tales personas eran mal juzgadas por muchos, de donde nacía en mí una cierta y santa compasión que procedía del buen espíritu” [FM 25].

²²⁵ “El Señor me concedió en este viaje muchos sentimientos de amor hacia los herejes y hacia todo el mundo. Ya antes había recibido un don especial de devoción, que espero me dure hasta la muerte, con

A diferencia de los Padres del desierto y de los grandes maestros espirituales, a quienes la gente busca, es Fabro quien procura conversar con las personas, siempre con el propósito de llevarlos a la experiencia de los *Ejercicios*. Se puede afirmar que la suya es una espiritualidad que sale al encuentro del otro y de su necesidad de Dios, probablemente no reconocida en medio de la cotidianidad. Fabro se dispone como un instrumento para ese reconocimiento.

Los Ejercicios personalizados, dados especialmente a laicos, constituye en tiempos de Fabro una experiencia nueva que se fue imponiendo al mismo tiempo en que se daba a conocer la naciente Compañía de Jesús. En efecto, aunque la finalidad de los *Ejercicios* no sea darlos a quienes puedan tener una vocación al sacerdocio o a la vida religiosa, se constata que la mayoría de los que hicieron los Ejercicios Espirituales en tiempos de Fabro descubrieron la vocación a la Compañía de Jesús.

Las instrucciones que daba Pedro Fabro a sus ejercitantes para la vida diaria, escritas entre 1540 y 1541, serían de mucha utilidad hoy en día para recuperar el aspecto personalizado de los *Ejercicios* y su continuación después de haberlos realizado. El trato cercano con sus ejercitantes es una razón de más para asimilar los sabios consejos y sugerencias del Saboyano. Es de suponer que insistía con sus dirigidos a no olvidar el fin al cual se deben orientar todas las acciones y el orden que deben observar para que Dios sea verdaderamente el único absoluto y que las cosas se ordenen siempre según sus criterios. Fabro sugería insistentemente la importancia del examen de conciencia de al menos un cuarto de hora antes de acostarse como un medio sumamente eficaz para mantener vivo el espíritu de oración. Recomendaba también un tiempo fijo cotidiano para el diálogo con Dios para asegurar de darle al menos la misma importancia que se le dan a las otras actividades cotidianas.

La asiduidad en la vida sacramental -afirmaba Fabro- es fundamental para mantener un estado de familiaridad con el Señor. Por esta razón sugería igualmente que se establecieran fechas fijas para la confesión y la comunión. En efecto, si la preparación intelectual es necesaria y debe ser buena, de igual forma se debe buscar una formación sólida en cuestiones religiosas y de fe, por lo que Fabro siempre recomendaba la lectura de un catecismo. Un aspecto en el que, tal vez, más insistió fue el celo por la salvación y conversión de las almas, una motivación característica de los primeros jesuitas que tenía en los *Ejercicios* un eficaz instrumento. En cada línea, en cada párrafo de las instrucciones de Fabro a sus ejercitantes se pueden apreciar las recomendaciones que daba para la vida de perfección, que no son otras sino aquellas que ya se han sentido, asimilado e interiorizado en los Ejercicios

fe esperanza y amor. Consistió en desear siempre el bien para estas siete ciudades: Wittenberg en Sajonia; la capital de Sarmancia, cuyo nombre no recuerdo en este momento; Ginebra de Saboya; Constantinopla en Grecia; Antioquía, también en Grecia, Jerusalén; Alejandría en África. Me propuse recordarlas siempre, con la esperanza de que yo o alguno de la Compañía de Jesucristo, pudiéramos celebrar un día, la misa en estas mismas ciudades" [FM 33].

En este estudio no se ha pretendido agotar todo lo que se podría afirmar acerca de Pedro Fabro y su espiritualidad basada, fundamentalmente, en los dos aspectos o “ejes” señalados: los *Ejercicios* y la conversación espiritual. La espiritualidad ignaciana vivida y reflejada por este jesuita puede estudiarse también con sumo cuidado en la manera como él va desarrollando otros ministerios, como el de las confesiones y las Misas, las ayudas en los hospitales, las predicaciones y devociones particulares, la oración y otros puntos que no se han profundizado para no distraer de los dos aspectos centrales de la espiritualidad ignaciana aquí tratados.

Bibliografía

1. Fuentes

- ALBURQUERQUE, A., En el corazón de la Reforma. “Recuerdos espirituales del Beato Pedro Fabro, S.J.”, M-ST, Bilbao-Santander 2000 (trad. castellana del “Memorial”).
- CONGREGACIÓN GENERAL 32 DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS, Razón y Fe, Madrid 1975.
- DE LOYOLA S. IGNACIO, “Autobiografía de San Ignacio de Loyola”, *Obras de San Ignacio de Loyola*, BAC, Madrid 1991, 95-177 (cit. número de párrafo).
- , “Constituciones de la Compañía de Jesús”, *Obras de San Ignacio de Loyola*, BAC, Madrid 1991, 445-646 (cit. Número de párrafo).
- , “Ejercicios Espirituales”, *Obras de San Ignacio de Loyola*, BAC, Madrid 1991, 221-305 (cit. Número de párrafo).
- , *Fontes Narrativi de S. Ignatio de Loyola et de Societatis Iesu initiis* (4 vols.), Roma 1943-1965.
- IHSI, *Archivum Historicum Societatis Iesu*. Roma: Institutum Historicum Societatis Iesu, 1932-1991 (60 vols.).
- Los Directorios de Ejercicios* (1540-1599), Lop, M. (ed.), M-ST, Bilbao-Santander 2000.
- MHSI, *Epistulae Mixtae ex variis Europae locis ab anno 1537 ad 1556* (5 vols.), Madrid 1898-1901.
- , *Fabri Monumenta. Beati Petri Fabri: Epistulae, Memoriale et Processus*, Madrid 1914 (reimp. 1972).
- , *Monumenta Ignaciana, series prima, Sancti Ignatii de Loyola Societatis Iesu fundatoris epistolae et instructiones* (12 vols.), Madrid 1903-1911.
- , *Monumenta Lainii. Epistolae et acta Patris Jacobi Lainii* (8 vols.), Madrid 1912-1917.
- , *Monumenta Natalis. Epistolae Hieronymi Nadal Societatis Iesu ab anno 1546 ad 1577 (et alia scripta)* (5 vols.), Madrid-Roma 1898-1962.
- , *Monumenta Xaveriana. Epistolae S. Francisc Xaverii aliaque eius scripta* (2 vols.), Roma 1944-1945.
- NORMAS COMPLEMENTARIAS [de las Constituciones de la Compañía de Jesús], Curia del Preposito General; Roma 1995, M-ST, Bilbao-Santander 1996.
- O’ NEILL, Ch. E., DOMÍNGUEZ, J. M.^a, dirs., *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús* (4 vols.), IHSI-UPComillas, Roma-Madrid 2001.
- POLANCO J. A. DE; *Vita Ignatii Loiolae et rerum Societatis Iesu historia* (Chronicon) (6 vols.), Madrid 1894-1898.
- , *Polanci complementa, Epistolae et commentaria : addenda caeteris ejusdem scriptis dispersis in his monumentos*, P. JOANNIS ALPHONSI DE POLANCO, Matriti, 1916-1917, 2 v. (MHSJ).
- RIBADENEIRA, Pedro de, *Vida de San Ignácio de Loyola, Fundador de la Compañía de Jesús*, Madrid; Apostolado de la Prensa, 1942.
- RODRÍGUEZ, S., *De origine et progressu Societatis Iesu / usque ad eius confirmationem commentarium* P. Simonis Rodrigues (1869).
- VELEZ, J. M., *Cartas y Otros Escritos del B. P. Pedro Fabro de la Compañía de Jesús, primer compañero de san Ignacio de Loyola*. Tomo I, Bilbao 1894, 19.

2. Diversos estudios sobre Fabro

- ALBURQUERQUE, A. *Fabro tuvo el primer lugar en dar los Ejercicios (I)*, Manresa, 65, 1993, 325-348; (II) vol. 66, 1994, 67-86.
- Fisonomía espiritual de Pedro Fabro*, Revista de Espiritualidad Ignaciana, XXX, II/2005, n. 109, 113-114.
- GARCÍA DE CASTRO, J. *Pedro Fabro, La Cuarta Dimensión: Orar y Vivir*. Sal Terrae, Santander 2006.
- , Los primeros de París: amistad, carisma y pauta, Manresa 78, Julio-Septiembre (2006), 253-276.
- GARCÍA MATEO, R., *Pedro Fabro, los luteranos y el diálogo ecuménico*. Manresa 78, Madrid, Julio-Septiembre (2006), 239-251.
- GONZÁLEZ MAGAÑA, J. E., *Pedro Fabro, el mejor en dar “modo y orden”*, 139-161, Tesis Doctoral, Universidad Pontificia Comillas, Madrid 1998.
- , *El Taller de conversión de los Ejercicios: una oferta para jóvenes a la luz de las Anotaciones 18, 19, 20*, Extracto de Tesis Doctoral, Universidad Pontificia Comillas, Madrid 1998.
- , Pedro Fabro, el amigo que conduce al Amigo; Manresa 78, Madrid, Julio-Septiembre (2006), 223-238.
- LEITNER, S., *Fisonomía Espiritual de Pedro Fabro*, Revista de Espiritualidad Ignaciana, XXX, II (2005), n. 109, 105-125.
- PLAZA, C. G., *Contemplando en todo a Dios: Estudio ascético psicológico sobre el “Memorial” del Beato Pedro Fabro*. Madrid 1943.
- SOLA, J., *El Beato Fabro y los Ejercicios Espirituales de San Ignacio*, Manresa, 19, 1947, 42-62.
- ZAS FRIZ, R., *Pedro Fabro, amigo de Dios*; Manresa 78, Madrid, Julio-Septiembre (2006), 211-222.

3. Otras obras citadas o consultadas y sugerencias bibliográficas

- BRAUNSBERGER, Beati Petri Canisii, Societatis Jesu, Epistulae et Acta, Friburgi Brisgoviae 1896, I, 405-413.
- CLANCY THOMAS H., *The conversational Word of God*, St. Louis, Institute of Jesuit Sources, 1978, 51-56.
- COUPEAU, J. C., GONZÁLEZ MAGAÑA, J. E. Y SAMPAIO COSTA, A., “*La conversación espiritual en los tres primeros compañeros*” (producción audiovisual...), Loyola 2006.
- GARCÍA-VILLOSLADA, R., *Loyola y Erasmo*, Taurus, Madrid 1965, 129-216.
- , *Martín Lutero*, 2 vols., Madrid, 1973.
- GEI, *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, 2 vols., Bilbao-Santander, M-ST, 2007, 457.
- O’MALLEY, J., *Los primeros Jesuitas*, M-ST, Bilbao-Santander 1995, 142-148.
- O’NEILL C., DOMÍNGUEZ, J., *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús. Biográfico-Temático*. 4 vols. IHSI-UPCO, Madrid 2001.
- OSUNA, J., *Amigos en el Señor. Unidos para la dispersión*. M-ST, Bilbao-Santander 1975.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario de la Lengua Española*, 12 Ed, Madrid, 1983.
- RESTREPO LONDOÑO, D., *Diálogo, comunión en el Espíritu: la “conversación espiritual” según San Ignacio de Loyola (1521-1556)*, Bogotá, Centro Ignaciano de Reflexión y Ejercicios (CIRE), 1975.

SAGUÉS, J., CORTABARRÍA, F. J., *El mes de Ejercicios Espirituales de San Ignacio de Loyola en la vida corriente*. Bilbao, Mensajero, 2005, 451.

SCHURHAMMER, G., *Francisco Javier, su vida y su tiempo*, 4 vols., Traducción del original alemán por Francisco Zurbano, Pamplona, 1992.

TACCHI VENTURI, P., *Storia de la Compagnía di Ges in Italia*, Roma 1922.